



EDITORIAL. TRANSICIÓN ECOSOCIAL: COMPOSTEMOS A LOS RICOS.

DOSIER. TRANSICIÓN ECOSOCIAL

- 7 | **Presentación del dossier.** María Leo (CGT Enseñanza Madrid)
- 11 | **Decelerar, no decrecer. Apuntes para una posible alianza entre anarquismo y decrecimiento.** Vicente Guedero (Grupo Surrealista de Madrid)
- 17 | **Decrecimiento y lucha de clases.** José Luis Carretero Miramar (Solidaridad Obrera)
- 25 | **Qué hacer durante el colapso.** Jesús Garrido (Ecologistas en Acción)
- 31 | **Decrecimiento libertario: caminos anarcosindicalistas para una transición decrecentista justa.** Albert Sánchez (CGT Catalunya)
- 37 | **Transición ecosocial en Catalunya. Una propuesta decrecentista.**
Tariq Baig Vila (Grup de Transició ecosocial de CGT Catalunya)
- 43 | **Grandes parques de energía fotovoltaica. ¿Dónde está el límite?**
Jorge Ruiz Miguel (Norsol Eléctric)
- 49 | **Centros de Datos: La infraestructura material del tecno capitalismo**
Aurora Gómez Delgado (TuNubeSecaMiRío)
- 55 | **Entre el ecofascismo y el colapso.** Francisco Romero (Fundación Salvador Seguí de Madrid)
- 61 | **Agenda 2030: la hoja de ruta de la plutocracia.** Libertad M.
- 67 | **Reparación, colonialismo y transición ecosocial.**
Ondo Ondo Angono (Movimiento panafricanista)
- 73 | **Les Soulèvements de la Terre: confluencia de luchas y oportunidades en un contexto de Crisis Ecosocial.** Futuro Vegetal
- 77 | **Nadie nos salvará. El Estado y su tecnología nos achicharrarán.**
Juan Antonio Gómez Liébana (Coordinadora en Defensa del Territorio)
- 83 | **El sindicalismo en el mundo que debemos construir.**
Javier Martínez (CNT-CIT y Contra el Diluvio)
- 89 | **Impacto de la reconversión ecológica en la industria y en nuestras condiciones de trabajo.** Diego Rejón (Federación del Metal de CGT)
- 95 | **Tot el que pot tenir, o no, darrere un kilo de faves.** SPG-Ecollaures
Todo lo que puede haber, o no, detrás de un kilo de habas. SPG-Ecollaures

RESEÑAS

- 101 | **Ruben Uceda Villanueva. Antes del futuro. Fantasía y miedo en el capitalismo.**
Julio Gómez Fernández
- 105 | **Silvia Agüero Fernández y Nicolás Jiménez González. ¿Anarquismo gitano?**
Simón Souto Herreros
- 109 | **Yago Álvarez Barba. Pescar el salmón. Bulos, narrativas y poder en la prensa económica.**
Juana "Teresa" Coronel Barahona

EDITORIAL



Acampada de trabajadoras del Servicio de Atención Domiciliaria de CGT reclamando la municipalización para acabar con la precariedad y para mejorar la atención a las usuarias del servicio. Sevilla, abril de 2024

TRANSICIÓN ECOSOCIAL: COMPOSTEMOS A LOS RICOS

Hablar de transición ecosocial es hablar de sentar los mimbres para un futuro mejor. Está en nuestras manos decidir cómo va a ser, y en cualquier caso, tampoco es que lo que tenemos ahora merezca tanto la pena. Que estamos en un contexto de transformación global que implica cambios en el clima (principalmente calentamiento, pero también aumento de frecuencia de eventos extremos) y una crisis de biodiversidad no es un debate. Tampoco lo es que su origen está intrínsecamente ligado al capitalismo, pero nuestras sociedades prefieren seguir con la misma actitud que la orquesta del Titanic: mantener la música y fingir que no ocurre nada mientras el barco se hunde. Al fin y al cabo, quienes primero y con más intensidad van a sufrir las consecuencias del cambio global vamos a ser aquellas que más abajo vivimos en nuestras sociedades: la clase obrera y el sur global.

En este contexto, ¿cuál es nuestro proyecto político? Queremos hacer la vida más humana. Somos ecofeministas, queremos una vida que merezca la pena ser vivida. Somos anticapitalistas porque sabemos que el sistema actual no tiene solución, que los excesos que requiere el capitalismo para funcionar no son compatibles con los ritmos del planeta. Somos antirracistas y sabemos que nuestra sociedad está construida sobre un expolio colonial. Queremos compostar a los ricos, pero también vivimos en una vorágine de consumo en la que participamos todas y de la que queremos hacernos cargo. Somos anarcosindicalistas, queremos trabajar para sostener la vida y no que el empleo sea nuestro centro gravitacional.

Q UEREMOS SOCIEDADES CON TEJIDOS COMUNITARIOS FUERTES, QUE SE CARACTERICEN POR EL APOYO MUTUO, QUE TENGAN ÁRBOLES, EN LAS QUE TRABAJEMOS MENOS Y VIVAMOS MÁS, EN LA QUE EL DECRECIMIENTO NO IMPLIQUE POBREZA, SINO QUE DECREZCAN MÁS QUIENES MÁS TIENEN, Y EN EL QUE NO RENUNCIEMOS A NINGÚN AVANCE SOCIAL EN EL PROCESO.

.....

Para la revolución y cambio de sistema que queremos, necesitamos reducir lo que no es imprescindible para la vida. Y con esto no hablamos solo de cubrir nuestras necesidades materiales, queremos más. El tiempo para el ocio y el disfrute son necesidades básicas, igual que lo es autogestionar nuestra vida y poder hacernos cargo de nuestro rol en la comunidad. Queremos sociedades con tejidos comunitarios fuertes, que se caractericen por el apoyo mutuo, que tengan árboles, en las que trabajemos menos y vivamos más, en la que el decrecimiento no implique pobreza, sino que decrezcan más quienes más tienen, y en el que no renunciemos a ningún avance social en el proceso.

Como anarcosindicalistas, creemos que tenemos mucho que aportar a cómo llegar a esa sociedad. Se debate mucho sobre la vuelta a lo rural, y si esto es una salida individual del sistema sin capacidad de transformación política más allá de las vidas de las implicadas. Ningún cambio nos vale si no supone una mejora de las vidas de todas: toda vuelta a lo rural debe ser comunal. Para ello, partimos de una posición privilegiada, puesto que tenemos un pequeño laboratorio en el que ir ensayando este cambio: el pueblo de Ruesta. Pero tanto en el campo como en la ciudad, nuestra lucha sindical va marcando el camino: llevamos años peleando por la reducción de la jornada laboral, por la aplicación

C OMO ANARCOSINDICALISTAS, CREEMOS QUE TENEMOS MUCHO QUE APORTAR A CÓMO LLEGAR A ESA SOCIEDAD. SE DEBATE MUCHO SOBRE LA VUELTA A LO RURAL, Y SI ESTO ES UNA SALIDA INDIVIDUAL DEL SISTEMA SIN CAPACIDAD DE TRANSFORMACIÓN POLÍTICA MÁS ALLÁ DE LAS VIDAS DE LAS IMPLICADAS. NINGÚN CAMBIO NOS VALE SI NO SUPONE UNA MEJORA DE LAS VIDAS DE TODAS: TODA VUELTA A LO RURAL DEBE SER COMUNAL.

.....

de los coeficientes reductores y por la mejora de nuestras condiciones laborales. Sabemos que esta es la puerta para tener más tiempo para vivir y para organizarnos para construir mundos mejores. Queremos cambiar de una producción para el consumo a una producción para la vida, queremos la abolición del empleo y que solo queden aquellos trabajos socialmente necesarios. Y en esta hoja de ruta seguiremos cuestionando todo en nuestros puestos de trabajo, desde las condiciones hasta su mera existencia. Nuestra lucha sindical necesita una mirada amplia para estar a la altura del momento histórico que vivimos. Porque sabemos que hay tareas que pueden hacerse de forma más ecológica, pero también sabemos que hay empleos que no deberían existir, aunque sean los que nos sostienen, puesto que contribuyen a la destrucción de nuestro entorno. En este camino a sociedades que produzcan lo necesario para vivir y no nos condenen a echar horas infinitas en nuestros puestos de trabajo, no vamos a dejar a nadie atrás. Vamos a valorizar los trabajos que sostienen la vida, y vamos a garantizar el sostén y la reconversión de todas aquellas cuyos trabajos tengan que desaparecer para que podamos sobrevivir. Y lo haremos de la única forma que sabemos que tiene sentido, que es de manera colectiva.



Jornada número 14 de la acampada de trabajadoras del Servicio de Atención Domiciliaria de CGT reclamando la municipalización para acabar con la precariedad y para mejorar la atención a las usuarias del servicio. Sevilla, abril de 2024

NUESTRA LUCHA SINDICAL NECESITA UNA MIRADA AMPLIA PARA ESTAR A LA ALTURA DEL MOMENTO HISTÓRICO QUE VIVIMOS. PORQUE SABEMOS QUE HAY TAREAS QUE PUEDEN HACERSE DE FORMA MÁS ECOLÓGICA, PERO TAMBIÉN SABEMOS QUE HAY EMPLEOS QUE NO DEBERÍAN EXISTIR, AUNQUE SEAN LOS QUE NOS SOSTIENEN, PUESTO QUE CONTRIBUYEN A LA DESTRUCCIÓN DE NUESTRO ENTORNO

.....

Sin planeta, no hay revolución posible. Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones, y vamos a por él, compostando a quien sea necesario por el camino para garantizar que ese nuevo mundo que germina lo haga sobre un sustrato social bien abonado.



Protesta frente a un supermercado Carrefour contra el genocidio en Palestina. Boicot, desinversión y sanciones a Israel. Salobreña (Granada), abril 2024

DOSIER

PRESENTACIÓN DEL DOSIER. TRANSICIÓN ECOSOCIAL

María Leo
CGT. Enseñanza Madrid



Movilización de solidaridad con Palestina en enero de 2024

Con este dossier, titulado Transición Ecosocial, queremos aportar nuestro pequeño granito de arena a la difusión de uno de los conflictos más acuciantes de nuestro tiempo: la crisis ecológica en la que está sumida esta roca que flota en el espacio y a la que llamamos hogar.

El aumento continuado de las temperaturas -2023 fue el año más caluroso desde que hay registros, el agua de los océanos está más caliente que nunca este invierno-; los fenómenos climáticos extremos que estamos viviendo a consecuencia de este cambio global, como las olas de calor o borrascas como Filomena; la deforestación de las grandes masas forestales que quedan como la Amazonía para la explotación de sus recursos, principalmente por el Norte global... todos son causa y a la vez síntoma de esta enfermedad llamada Capitalismo que sufre nuestro planeta.

En este dossier tenemos la suerte de contar con una diversidad de miradas desde distin-

tos espacios de la izquierda hacia este tema tan complejo, que recojen una pluralidad de opiniones mucho mayor de la que tenemos en nuestro consejo editorial y que permiten que se dé un debate más amplio. Dado que una de las principales propuestas desde diversos espacios está en el decrecimiento de nuestras sociedades, tenemos cuatro estupendos artículos al respecto. El primero, escrito por Vicente Guedero, del Grupo Surrealista de Madrid, apunta a la potencialidad de una alianza entre anarquismo y decrecimiento en su artículo *Decelerar, no decrecer*. Le acompaña en esta tesis un autor ya un clásico de esta nueva etapa del Libre Pensamiento, nuestro José Luis Carretero, miembro del comité editorial y secretario general de Solidaridad Obrera con un artículo titulado sencillamente *Decrecimiento y lucha de clases*. Qué hacer durante el colapso es un artículo de Jesús Garrido de Ecologistas en Acción centrado en distintas herramientas para lo que denomina un buen decrecimiento. Este bloque se cierra con el ar-

tículo *Decrecimiento libertario: caminos anarcosindicalistas para una transición decrecentista justa*, que viene del trabajo de fin de máster del compañero Albert Sánchez de CGT Catalunya, y que explora las posibilidades de transformación ecosocial desde los puestos de trabajo.

Además contamos con algunas perspectivas técnicas. Por un lado, tenemos la introducción al informe *Transición ecosocial en Cataluña. Una propuesta decrecentista*, que ha compartido con nosotras el compañero del Grup de Transició ecosocial de CGT Catalunya Tariq Baig Vila. También contamos con un artículo de Jorge Ruiz Miguel sobre la energía solar titulado *Grandes parques de energía fotovoltaica ¿Dónde está el límite?* Otro apunte esencial lo hace Aurora Gómez Delgado, del colectivo tecnocologista TuNubeSecaMiRío, hablando del enorme impacto ambiental que tiene nuestro mundo digital y del que habitualmente no somos conscientes en *Centros de datos: La infraestructura material del Tecnocapitalismo*.

Paco Romero, de la Fundación Salvador Seguí de Madrid, nos trae un interesante texto titulado *Algunas notas sobre el ecofascismo y el colapso* que recoge las reflexiones al respecto de un reciente debate organizado por la propia Fundación.

La periodista Libertad M. contribuye con un texto crítico con la Agenda 2030 y nos alerta sobre los peligros de comprar siempre el discurso institucional en su artículo *Agenda 2030. La hoja de ruta de la plutocracia*.

Desde el Movimiento Panafricanista, Ondo Ondo Angono nos recuerda con el artículo *Reparación, colonialismo y transición ecosocial* que las herramientas del amo nunca dismantlarán la casa del amo, en palabras de la pensadora Audre Lorde, y que desde las sociedades occidentales pocas luchas ecosociales podemos liderar viviendo en el capitalismo sin escuchar y aprender de nuestras compañeras del Sur global. Hay, sin embargo, movimientos de defensa del territorio en nuestro entorno de los cuales también podemos aprender, como Les Soulèvements de

EN ESTE DOSIER TENEMOS LA SUERTE DE CONTAR CON UNA DIVERSIDAD DE MIRADAS DESDE DISTINTOS ESPACIOS DE LA IZQUIERDA HACIA ESTE TEMA TAN COMPLEJO, QUE RECOJEN UNA PLURALIDAD DE OPINIONES MUCHO MAYOR DE LA QUE TENEMOS EN NUESTRO CONSEJO EDITORIAL Y QUE PERMITEN QUE SE DÉ UN DEBATE MÁS AMPLIO

la Terre en Francia, de quienes nos hablan Futuro Vegetal en *De la confluencia de luchas y las oportunidades en un contexto de Crisis Ecosocial* y Juan Antonio Gómez Liébana, integrante de la Coordinadora en Defensa del Territorio con su artículo *Nadie nos salvará. El Estado y su Tecnología nos achicharrarán*, en el que se acerca a este movimiento francés y a otras problemáticas del Estado Español.

No hay revolución ni transición ecosocial posible si no somos capaces de imaginarnos mundos mejores. Eso lo sabe bien Javier Martínez, militante en CNT-CIT y Contra el Diluvio, que en su artículo *El sindicalismo en el mundo que debemos construir* nos cuenta su visión. Diego Rejón, de CGT Metal Catalunya, parece recoger muchos de estos comentarios y en *Impacto de la reconversión ecológica en la industria y en nuestras condiciones de trabajo* escribe sobre cómo repensar la descarbonización de nuestras sociedades sin empeorar las condiciones laborales de las trabajadoras. También de esos otros mundos posibles y de formas de producción alternativas nos hablan las compañeras de Ecollaures, contándonos su recorrido desde hace quince años en el texto *Tot el que pot tenir o no darrere un kilo de faves (Todo lo que puede tener detrás o no un kilo de habas)*, que tenemos la suerte de poder editar en valenciano y castellano.



Otra Granada, Otra Europa es Posible. Movilización durante la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea. Granada, septiembre de 2023

DOSIER

DECELERAR, NO DECRECER. APUNTES PARA UNA POSIBLE ALIANZA ENTRE ANARQUISMO Y DECRECIMIENTO

Vicente Guedero

Grupo Surrealista de Madrid

El capitalismo fosilista ha entrado en una fase en la que ya se ha topado con unas dificultades tal vez insalvables para la garantizar la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo. Por si eso fuera poco existen actualmente tres grandes amenazas: el cambio climático, la destrucción de biodiversidad y el declive energético global. Ante eso, el capitalismo ha iniciado un nuevo reordenamiento del sistema de poder, una nueva reestructuración que prepara un nuevo orden energético y de producción. ¿Qué podemos hacer los movimientos sociales, los trabajadores y los excluidos en este contexto? Desde los círculos anarquistas, libertarios y surrealistas lo tenemos bien claro: hacer la revolución, o dicho de otro modo: la restauración de la comunidad humana. Sólo hay dos opciones: o la revolución o el incremento del desastre (social, ecológico...), y si se optase por un camino intermedio, éste acabará cayendo en el desastre. Y para afrontar esta lucha creo que el anarquismo puede hallar en ciertas corrientes del decrecimiento un aliado necesario.

Lo primero que habría que decir es que el decrecentismo no es un movimiento que esté claramente definido; es un cajón de sastre en el que caben demasiadas cosas. Podemos hablar desde decrecimientos ecomarxistas, ecosocialistas y socialdemócratas hasta decrecentismos primitivistas, ruralizadores o anticapitalistas, e incluso de decrecimientos conservadores o de ultraderecha. Por tanto, el decrecimiento podría definirse como una toma de conciencia de unas limitaciones biofísicas y energéticas, adaptable a cualquier ideología. Por concreción, para esta breve comunicación advertiré que mis críticas se centrarán en la tendencia mayoritaria, la que goza de mayor predicamento, la del *decrecimiento socialdemócrata*.

¿Qué tomar y qué no del decrecimiento?

La base sobre la que iniciar cualquier lucha no es otra que la construcción de una teoría que nos permita llegar a la verdad acerca de lo que está pasando en el planeta y, además de eso, esta verdad debe ser impuesta socialmente, lo que implica acometer una intensa labor divulgativa. Difundir la verdad implica mostrar en toda su crudeza realidades como son la alarmante pérdida de biodiversidad, el avance del cambio climático, el declive energético global y la falta de alternativas al respecto, las tropelías del neocolonialismo extractivista o las vinculaciones entre industrialización y ecocidio. Y en ese sentido el decrecimiento en general está realizando una labor encomiable. Resumiendo mucho, podemos decir que el decrecimiento acierta en el diagnóstico de la situación actual del planeta, a pesar de nutrirse de información y datos procedentes de instituciones y órganos científicos estatales y gubernamentales como el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la Agencia Internacional de la Energía (AIE), la Organización Meteorológica Mundial (OMM) o el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Aquí el anarquismo debería desprenderse puntualmente de ese rechazo –por otra parte comprensible– a todo aquello que provenga del Estado. Recuerdo que autores como Antonio Turiel o Jorge Riechmann, aunque no compartan nuestra ideología y trabajen en institutos como el CSIC o la universidad pú-

NO PODEMOS OBIAR QUE CUANDO EL DECRECIMIENTO DENUNCIA LA NOCIVIDAD DEL CAPITALISMO SE QUEDA EN UN TERRENO DIFUSO EN EL QUE NO PROFUNDIZA EN LAS PROPIAS RELACIONES CAPITALISTAS O EN CUESTIONES QUE TIENEN QUE VER CON EL CARÁCTER AUTOMÁTICO DE LA MERCANCÍA Y LA LEY DEL VALOR

blica, están realizando una labor de divulgación valiente y soberbia –para nada reaccionaria– tanto en charlas y conferencias como en seminarios y encuentros.

Ahora bien, no podemos obviar que cuando el decrecimiento denuncia la nocividad del capitalismo se queda en un terreno difuso en el que no profundiza en las propias relaciones capitalistas o en cuestiones que tienen que ver con el carácter automático de la mercancía y la ley del valor. En sus críticas al capitalismo, llenas de vaguedades, terminan aceptando por omisión las relaciones de producción capitalista y, por tanto, la lógica económica interna que gobierna nuestras vidas. Pareciera entonces que lo que propone el decrecimiento no es más que prolongar la agonía histórica de la acumulación de capital y de la producción mundial de mercancías, pero ahora en condiciones de baja energía. Aquí es donde el decrecimiento se muestra más insuficiente e incluso, muchas veces, contrarrevolucionario. Tiene razón Miquel Amorós cuando afirma que «En tanto que tentativa de salirse del capitalismo sin abolirlo, al pasar a la acción y entrar en el terreno de los hechos, los decrecentistas confluyen con el viejo y abandonado proyecto socialdemócrata de abolir el capitalismo sin salir nunca de él». Para entender esta «no salida» del capitalismo por parte del decrecimiento se suele recurrir a la metáfora del freno de emergencia; si el decrecimiento propone que la velocidad del tren capitalista decrezca, el anarquismo propone tirar del freno de emergencia y hacerlo decelerar para que pare cuanto antes sin peligro para los pasajeros.

POR OTRO LADO, EL DECRECENTISMO TAMPOCO SE PLANTEA LA NECESARIA ABOLICIÓN DE LA PROPIEDAD PRIVADA, Y SU POSTURA RESPECTO DEL ESTADO ES, EN LA MAYORÍA DE LOS CASOS, AMBIGUA

Por otro lado, muchos decrecentistas, llevados por el posibilismo político, depositan grandes esperanzas en asaltar la política parlamentaria. De hecho, muchos están incluidos en partidos como Sumar. Esto hace que estos decrecentistas acaben sometiendo sus discursos, propuestas y representaciones de la verdad a la dinámica electoral, lo que conlleva moderación. Hay un afán por buscar consenso, de agradar a todos, algo ya denunciado por autores como Alexander Dunlap. Otra crítica interesante al decrecimiento tiene que ver con los medios en los que sus discursos se configuran y expanden, que son principalmente los ámbitos académicos. El decrecimiento bebe desde sus orígenes de la intelectualidad académica, de estudiantes y profesores universitarios. No es un movimiento de base, no surge de los sindicatos, ni bebe de movimientos como la ecología profunda, ni de organizaciones como *Earth First* o el movimiento anti industrial, ni mucho menos de los grupos autónomos que actuaron en Europa durante los años 60 y 70. Otro elemento negativo a añadir es que donde los decrecentistas están teniendo cada vez más predicamento es en las redes sociales. Es más, cada vez hay más charlas o cursos online sobre decrecimiento. Esto hace que sus discursos estén sometidos a las imposiciones de un lenguaje breve, rápido y superficial que no favorece la lectura atenta. Y más allá de cualquier posible censura algorítmica, con el fin de no asustar y conseguir más seguidores, son los propios autores los que evitan el lenguaje radical.

Por otro lado, el decrecentismo tampoco se plantea la necesaria abolición de la propiedad privada, y su postura respecto del Estado es, en la mayoría de los casos, ambigua. Aunque propone

cambiar las relaciones de producción reales, el decrecimiento asume un periodo transicional en el que se podrán ir tomando vías reformistas, adoptadas desde el Estado. De algún modo a estos decrecentistas les sucede lo mismo que al movimiento decolonial, cuando –como ya ha señalado Peter Genderloos– en sus críticas al colonialismo dejan intacto el Estado, como si éste no hubiera sido un elemento indispensable para el colonialismo histórico o para el neocolonialismo extractivista actual.

Por si esto fuera poco, el decrecimiento esquiva lo que más teme: la lucha de clases. Para ellos no hay lucha de clases. Es más, no adoptan ni siquiera un discurso de clase explícito al respecto. Y en todos ellos hay una renuncia a la revolución, incluso a usar esta palabra. Ninguna de las célebres ocho erres de Serge Latouche –que para muchos son los ocho pilares del decrecimiento– se corresponde con la R de revolución. Así que los decrecentistas recurren a expresiones vagas y aparentemente neutras como saltar a una «nueva racionalidad productiva» o «deconstruir la economía». Hay, por tanto, una ausencia de perspectiva revolucionaria. Y la última de las críticas, pero no por ello la menos importante, que quería mencionar tiene que ver con cuestiones terminológicas. Se trata de la utilización del término «colapso», un término que considero inexacto y desacertado. Es un término que no se corresponde con lo que le está sucediendo al capitalismo fosilista actual, con lo que puede resultar confuso.

Dicho esto, ¿qué pueden tomar entonces el anarquismo y los movimientos libertarios del decrecimiento? Muchos autores afirman que el anarquismo es decrecentista por definición. A éstos les sorprendería saber que, al igual que en la izquierda del capital siempre se ha ignorado la conciencia de los límites medioambientales y de determinados recursos, los discursos de muchas organizaciones libertarias y grupos autónomos están atravesados de punta a punta por el *mito del progreso* y una adoración ciega al espantajo del desarrollo tecnológico, algo que viene de muy atrás, como bien recuerda Javier Ardillo en su obra *Las ilusiones renovables*. Por suerte cada vez son más las organizaciones libertarias que incluyen estas



Manifestación unitaria en Granada, convocada a nivel internacional, en protesta por la Cumbre Europea de Presidentes de Gobierno y jefes de Estado de la Unión Europea. 30 de septiembre de 2023

SI TENEMOS EN CUENTA QUE ESTAS LUCHAS ESTÁN Oponiéndose a un estado que está al servicio de grandes empresas y corporaciones y, por tanto, al servicio del capital, ¿no es eso el comienzo de una revolución antiestatal aunque ésta se halle en una fase muy embrionaria?

limitaciones en sus discursos. Pensemos por ejemplo en Embat, una organización libertaria de Cataluña y en su comunicado «Nou punts pel decreixement. Embat, 2023», o en algunos autores «puente» entre el anarquismo y el decrecentismo como Carlos Taibo, quien por cierto habla claramente de ecotopías, democracia directa y de revolución.

Para que el anarquismo vaya encaminándose por ese camino, al igual que se ha nutrido del movimiento anti desarrollista y del ecologismo radical, bien podría hacerlo también de ciertas tendencias actuales del decrecimiento. Esto podría contribuir a que el anarquismo se hiciera cargo de las limitaciones energéticas y tecnológicas a las que nos encaminamos, así como de la nocividad del mito de progreso. Existen algunas posturas decrecentistas minoritarias –unas en la

línea del *decrecentismo eco municipalista* de Murray Bookchin y otras ubicadas en lo que autores como Daniel García García han denominado *decrecimiento autogestionado*– que han llamado mi atención; ciertas corrientes del decrecimiento con las que podríamos establecer lazos colaborativos y llevarlas a nuestras filas. Muchas de ellas están en un terreno ideológico fronterizo, en sectores que critican el Estado y proponen las reformas justas, dando protagonismo a los movimientos sociales y de la defensa del territorio. Pensemos en autores como Adrián Almazán y Luis González Reyes quienes en su reciente obra *Decrecimiento: del qué al cómo*, aunque insisten en la necesidad de que son los movimientos sociales los que deben obligar al Estado a adoptar determinadas medidas reformistas, a su vez, hacen suyas las luchas contra la construcción de autovías, parques eólicos o nuevos aeropuertos. Si tenemos en cuenta que estas luchas están oponiéndose a un Estado que está al servicio de grandes empresas y corporaciones y, por tanto, al servicio del capital, ¿no es eso el comienzo de una revolución antiestatal aunque ésta se halle en una fase muy embrionaria? Esas luchas dispersas ¿acaso no se plantean en pos de la creación de otros modos de vida y de producción, es decir, en pos de una revolución? En el fondo estos autores están hablando de revolución, de una lucha proletaria que se opone a una bur-

guesía industrial y financiera en decadencia que lucha por mantener e incrementar sus beneficios, pero da la sensación de que no se atreven a decir la palabra revolución. A mi entender es a estos pequeños sectores del decrecimiento a los que el anarquismo ha de tender la mano en busca de colaboración, animándoles incluso a que dentro del decrecimiento abran una corriente de clase y abiertamente revolucionaria.

Hacia un anarquismo deceleracionista.

A través de esta alianza entre anarquismo y *decrecimiento autogestionado* podría elaborarse por tanto una teoría revolucionaria que ponga en relación todo ese conocimiento relativo a las limitaciones de la biosfera y energéticas con el sistema de producción mundial de mercancías y con la situación actual del proletariado y de los nuevos excluidos. Lo que a su vez nos haría entender el tipo de reestructuración capitalista que ya está teniendo lugar y cómo combatirla. Igualmente hace falta diseñar un proyecto revolucionario común, un programa comunista libertario global. Desde CNT-CIT el compañero Genís Ferrero ha insistido que ante el declive del capitalismo «debemos ser capaces de crear organización en mayúsculas vinculándolo a un ideario y programa general que visualice una alternativa global en esta sociedad». Este programa debería apuntar en tres direcciones: por un lado, debe construir redes de solidaridad e instituciones propias –antiestatales– basadas en el apoyo mutuo para afrontar los escenarios de escasez que se avecinan, y el decrecimiento puede aportar mucho en este sentido. Por otro lado ha de establecer estrategias defensivas contra la destrucción del territorio y contra la represión de los Estados y la gran industria. El anarquismo hallará sin duda un aliado en ese decrecimiento que es afín a las luchas por la defensa del territorio. Como bien dice Alexander Dunlap: «La conexión entre el decrecimiento y los movimientos anticapitalistas, autonomistas y anarquistas (ecológicos), se puede reforzar en la medida en que convergen para defender los hábitats» pero esas luchas por la defensa del territorio son sólo un aspecto parcial de todo un orden social que debe ser destruido. Esas luchas

deben conectarse con otras luchas a través del deseo de ruptura con ese mismo orden social, como son la lucha sindical, las acciones directas contra entidades bancarias o los sabotajes a cualquier infraestructura del capitalismo actual. Y eso conecta con la tercera de las patas de este programa revolucionario: emprender una fase ofensiva de lucha cuyo objetivo común sea abolición del valor y del sistema de producción mundial de mercancías del capital-Estado, propiciando la reanudación revolucionaria.

Habrà quien diga que el movimiento revolucionario internacional apenas tiene poder para eso o que la población proletarizada, los excluidos, los marginados y los insubordinados, no están coordinados y se centran en los hechos específicos que originan sus luchas. Visto así parecería que estamos lejos de una reanudación revolucionaria, pero olvidamos que se están incrementando los antagonismos sociales; estamos presenciando la emergencia cada vez más violenta de las contradicciones propias del capital –que se rasga por sus costuras– y están surgiendo por todo el mundo nuevas oleadas insurreccionales y revolucionarias que tal vez indiquen ya la llegada de un nuevo periodo histórico. Es ahora cuando el anarquismo y el anti desarrollismo puede encontrar en ciertos sectores del decrecimiento un aliado poderoso.

Referencias bibliográficas

- Alexander Dunlap, «Recognizing the “de” in degrowth. An anarchist and autonomist engagement with degrowth», 2 de diciembre de 2020. undisciplinedenvironments.org/2020/12/02/recognizing-the-de-in-degrowth/
- Daniel García García, *El mundo libertario: anarquismo, economía y medio ambiente*, Trabajo Fin de Grado, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales Universidad de León, 24 de agosto de 2020. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/12440>
- Embat. *Nou punts pel decreixement* <https://embat.info/nou-punts-pel-decreixement-embat-2023/>
- Genís Ferrero, «Un programa de clase ante el colapso», *www.elsalto.es*, 11 de septiembre de 2023. www.elsaltodiario.com/el-blog-de-el-salto/programa-clase-social-colapso-capitalista
- Miquel Amorós, «Elementos fundamentales de la crítica anti desarrollista», charla para las Primeras Jornadas en Defensa de la Tierra, 22 de agosto de 2010, en Hervás (Cáceres). Fuente: Alasbarricadas.org

DOSIER

DECRECIMIENTO Y LUCHA DE CLASES

José Luis Carretero Miramar

Secretario general de la Confederación Sindical Solidaridad Obrera

Nadie, desde la honestidad científica, puede ya negar que el sistema capitalista ha provocado una enorme crisis ecológica que amenaza con desestabilizar todos los equilibrios básicos de los ecosistemas en los que se desarrolla la vida humana. Crisis climática, contaminación de acuíferos y espacios naturales, disminución acelerada de la biodiversidad, convivencia cotidiana de las poblaciones humanas con sustancias tóxicas y contaminantes, expansión de una trama urbana insostenible social y ecológicamente... los síntomas de un brutal reajuste inminente entre la actividad económica humana y los complejos procesos y equilibrios naturales se manifiestan por doquier e introducen un sentido de urgencia desesperada en las mejores mentes de nuestro tiempo.



1 mayo 2023, Madrid. Foto El Salto

EL MOVIMIENTO OBRERO RECLAMA EL ACCESO A LAS BASES MATERIALES PARA UNA VIDA DIGNA, EN EL SENO DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA: SALARIO, CAPACIDAD DE CONSUMO, BIENES Y SERVICIOS GARANTIZADOS EN LOS ASPECTOS ESENCIALES DE LA VIDA (EDUCACIÓN, SANIDAD, CULTURA, ETC.)

.....

LA UTOPIA PROLETARIA ESTÁ HECHA, PUES, DE DOS ELEMENTOS COMBINADOS: LA GARANTÍA DE LA BASE MATERIAL DE LA SUPERVIVENCIA PARA TODA LA POBLACIÓN Y LA REAPROPIACIÓN COMUNITARIA E INDIVIDUAL DE LOS ELEMENTOS ESENCIALES QUE AFECTAN A LA PROPIA VIDA

.....

La crisis ecológica, combinada con otros procesos interdependientes de desestabilización en ciernes, como la recurrencia de crisis financieras y económicas, la descomposición cultural del capitalismo posmoderno y el creciente caos geopolítico, nos inunda de una sensación ubicua de “fin de ciclo”, de “cambio de era”, de colapso final de un modo de producir que muestra ahora su incapacidad para crear las condiciones naturales y sociales básicas para su propia reproducción.

Desde los movimientos sociales se plantean distintas opciones para la supervivencia humana en el marco de este brutal reajuste de los ecosistemas en ciernes, que vendrá precedido de la multiplicación de bifurcaciones sociales caóticas, fenómenos naturales catastróficos sin precedentes y tensiones geopolíticas en ascenso.

La principal de ellas, en el ámbito libertario, es la del decrecimiento. Se trata de una teoría que plantea la necesidad de disminuir el des-

pilfarro de recursos en el proceso productivo, haciendo decrecer la actividad económica (y, por tanto, el consumo de dichos recursos, así como la contaminación que la acompaña). Entendiendo el Producto Interior Bruto (PIB) como la manifestación de la actividad productiva, es menester frenar el consumo voraz y las dinámicas de generación de residuos y de emisión de productos contaminantes que sustentan la sociedad industrial moderna, provocando una disminución de dicho PIB.

Esta tesis parece entrar en conflicto con una comprensión simplista de los objetivos de la lucha sindical y del conflicto de clases. Nos explicaremos. El movimiento obrero nace como elemento aglutinador de las reivindicaciones de los sectores sometidos y explotados de nuestra sociedad, en un contexto de miseria y pobreza para la clase trabajadora, que contrasta fuertemente con la opulencia y el consumo desenfrenado de las élites burguesas. En este escenario, la primera reivindicación básica de las masas proletarias es puramente material. El movimiento obrero reclama el acceso a las bases materiales para una vida digna, en el seno de la sociedad capitalista: salario, capacidad de consumo, bienes y servicios garantizados en los aspectos esenciales de la vida (educación, sanidad, cultura, etc.).

Partiendo de esta reivindicación material básica, el movimiento obrero histórico pronto desarrolla su visión de una sociedad postcapitalista, entorno a dos posibilidades que se entienden confluyentes. La primera es que el siempre creciente desarrollo de las fuerzas productivas puede generar un marco material de abundancia que va a permitir abandonar el mundo de la necesidad, para alcanzar el de la “libre toma del montón”, o comunismo (sea libertario o no). La segunda, que la reconfiguración de las dinámicas organizativas en los espacios naturales de la vida cotidiana (trabajo, familia, comunidad...), mediante la promoción de la autogestión, la democracia directa y el protagonismo popular, puede acabar con la alienación asociada a la explotación y las opresiones omnipresentes en el mundo capitalista, generando una nueva forma



15 oct 2023, Madrid. Viva la resistencia Palestina. Foto Álvaro Minguito

de vida social donde una nueva subjetividad individual, producto de un desarrollo innovador de lo humano en libertad y comunidad, pueda desplegar todas las potencialidades creativas, afectivas y productivas de nuestra especie.

La utopía proletaria está hecha, pues, de dos elementos combinados: la garantía de la base material de la supervivencia para toda la población (“la abundancia material”, en el lenguaje de quienes han vivido siempre en la miseria), que excluye la explotación de los seres humanos, y la reapropiación comunitaria e individual de los elementos esenciales que afectan a la propia vida, que ha de permitir la emergencia de nuevas necesidades creativas y afectivas para una humanidad liberada de la alienación.

Sin embargo, la historia de la lucha de clases nos muestra como el primer elemento ha sido sobredimensionado por determinadas corrientes

obreras que llegaron al poder, al tiempo que entendido de una manera absolutamente estrecha, limitante y contradictoria con el segundo elemento de que hemos hablado (la lucha contra la alienación).

Así se ha entendido, las más de las veces en base a una lectura sesgada de la obra de Marx, que el motor fundamental para el avance hacia la sociedad postcapitalista es el pleno desarrollo de las fuerzas productivas. Pero de las mismas fuerzas productivas que se desarrollan en el capitalismo, esto es, de las fuerzas capaces de producir mercancías y, por tanto, de expandir la cosificación y alienación de las personas que las producen, y de multiplicar las externalidades (es decir, la destrucción) que su producción implica para el medio natural.

Se trata de una visión sesgada, pues Marx entiende en “El Capital” que las únicas auténticas

NI LAS MEJORES MENTES DE LA LUCHA DE CLASES (INCLUIDO LAS LIBERTARIAS) LIMITARON NUNCA EL SOCIALISMO A LA VORÁGINE PRODUCTIVISTA Y EL REPARTO; NI LAS Y LOS MÁS INTELIGENTES INTELLECTUALES DEL DECRECIMIENTO NOS HABLAN SIMPLEMENTE DE DEJAR DE PRODUCIR, EN EL MARCO DE LAS MISMAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN CAPITALISTAS.

fuerzas productivas son la fuerza de trabajo humana y la naturaleza, y que la maquinaria y el capital no son otra cosa que “trabajo muerto”, trabajo previo acumulado que permite aumentar la productividad del trabajo presente, pero que no constituye una fuente efectiva de valor de uso para la sociedad.

Así pues, se ha mantenido que el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) representa un objetivo legítimo para los movimientos postcapitalistas, siempre que la distribución de dicho PIB sea justa y más o menos igualitaria. Una posición que se expresa en lo concreto, en el mundo sindical, en la negociación de más salario, a cambio de más productividad. Una de las consignas básicas del sindicalismo de concertación de las grandes centrales oficialistas. Esta línea sindical entra en conflicto, abiertamente, con la necesidad ecológica de limitar el consumismo desaforado de las clases altas y medias globales que está llevando a nuestra civilización al desastre ambiental.

Por tanto, entre la visión dominante de las reivindicaciones del sindicalismo y la del ecologismo parece abrirse una sima infranqueable. El movimiento obrero apuesta por una sociedad de la abundancia, y para ello pretende impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, al tiempo que reivindica un reparto equilibrado de la capacidad de consumo. El ecologismo libertario plantea la necesidad del decrecimiento en la

producción, para frenar la brutal crisis ecológica impulsada por la acumulación del capital y, al tiempo, reivindica formas “más sencillas” de vida con fuertes resabios precapitalistas y una vívida añoranza de las economías de subsistencia de los pueblos originarios.

Sin embargo, esta contradicción es más aparente que real. Se sustenta en una comprensión sesgada y excesivamente simplificada de las reivindicaciones del movimiento obrero y del movimiento ecologista. Ni las mejores mentes de la lucha de clases (incluido las libertarias) limitaron nunca el socialismo a la vorágine productivista y el reparto; ni las y los más inteligentes intelectuales del decrecimiento nos hablan simplemente de dejar de producir, en el marco de las mismas relaciones de producción capitalistas.

Gran parte del conflicto que muchos ven entre ambas perspectivas está construido sobre la aceptación previa de la definición que los intelectuales y técnicos del sistema hacen de los conceptos básicos para este debate. Lo dijimos en un número anterior de Libre Pensamiento: la supuesta contradicción entre la defensa de los servicios públicos por los sindicatos y el impulso de una sociedad de la autogestión (que, por tanto, implicaría la abolición del Estado) es el producto de un pensamiento limitado que se enfanga en las categorías del Derecho burgués (propiedad pública y propiedad privada); y solo puede resolverse desde la experimentación creativa y creadora en la realidad de una nueva categoría de propiedad comunal-comunitaria. Lo mismo sucede con la también supuesta contradicción entre sindicalismo revolucionario y decrecimiento. Aceptar, en gran medida, las categorías del enemigo, dificulta estructurar un pensamiento crítico funcional que pueda entrar en una relación dialéctica virtuosa con la práctica transformadora.

El PIB es un concepto técnico de la economía burguesa. En realidad, no mide la actividad económica (lo que se hace para solventar necesidades humanas con recursos escasos) sino sólo las relaciones capitalistas de producción e intercambio que se dan en una economía, esto

NI MARX NI BAKUNIN IMAGINARON LA SOCIEDAD SOCIALISTA COMO UN GRAN CENTRO COMERCIAL LLENO DE CACHIVACHES INÚTILES O UNA ORGÍA CONSUMISTA. CUANDO EL MOVIMIENTO OBRERO HABLABA DE “ABUNDANCIA” NO HABLABA DE “VIVIR COMO LOS POTENTADOS BURGUESES”, SINO DE UNA NUEVA FORMA DE VIDA. DE LA GÉNESIS DE UNA SUBJETIVIDAD HUMANA ENTERAMENTE RENOVADA.

es, la producción e intercambio de mercancías (ya sean bienes o servicios). El trabajo doméstico y de cuidados no está contabilizado en el PIB, a no ser que sea retribuido y convertido en mercancía, ni las actividades solidarias, familiares, o los apoyos amistosos en el seno de la población, ni la producción para el autoconsumo. Sin embargo, la mera especulación con títulos-valores o token no fungibles (NFT) sí figura en el cálculo del PIB, aunque no cree ningún valor de uso. Entender que el crecimiento o el decrecimiento del PIB es una vía para aumentar la riqueza de la clase trabajadora o para eliminar las tensiones ecológicas de nuestra economía es algo plenamente engañoso.

Lo mismo ocurre con la reivindicación obrera de la “abundancia”. El objetivo último del movimiento obrero consciente no es, ni ha sido nunca, el simple desarrollo de lo que los capitalistas llaman el PIB o “la actividad económica”. Ni Marx ni Bakunin imaginaron la sociedad socialista como un gran centro comercial lleno de cachivaches inútiles o una orgía consumista. Cuando el movimiento obrero hablaba de “abundancia” no hablaba de “vivir como los potentados burgueses”, sino de una nueva forma de vida. De la génesis de una subjetividad humana enteramente renovada.

Como ha puesto de manifiesto Michael A. Lebowitz en varias ocasiones, lo que reivindi-

ASÍ PUES, LA “ABUNDANCIA” QUE REIVINDICA LA LUCHA SINDICAL CONSECUENTE NO TIENE NADA QUE VER CON LA EXPANSIÓN DEL PIB O DE LA PRODUCTIVIDAD DE LA EMPRESA CAPITALISTA. EL ANARCOSINDICALISMO ENTIENDE LA LUCHA POR EL SALARIO COMO UNA NECESIDAD PEDAGÓGICA PARA EL DESARROLLO HUMANO DE LA CLASE TRABAJADORA

ca el movimiento obrero es la conversión de la persona trabajadora en una “persona rica”. Pero citando al Marx de los “Manuscritos” de 1844, esa riqueza no es la del consumo desaforado de baratijas, sino la riqueza intelectual y espiritual de alguien que ha desarrollado todas sus capacidades y habilidades, hasta llegar al punto donde puede “*gratificarse en una forma multilateral*”: “*el hombre rico*”, esto es, “*profundamente dotado de todos los sentidos*”. “*En el lugar de la riqueza y la miseria de la economía política*”, nos dice Marx, en el lenguaje marcado por el género masculino típico de su tiempo, “*aparecen el hombre rico y la necesidad humana rica. El hombre rico es, al mismo tiempo, el hombre necesitado de una totalidad de la expresión vital humana. El hombre cuya propia realización existe como necesidad intrínseca, como necesidad*”.

Así pues, la “abundancia” que reivindica la lucha sindical consecuente no tiene nada que ver con la expansión del PIB o de la productividad de la empresa capitalista. El anarcosindicalismo entiende la lucha por el salario como una necesidad pedagógica para el desarrollo humano de la clase trabajadora. Como una chispa que inicia el proceso de “acumulación de riqueza” humana, individual y comunitaria, que constituye el auténtico motor del proceso de construcción del socialismo. La riqueza de una sociedad socialista libertaria es la riqueza de relaciones, afectos, creatividad, solidaridades, que permite entre sus partícipes. La “base material” de esa sociedad es aquella provisión máxima



Bloque de CGT en la manifestación unitaria en defensa de la sanidad pública. Madrid, 12 de febrero de 2023

LA ALIANZA ENTRE ECOLOGISMO Y LUCHA DE CLASES NO SÓLO ES POSIBLE SINO ENTERAMENTE NATURAL. EL SINDICALISMO TRANSFORMADOR REIVINDICA UNA VIDA RICA, EN LO ESPIRITUAL Y CULTURAL, QUE SÓLO ES POSIBLE EN UNA CONVIVENCIA VIRTUOSA DE LA ACTIVIDAD HUMANA CON UNA NATURALEZA RICA Y EXUBERANTE

de bienes y servicios que permita la convivencia ordenada y justa con sus auténticas fuerzas productivas, es decir, con el bienestar estable de las personas y la naturaleza. Por supuesto, eso implica disminuir radicalmente el PIB (las relaciones sociales capitalistas) y multiplicar las actividades ecológicamente sostenibles para

NADA DE TODO ESTO SERÁ POSIBLE SI NO HACEMOS UN TRABAJO SOSTENIDO Y PROFUNDO PARA SOCIALIZAR Y DIVULGAR EL CONCEPTO DE ABUNDANCIA QUE DEFENDEMOS

garantizar los bienes y servicios básicos a toda la población, al tiempo que se impulsa decididamente el desarrollo humano y comunitario en formas no dañinas para el medio natural y social.

Así pues, la alianza entre ecologismo y lucha de clases no sólo es posible sino enteramente natural. El sindicalismo transformador reivindica una vida rica, en lo espiritual y cultural, que sólo es posible en una convivencia virtuosa de la ac-

TENEMOS QUE EXPLICARLES QUE NO LES PROPONEMOS MÁS RESIGNACIÓN Y MÁS MISERIA, SINO LA AUTÉNTICA RIQUEZA, LA ABUNDANCIA REAL: LA ABUNDANCIA DE VIDA, ES DECIR, DE AMOR, DE CONVIVENCIA, DE AMISTAD, DE COMUNIDAD, DE CULTURA, DE CRECIMIENTO ESPIRITUAL. EL DESARROLLO HUMANO EN SU MÁXIMA EXPRESIÓN.

tividad humana con una naturaleza rica y exuberante. El ecologismo libertario reclama una adaptación de la actividad productiva humana al ecosistema, que sólo es posible construir en el proceso de desarrollo de una sociedad postcapitalista, basada en la reapropiación consciente y democrática de la vida económica por la totalidad de quienes trabajan y de quienes necesitan de lo producido, para su supervivencia material y su enriquecimiento humano.

¿Cómo concretar, entonces, en un arco de reivindicaciones concretas, esta alianza necesaria y urgente? La militancia de la organización Ecologistas en Acción está debatiéndolo ya con algunas organizaciones del sindicalismo combativo, y alguna de ellas ha presentado algunas conclusiones. La organización sindical vasca ESK ha debatido y aprobado ponencias concretas en sus Congresos. El compañero Chema Berro, por ejemplo, ha hecho también propuestas a tener en cuenta en el número anterior de Libre Pensamiento. También, ha habido un trabajo sindical constante en la lucha contra la presencia de sustancias contaminantes y tóxicas en los lugares de trabajo, como el amianto o el benceno. Debemos continuar ese proceso de debate y articulación de alternativas reales para la negociación colectiva y para la defensa de las condiciones de vida de la clase trabajadora (y una de esas condiciones, sin duda, es la defensa de los ecosistemas y el medio natural en el que se desenvuelve la vida de las personas trabaja-

doras). Debemos profundizar en los términos de esa alianza posible entre ecologismo y lucha de clases, y concretar medidas que permitan la génesis de un auténtico programa verde del movimiento obrero.

Pero, no nos engañemos, nada de todo esto será posible si no hacemos un trabajo sostenido y profundo para socializar y divulgar el concepto de abundancia que defendemos. De poco servirá insistir en que la población debe asumir una nueva pobreza, como afirman, con vocación más provocativa que pedagógica, desde algunos círculos decrecentistas. Las mayorías están hartas de miseria, y aceptan la devastación vivencial a cambio de un consumo material muchas veces compulsivo y absurdo. Tenemos que explicarles que no les proponemos más resignación y más miseria, sino la auténtica riqueza, la abundancia real: la abundancia de vida, es decir, de amor, de convivencia, de amistad, de comunidad, de cultura, de crecimiento espiritual. El desarrollo humano en su máxima expresión. Una riqueza que se expande en nuestras vidas y no en los escaparates de los centros comerciales o los marketplaces de internet.

Una abundancia para vivirla con pasión y con amor, y no para amontonarla en vertederos olvidados.

Referencias bibliográficas

Chema Berro. Decrecimiento y sindicalismo. Libre Pensamiento nº 116, invierno 2024

<https://librepensamiento.org/decrecimiento-y-sindicalismo/>

José Luis Carretero ¿Estatales, privados, autogestionados? Aportación al debate sobre los servicios públicos. Libre Pensamiento nº 116, invierno 2024

<https://librepensamiento.org/estatales-privados-autogestionados-aportacion-al-debate-sobre-los-servicios-publicos/>

DOSIER



Concentración de la Plataforma contra la mina en el Nordeste de Segovia. Cerezo de Abajo, 6 de abril de 2023. Foto: El Salto

QUÉ HACER DURANTE EL COLAPSO

Jesús Garrido
Activista en Ecologistas en Acción



Concentración de la Plataforma contra la mina en el Nordeste de Segovia. Cerezo de Abajo, 6 de abril de 2023. Foto: El Salto

Las sociedades humanas se encuentran en una situación de crisis sistémica: récords de temperaturas, de precipitaciones y de sequías, y eventos climáticos extremos son la muestra más palpable del proceso que describimos; pero la pérdida de biodiversidad que nos hace perder funciones ecosistémicas como la polinización o la defensa ante la multiplicación de enfermedades, el descenso de las cosechas, las guerras por los recursos, etc... son también el resultado de sobrepasar los límites de la biosfera. Hemos agotado los recursos más fáciles y rentables de extraer y hemos superado la capacidad de la biosfera de integrar los residuos que generamos sin provocar desequilibrios.

Ya solamente el fin de los combustibles baratos y abundantes provocará grandes cambios sociales, pero la interacción de los elementos antes enumerados es posible que provoque la crisis del capitalismo y posiblemente el fin de nuestra civilización: es muy posible que hayamos superado el punto más alto de extracción de petróleo en 2018, por lo que los recursos energéticos son y serán cada vez más caros y menos abundantes. Nuestra civilización se basa en 4 elementos artificiales que es muy posible que tengas ahora mismo a tu alrededor: plástico, acero, amoníaco y hormigón,

E L DECRECIMIENTO NO EVITARÁ EL COLAPSO DE NUESTRAS SOCIEDADES; EN LOS SISTEMAS SOBREPASADOS, LA CAPACIDAD DE CARGA DISMINUYE ENORMEMENTE TRAS SUPERAR ALGUNOS PUNTOS DE INFLEXIÓN

.....

elementos vinculados a un altísimo consumo de combustibles fósiles, sobre todo diésel, para la extracción, diseño, comercialización, fabricación, transporte y mantenimiento de las infraestructuras creadas por y para estos. A su vez dan forma a nuestras poblaciones, condicionan nuestra industria, sostienen nuestra economía, permiten nuestro actual sistema de salud, etc.

Es más: producir y desechar estos elementos ha contaminado agua y suelos y está provocando un caos climático que ya comienza a interferir gravemente en las actividades humanas, dependientes de un clima estable.

Así como otras civilizaciones se han desmoronado (históricamente de manera rápida, pero desde el punto de vista de la vida de una persona

de manera lenta) al agotar los elementos sobre los que se basaban, la nuestra está en un proceso de colapso impredecible, ya que influyen multitud de factores, incluso la respuesta de las sociedades ante el mismo, y que dará lugar a nuevos formatos sociales. El futuro está abierto, según Donella Meadows: "Los sistemas de retroalimentación, con su autoorganización y no linealidad, son inherentemente impredecibles, no son controlables."

Decrecimiento

El decrecimiento es la adaptación de nuestras sociedades a la contracción de nuestro metabolismo social, que tiende a una imposible expansión constante.

El decrecimiento no evitará el colapso de nuestras sociedades; en los sistemas sobrepasados, la capacidad de carga disminuye enormemente tras superar algunos puntos de inflexión. En 1972 el informe "Los límites del crecimiento" analizó la posibilidad de un crecimiento infinito de la economía y comprobó que el sistema colapsaría en la segunda mitad del siglo XXI. Estudios posteriores lo han corroborado, es más, estamos siguiendo el camino previsto en dichos informes paso a paso, ¿entonces por qué decrecer?

Al hablar de contracción de metabolismo hablamos de las actividades que usamos dentro del capitalismo para producir bienes, bienes muchas veces innecesarios. Como sabemos la felicidad no está en el consumo de todos esos bienes y, aún menos, de consumir cuantos más mejor, sino en las relaciones satisfactorias entre seres humanos, reconocimiento del valor del individuo en el grupo, la contemplación de la naturaleza, escuchar una bella canción o compartir sabrosos alimentos y disfrutar de un entorno saludable. Podemos pues hablar de Decrecer en lo material, pero crecer en el resto.

Un segundo punto imprescindible sería el de detener la degradación de la biosfera. Estamos complicando nuestra vida futura, acabando con las funciones ecosistemas que nos mantienen con vida, la estabilidad climática que permitió que se generalizase la agricultura, con los anima-

les que nutren y oxigenan nuestros campos, con el agua que riega los cultivos y calma nuestra sed, etc. Cuanto más preservemos, tendremos más posibilidades de vivir unas vidas plenas y que merezcan la pena ser vividas.

Tercer punto: El decrecimiento no es negociable, es un hecho físico, pero como trascurramos por este sí lo es. Si damos lugar a un decrecimiento no controlado o no dirigido a la redistribución de recursos, estará jalonado de guerras, enfermedades, hambrunas y autoritarismos. Aun así el proceso será atravesado por conflictos (lo está siendo). Resistencias ante la degradación por extracción o por sobreexplotación, luchas sindicales y ambientales que en algunos países producen muertos y mucho sufrimiento, etc. Sin estas resistencias las diferencias serán cada vez mayores y las posibilidades de vidas buenas para las mayorías cada vez más escasas.

Como cuarto punto, el decrecimiento debe servir como herramienta para propiciar el surgimiento de nuevas sociedades más libres e igualitarias. Esto implica tanto una nueva (o antigua) forma de hacer las cosas, pero también de ver las cosas. Ninguna acción del ser humano está exenta de carga política, las herramientas para la creación de nuevas sociedades tampoco lo estarán, al igual que las soluciones del sistema para auto-perpetuarse y sortear esta crisis. Si simplemente cambiamos de fuente de energía y usamos la biomasa dentro de un sistema que necesita crecer acabaremos con todos los bosques en unas pocas décadas, pero no alteraremos el orden social, por ello es importante tener en cuenta siempre el Qué y el Cómo, pero también el Por qué.

Algunas herramientas para el decrecimiento. Para un buen decrecimiento

Como hemos comentado ninguna acción ni artefacto cultural del ser humano son neutrales. Por lo que debemos pensar en qué herramientas, qué cultura y qué tipo de energía queremos. Los cambios que ya estamos viendo van a modificar la sociedad en la que vivimos profundamente, y es una oportunidad para que la nueva manera de ver el mundo, nuestra nueva cosmovisión, nos

permita vernos como somos seres eco dependientes, interdependientes, vulnerables y finitos. Vamos a ver que nos permite acercarnos a esa visión:

Técnicas humildes

Conjunto de técnicas que cumplen una serie de requisitos: sencillas de utilizar y de construir. Bajas en intensidad energética y material, materiales locales, que se integren fácilmente en el medioambiente tras su uso. Nivel de jerarquía implícito en el diseño y potencial democrático, capacidad de ser reparado, que sea accesible para cualquier persona con materiales locales. Buen rendimiento: que la energía aportada sea mucho menor que la conseguida. Esto puede parecer evidente, pero en la agricultura actual, por ejemplo, invertimos 10 calorías por cada caloría que nos llevamos a la boca.

Energía (realmente renovable y emancipadora) e Industria

Cuando hablamos de transición energética e industrial hablamos no solo de cambiar el origen de la energía y los elementos que utilizamos, sino de conseguir la energía de manera que cumpla unas determinadas características que la hagan realmente renovable y emancipadoras, (R3E) y que la industria (o artesanía) también las cumplan y se complementen, resumidas a continuación en cinco puntos.

Para la captación de energía y su transformación no se utilizan aparatos hiper tecnificados, que dependen de una gran variedad de materiales, transporte internacional, tecnologías en manos de pocas empresas y maquinaria muy compleja; sino materiales y energía renovables, la inspiración de estos debe ser las plantas, que se autoconstruyen y auto reparan, funcionan a temperatura ambiente, utilizan materiales abundantes, generan y sostienen un entramado de vida que les permite prácticamente cerrar los ciclos de la materia. Y su base material debe ser la biomasa, más materiales abundantes de cercanía.

También deben realizar trabajo directo y producen calor, no solo generar electricidad. Estamos hablando de paneles solares para calentar

agua, quema de biomasa, molinos para producir trabajo, etc., aprovechando los conocimientos generados durante las últimas décadas.

Otra característica que deben cumplir es su integración en el funcionamiento de los ecosistemas de manera armónica. Es más, se apoyan en ellos, pues sin su concurso no se pueden desarrollar. En este sentido, un ejemplo de R3E es la navegación a vela, que usa los vientos marinos, más regulares que los terrestres, para desplazarse.

El cuarto elemento es el principio de “cosecha honorable”. Este es un concepto usado por las poblaciones indígenas norteamericanas que persigue una doble finalidad. Por un lado, dejar para el resto de los seres vivos. Es decir, no acaparar toda la energía solar. Ni siquiera una parte importante de dicha energía, pues esta es indispensable para el funcionamiento de los ecosistemas. Por otro lado, la cosecha honorable no solo persigue dejar para el resto, sino favorecer la expansión de la vida, por ejemplo, tomando leña de los bosques a través de una entresaca que permita la regeneración de la masa arbórea y de otros tipos de vegetales y, con ello, enriqueciendo el ecosistema.

La última de las características de las energías R3E es su control comunitario. Control sobre el uso y también sobre la técnica. Solo así podrán permitir sociedades realmente democráticas y justas. Esto implica técnicas sencillas y de cercanía (fabricadas con materiales y energías de proximidad), técnicas humildes.

Para más información sugiero la lectura del libro “Decrecimiento, del que al como” así como el reciente “Transición ecosocial en Cataluña”.

Sindicalismo (y asociacionismo) emancipador

Confrontar la degradación socio ecológica. Por ejemplo, la lucha sindical contra las sustancias tóxicas en la producción industrial y agraria, o por las mejoras en las condiciones laborales.

Crear marcos culturales eco sociales. En este aspecto, los ateneos, que han construido una cultura obrera confrontativa con la hegemónica, valdrían como ilustración.



Concentración de la Plataforma contra la mina en el Nordeste de Segovia. Cerezo de Abajo, 6 de abril de 2023. Foto: El Salto

Construir satisfactores de las necesidades universalizables (justos) y resilientes. Desde comedores populares hasta cooperativas, pasando por mutualidades. Es decir, un elemento central de la actividad obrera durante décadas.

Cambio personal (adaptarnos y provocar el cambio)

Uno de los mitos de nuestra sociedad que es estamos existe un progreso lineal del ser humano en todas las facetas, la ruptura de este provocará incertidumbre y, si no se está preparado, gran sufrimiento a muchas personas. Es más que probable que pasemos de una sociedad de la imagen y la comodidad a otra de lo físico y del trabajo continuo. Tengamos en cuenta que actualmente cada persona en Europa cuenta con el trabajo que realizarían 40 personas en forma de combustibles fósiles, lo que llamamos esclavos energéticos.

Este cambio en nuestra civilización modificará nuestra forma de ver el mundo de manera radical, no volveremos a las cavernas, ni a la edad media, ni siquiera a los setenta, el camino andado no se desandarará, la historia del ser humano se parece más a una espiral donde los momentos

históricos no son iguales, pero se riman. ¿Cómo ayudar crear esas sociedades desde abajo?, ¿qué acciones nos permitirán andar hacia sociedades más justas e igualitarias? ¿cómo prepararnos para los cambios?

Para que surjan sociedades igualitarias primero tenemos que soñarlas, hay que imaginarlas y comenzar a realizar experiencias que propicien esas sociedades: grupos de consumo, asociaciones de apoyo mutuo, centros sociales autosgestionados, eco aldeas, etc. También canciones, cuentos, novelas o cualquier hecho cultural es susceptible de abrir el camino hacia sociedades mejores.

También es interesante adquirir conocimientos y práctica sobre agricultura, artesanía, medicina basada en plantas o cualquier disciplina que cumpla con los requisitos de las “Técnicas humildes”, nos vendrán bien y nos harán disfrutar más de la vida desde ya, alimentándonos mejor, siendo más conscientes de los esclavos energéticos y creando comunidad en torno a estos trabajos y aprendizajes. También realizaremos un esfuerzo físico que redundará en nuestra salud y que será necesario en un mundo con menor energía disponible.

DOSIER

DECRECIMIENTO LIBERTARIO: CAMINOS ANARCO- SINDICALISTAS PARA UNA TRANSICIÓN DECRECENTISTA JUSTA

Albert Sánchez
CGT Catalunya



Pancarta de CGT en manifestación del primero de mayo en 2018 en Barcelona



Manifestación del primero de mayo de 2023 en Madrid.
Foto: El Salto



Manifestación del primero de mayo de 2023 en Madrid.
Foto: El Salto

JUNTOS, EL ANARCOSINDICALISMO Y EL DECRECIMIENTO PUEDEN ENCONTRAR SOLUCIONES EN QUE EL TRABAJO PASE DE SER CONTAMINANTE, EXPLOTADOR E INNECESARIO, A SER SOCIALMENTE ÚTIL Y ECOLÓGICAMENTE RESPETUOSO

Este artículo es un resumen de mi tesis de final de máster. Podéis encontrar el texto completo de la tesis en inglés en The Anarchist Library.

Terreno común: valores, imaginarios y enemigos

“Yo soy anarcosindicalista porque soy anarquista y sindicalista. ¿Qué quiere decir esto? Que sin renunciar al ideal, al idealismo, al ensoñamiento, intento solucionar cosas concretas, y esas cosas concretas a veces son herramientas para intentar convencer a la gente de que otro mundo es posible”.

Esta frase, dicha por uno de los entrevistados para mi tesis, identifica claramente la dualidad

característica del anarcosindicalismo: la dualidad idealista-materialista. Idealista, porque su objetivo final es transformar la sociedad y llegar al comunismo libertario. Materialista, porque aún así, también se preocupa por las luchas diarias de la clase trabajadora.

Esta dualidad condiciona su posición respecto al decrecimiento. Su naturaleza idealista hace que esté dispuesto a luchar por transformaciones ecosociales decrecentistas, pero a la vez su naturaleza materialista también lo hace actuar defensivamente cuando una transformación ecosocial afecta desproporcionadamente a la clase trabajadora.

Por ahora vamos a centrarnos en la parte idealista, viendo su proximidad ideológica con el decrecimiento. Ambos se presentan como alternativas al capitalismo ecofascista, del que son enemigos: la expansión voraz del capitalismo se hace a costa de destruir la naturaleza y los cuerpos de los trabajadores, apropiándose de la plusvalía de ambos.

También comparten valores e imaginarios: tanto el comunismo libertario como el decreci-

miento se basan en la democracia directa, la horizontalidad, la comunidad, los cuidados, etc. De hecho, comparten visiones muy similares sobre la naturaleza del trabajo. Ambos consideran que el trabajo debe servir para satisfacer las necesidades de la población, que debe ser enteramente reproductivo, y que no debe ser explotador. Todo el trabajo debe ser repartido entre todes, y todo producto debe ser comunalizado, como ya argumentaba Kropotkin. En la teoría, ambos están en contra del trabajo asalariado, y por lo tanto el debate entre “empleo vs. medio ambiente” quedaría obsoleto: juntos, el anarcosindicalismo y el decrecimiento pueden encontrar soluciones en que el trabajo pase de ser contaminante, explotador e innecesario, a ser socialmente útil y ecológicamente respetuoso. Por ejemplo, los sindicatos pueden tomar el control de los medios de producción y planificar la economía con criterios decrecentistas, en función de los límites bioregionales y de las necesidades de la comunidad. Por cierto, aprovecho para comentar que los compañeros del Grup de Transició Ecosocial de la CGT Catalunya han coordinado la redacción de un informe que será la guía de planificación económica para que los sindicatos revolucionarios de la zona empiecen a impulsar el decrecimiento. Este informe ya está disponible.

Fueron precisamente los compañeros del Grup de Transició Ecosocial, junto con personas de CNT Cataluña, los que me ayudaron con la tesis gracias a unas entrevistas que les hice. Hay que decir, pero, que las ideas aquí expresadas no necesariamente representan estrictamente sus ideas, sino más bien son la interpretación que yo hice de ellas. Aún así, el mérito sigue siendo de los entrevistados.

Una alianza entre decrecentistas y anarcosindicalistas

Basándonos en los valores e imaginarios compartidos, una alianza entre decrecentistas y anarcosindicalistas es posible, siempre que ocurran dos cosas. El anarcosindicalismo debe extenderse más allá de lo laboral, proporcionando recursos y ayudando a organizar otras luchas. Simultáneamente, los ecologistas y los decrecentistas tie-

SI TODOS LES DECRECENTISTAS Y ECOLOGISTAS SE ORGANIZARAN EN UN MISMO SINDICATO ÚNICO, PROBABLEMENTE AUMENTARÍA SIGNIFICATIVAMENTE EL PODER TRANSFORMADOR DE ESE SINDICATO

nen que empezar a organizarse desde el puesto de trabajo, donde tienen el poder de controlar la producción. Si todos los decrecentistas y ecologistas se organizaran en un mismo sindicato único, probablemente aumentaría significativamente el poder transformador de ese sindicato.

Organizar transformaciones ecosociales desde fuera del puesto de trabajo

Esta alianza ya está ocurriendo, aunque de forma limitada. En este estudio surgieron numerosos casos de anarcosindicalistas organizando transformaciones ecosociales fuera del puesto de trabajo.

Por ejemplo, la CGT se opuso a la destrucción de espacios naturales, e incluso en Huelva renaturalizaron un espacio con ayuda de la afiliación. El trabajo de restauración y renaturalización de Ruesta también es muy remarcable en ese aspecto.

También es remarcable el papel de la CGT en la lucha contra las nucleares. Por ejemplo, la CGT fue una de las organizaciones que impulsó las denuncias que acabaron en el cierre de la Central Nuclear de Santa María de Garoña en 2013.

La CGT también ha colaborado con el movimiento climático. Especialmente importante fue cuando la CGT de Andalucía convocó una Huelga General por el Clima el 25 de Septiembre de 2020, en apoyo a las movilizaciones de Juventud por el Clima. En la convocatoria de huelga escribieron que se convoca “para la defensa de los intereses ambientales y climáticos, por la conservación y desarrollo de las especies tanto animales como vegetales, y por la preservación de los derechos laborales, sociales y económicos de todos los trabajadores y trabajadoras andaluzas”.

Organizar transformaciones ecosociales desde dentro del puesto de trabajo

El estudio también encontró que cuando el ecologismo ha estado organizado desde el puesto de trabajo, los sindicatos han podido impulsar transformaciones decrecentistas desde cuatro líneas diferentes.

La primera línea es mejorar las condiciones en trabajos que son importantes para el decrecimiento. El estudio encontró que los sindicatos consiguieron mejorar las condiciones laborales en Bicing de Barcelona, donde les subieron el sueldo un 7,4% y obtuvieron más vacaciones, entre otras mejoras. Los bomberos de TRAGSA, en Valencia, también organizaron una huelga con la que consiguieron mejores salarios, mejores estándares de salud laboral, y estabilización de contratos.

La segunda línea es aumentar la utilidad social del trabajo. Por ejemplo, en TRAGSA también consiguieron que el servicio fuera desprivatizado y nacionalizado, además de conseguir que los bomberos más viejos fueran liberados de estar en primera línea de fuego, resultando en una mayor capacidad de extinguir incendios. En NISSAN Martorell, ante el despido masivo de 2.500 trabajadores en 2021, los sindicatos redactaron un plan para la reindustrialización y socialización de NISSAN, proponiendo reconvertir la producción a coches eléctricos. El plan no fue implementado, pero aún así los sindicatos lograron conservar una parte de la producción de coches eléctricos en la fábrica.

La tercera línea es planificar la economía para ajustarla a los límites planetarios, como en el ejemplo de NISSAN.

La cuarta línea es modificar la producción para hacerla menos contaminante. El estudio encontró que los sindicatos pueden actuar como vigilantes ambientales, denunciando y actuando contra la contaminación generada por las propias empresas, tal como ocurrió en la depuradora La China de Madrid, en la Delphi, o en la central nuclear de Cofrentes.

Organizar la educación ecosocial

La tesis también encontró que los sindicatos son una de las mejores herramientas para educar a la clase trabajadora sobre el decrecimiento, sobretodo porque tienen mayor legitimidad a ojos de ésta. Para ello, organizan cursos y charlas, editan materiales de formación y debate, y fomentan que los trabajadores charlen y se eduquen mutuamente sobre estos temas.

Además, la tesis también encontró que los sindicatos anarcosindicalistas pueden luchar para que la educación pública incorpore estos temas en el currículum.

Defender a la clase trabajadora ante transiciones ecológicas injustas

Hasta ahora hemos hablado de cómo la naturaleza idealista de los anarcosindicalistas los lleva a intentar implementar transformaciones ecosociales.

Pero la naturaleza materialista lleva a los anarcosindicalistas a proteger a la clase trabajadora cuando esta es desproporcionadamente afectada por transiciones ecosociales injustas.

Por ejemplo, en SEAT Martorell, el cambio de producir coches de combustión a coches eléctricos disminuyó un 30% la demanda de trabajo, ante lo cual la empresa quería despedir 1330 trabajadores. La CGT impulsó protestas y huelgas, demandando que en lugar de un despido masivo, había que redistribuir todo el trabajo, reducir la jornada laboral, y no bajar los salarios. Debido a la **muy negativa actuación** de UGT y CCOO, no se lograron evitar los despidos, pero aún así se consiguieron mejores indemnizaciones.

Otro ejemplo es el de *Parcs i Jardins de Barcelona*, donde para adaptar el riego del arbolado público a las restricciones por sequía, el Ajuntament modificó unilateralmente los horarios de trabajo de los jardineros para que tuvieran que trabajar también por la tarde, con la excusa que regar por la tarde era más conveniente. La CGT e Intersindical-CSC están en este momento luchando contra este cambio, que afecta negati-



Manifestación del primero de mayo de 2023 en Madrid. Foto: El Salto

LA CRISIS ECOSOCIAL SOLO DEJA TRES ESCENARIOS POSIBLES: UNA TRANSICIÓN JUSTA IMPULSADA DESDE EL ANARCOSINDICALISMO (TANTO DENTRO COMO FUERA DEL PUESTO DE TRABAJO), UNA TRANSICIÓN INJUSTA IMPULSADA POR EL ESTADO Y EL CAPITAL, O EL COLAPSO ECOFASCISTA

vamente la conciliación familiar, y que también es peor para el arbolado (el riego siempre es mejor por la mañana). Han organizado multitud de huelgas y protestas.

Finalmente, la tesis encontró que el rol defensivo del anarcosindicalismo no solo se limita a defender a las trabajadoras. Según los

criterios decrecentistas, muchos de los trabajos tendrían que desaparecer: la tesis sugiere que los sindicatos pueden asegurar que los trabajadores afectados reciban toda la cobertura vital que necesitan mientras estén transicionando de trabajo, con herramientas como las cajas de solidaridad, el apoyo mutuo, y algunas formas de rentas básicas.

Conclusión

La crisis ecosocial solo deja tres escenarios posibles: una transición justa impulsada desde el anarcosindicalismo (tanto dentro como fuera del puesto de trabajo), una transición injusta impulsada por el Estado y el capital, o el colapso ecofascista. En cualquiera de los tres casos, el anarcosindicalismo va a estar en la primera línea de trincheras. Y tenemos que empezar a movilizarnos, porque la batalla ya ha empezado.

DOSIER

TRANSICIÓN ECOSOCIAL EN CATALUÑA. UNA PROPUESTA DECRECENTISTA

Tariq Baig Vila

Grup de Transició ecosocial de CGT Catalunya

Este texto es la introducción del informe "Transición ecosocial en Cataluña. Una propuesta decrecentista", de Luis González Reyes, Erika González Briz y Adrián Almazán, publicado por el Grup Transició Ecosocial de la CGT de Catalunya en marzo de 2024. El texto completo del informe está disponible en formato PDF en <https://decreixer.noblogs.org/>



Desde Ruesta (Zaragoza), militantes de CGT de distintos territorios se solidarizan con la acampada de trabajadoras del Servicio de Atención Domiciliaria de Sevilla. Esta protesta reclama la municipalización para acabar con la precariedad y para mejorar la atención a las usuarias del servicio. Abril de 2024

LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA VÍA SUSTITUCIÓN DEL MÚSCULO ENERGÉTICO FÓSIL POR EL ELÉCTRICO DE ORIGEN RENOVABLE ES MANIFIESTAMENTE IMPOSIBLE POR MÚLTIPLES RAZONES. UNA ES LA DIFERENCIA DE TASAS DE RETORNO ENERGÉTICO (SI LOS COMBUSTIBLES FÓSILES LLEGABAN A RETORNARNOS 100 UNIDADES DE ENERGÍA NETA POR UNIDAD INVERTIDA EN SU OBTENCIÓN, ESTAS TASAS LLEGAN A SER NEGATIVAS EN LAS RENOVABLES) Y OTRA LA ESCASEZ EN LA DISPONIBILIDAD DE ENERGÍA Y MATERIALES NECESARIOS PARA ELLO

.....

UN TERCER ELEMENTO ES LA EFICIENCIA, ALGO QUE DE POCO SIRVE DENTRO DE UN MODELO BASADO EN EL CRECIMIENTO CONTINUO, YA QUE TODO "AHORRO" ES AUTOMÁTICAMENTE REINSERTADO EN EL SISTEMA DEBIDO A QUE UN EXCEDENTE NO PUEDE ESTAR OCIOSO

.....

Nos encontramos en pleno Capitaloceno, inmersas en una emergencia ecológica y social (de biodiversidad, climática, energética, de materiales, de desigualdad, militarista, etc.) que nos lleva al colapso civilizatorio y a la sexta gran extinción de vida sobre la Tierra.

Una emergencia multifactorial de dinámicas complejas e interrelacionadas en una sociedad que ha parcelado el conocimiento y los "saberes". Ello genera confusión y un desconocimiento generalizado en cuanto a las correlaciones e interacción entre los distintos factores causantes de la emergencia y sus consecuencias ya que tenemos a buscar las respuestas y las soluciones en simples causa-efecto.

En este contexto, resulta sencillo que calen los discursos del dogma neoliberal (el causante del problema por su necesidad de crecimiento perpetuo en un medio limitado). Un discurso que promete brindarnos la solución a un escenario perturbador con la ilusión de que la misma prescripción que nos ha llevado al atolladero nos sacará de él y que a lo sumo son necesarias algunas reformas.

Tanto las recetas del *Business as Usual* (seguir con las dinámicas socioeconómicas actuales) como las del *Green New Deal* (propuestas reformistas al problema ecológico dentro de una lógica capitalista keynesiana) se sustentan en actos de fe, ya que en esencia fían el futuro a recetas economicistas con unos principios que radican en gran medida en un alto componente *tecnólatra* y tecno-optimista que supuestamente nos permitiría seguir por la misma senda. Entre ellas, la desmaterialización de la economía, algo que nunca se ha producido y que no se espera que pueda suceder. Esto se debe a que dos de las principales soluciones de las mencionadas propuestas como serían la digitalización y las TIC (tecnologías de la información y la comunicación), son en realidad grandes productoras de externalidades, es decir, que, aunque tengamos la percepción de que son inocuas, en realidad necesitan de cantidades ingentes de energía y materiales y son grandes productoras netas de residuos.

Por otro lado, la transición energética vía sustitución del músculo energético fósil por el eléctrico de origen renovable es manifiestamente imposible por múltiples razones. Una es la diferencia de Tasas de Retorno Energético (si los combustibles fósiles llegaban a retornarnos 100 unidades de energía neta por unidad invertida en su obtención, estas tasas llegan a ser negativas en las renovables) y otra la escasez en la disponibilidad de energía y materiales necesarios para ello. Y eso sin tener en cuenta el extractivismo y colonialismo que acompañaría una transición neoliberal a macro parques y coches eléctricos.

Un tercer elemento es la eficiencia, algo que de poco sirve dentro de un modelo basado en el

BÁSICAMENTE, SE NOS IMPONE APOSTAR LA ÚLTIMA FICHA A UNA SERIE DE MITOS TERGIVERSANDO Y APROPIÁNDOSE POR EL CAMINO DE CONCEPTOS EMANCIPATORIOS COMO TRANSICIÓN ECOSOCIAL, SOSTENIBILIDAD O BIOECONOMÍA, UN CONCEPTO ACUÑADO OTORRA POR NICHOLAS GEORGESCU-ROEEN PARA MANIFESTAR LA NECESIDAD DE INSERTAR LA ECONOMÍA DENTRO DE LOS ECOSISTEMAS

.....

crecimiento continuo, ya que todo "ahorro" es automáticamente reinsertado en el sistema debido a que un excedente no puede estar ocioso (como nos indica la Paradoja de Jevons). Las supuestas "nuevas energías", como el hidrógeno verde, que no es una fuente energética sino un vector energético o la fusión nuclear, que por el momento no pasa de ciencia ficción, tampoco parecen ser alternativas. Finalmente, la economía circular es entrópicamente imposible y, más imposible aún, a niveles macro.

Todas estas medidas nos arrojan al precipicio o a un eco fascismo (que ya ha puesto el turbo) basado en la lucha fratricida por unos recursos escasos (Europa carece de casi todos) y que se ve reflejada en la cantidad de conflictos geopolíticos alrededor del mundo, el cierre de fronteras, el atrincheramiento y las medidas de control social.

Básicamente, se nos impone apostar la última ficha a una serie de mitos tergiversando y apropiándose por el camino de conceptos emancipatorios como transición ecosocial, sostenibilidad o Bioeconomía, un concepto acuñado otrora por Nicholas Georgescu-Roegen para manifestar la necesidad de insertar la economía dentro de los ecosistemas. Este término está siendo actualmente utilizado por el poder establecido (*establishment*) como la Conselleria d'Acció Climàtica, Alimentació i Agenda Rural de la Generalitat



Movilización de CGT por los derechos laborales en el comercio. Barcelona, abril de 2024

de Catalunya para justificar la monetización y la producción de valor a través de la explotación de la naturaleza para su supuesta conservación basándose en los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS). Una clara tergiversación del concepto en base a unos preceptos manifiestamente obsoletos, insuficientes, baldíos y que no se están cumpliendo.

Lo mismo está sucediendo con el concepto de decrecimiento, que acompaña el título de esta hoja de ruta para determinar qué tipo de



"Los millonarios no deberían existir". Activistas por el clima pintan el superyate de la familia Walmart en Barcelona. 8 de septiembre de 2023. Foto: Mar Sala, El Salto

transición ecosocial es necesaria, posible y deseable a partir del análisis general y sectorizado. Y es que, a raíz de la mención del concepto en el Parlamento Europeo, la aprobación de la financiación de su estudio y la irrupción de la ciudadana Letizia en el asunto, la abstracción de la concepción del decrecimiento hacia el Ecologismo Social se ha vuelto parcialmente ambigua por lo que es importante trabajar por asociarlo con alternativas autónomas, justas e igualitarias.

Es por ello por lo que en la presente hoja de ruta se pretenden esbozar una serie de líneas de acción en consonancia con los principios de justicia social y ecológica desde la autogestión y el apoyo mutuo. Se pretende dar respuesta a un problema global de manera factible (dentro de los límites planetarios), justo y deseable (tanto emocional como racionalmente). Para ello se traslada la acción, en la mayoría de los casos, a lo micro en "comunismos" y/o "eco-regiones" "au-

PARA PONER EN MARCHA LOS PRINCIPIOS DEL DECRECIMIENTO Y DEL ECOLOGISMO SOCIAL EN EL METABOLISMO CATALÁN SERÍA NECESARIO ARTICULAR TRES TIPOS DE ESTRATEGIAS ENTRELAZADAS EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: CONFRONTAR EL PODER, ARTICULAR MARCOS CULTURALES Y CONSTRUIR ALTERNATIVA

tónomas", "autosuficientes" y "auto-gestionadas", con sus diversas idiosincrasias sociales, culturales y ecológicas.

Pero también hay actuaciones en el plano meso (confederaciones en lugar de Estados). Pasando de economías de mercado a economías con mercado, del Estado/mercado a la oikonomía/comunismos. Para poner en marcha los

ANIMAMOS A TODA PERSONA Y/O COLECTIVO A EMPRENDER EL CAMINO QUE AQUÍ SE ESBOZA JUNTAS, ESPECIALMENTE A LOS SINDICATOS COMO POTENTES AGENTES DE CAMBIO REAL Y NO COMO INSTRUMENTOS DE REFORMISMO QUE LOS ACABARÁ LLEVANDO A LA IRRELEVANCIA

principios del decrecimiento y del ecologismo social en el metabolismo catalán sería necesario articular tres tipos de estrategias entrelazadas en los movimientos sociales: confrontar el poder, articular marcos culturales y construir alternativas.

Con la voluntad de erigir una alternativa real y justa al capitalismo y su desmesura (*híbris*), nos hemos reunido un grupo diverso de entidades para avanzar en el aterrizaje de las teorías, análisis e informes macro sobre decrecimiento y transición ecosocial para poder, a través de la autogestión, tomar decisiones cada vez más fundamentadas en realidades y posibilidades locales.

Una tarea que habrá que ir completando con análisis y propuestas cada vez más concretas, territorial y sectorialmente con la participación de los actores implicados, pensando y actuando global y localmente, pero sin dar pasos atrás, empezando por la aceptación de la emergencia ecológica, de la situación de excepcionalidad que nos ha tocado vivir, de que estamos en época de triajes y de que no hay tiempo ni recursos para transiciones oligopólicas, reformismos, ni para transiciones en dos fases.

¿Por qué hemos encargado este informe?

No tenemos tiempo, ni conocemos otras alternativas justas, posibles y deseables que no nos lleven al colapso catastrófico o al eco fascismo. No podemos seguir con falsas alternativas. Es por ello que animamos a toda persona y/o colec-

tivo a emprender el camino que aquí se esboza juntas, especialmente a los sindicatos como potentes agentes de cambio real y no como instrumentos de reformismo que los acabará llevando a la irrelevancia.

A nivel de estructura, el informe comienza con el análisis de la economía catalana desde una mirada metabólica y también sociolaboral. A continuación, se plantean los límites al sostenimiento de este modelo fruto de la crisis ambiental en sus distintas facetas (energética, material, ecosistémica y climática). La tercera parte del informe presenta las ideas fuerza de las políticas decrecentistas que articulan la propuesta. A partir de ellas, se despliega una sugerencia de hoja de ruta para varios sectores clave de la economía productiva catalana: energía, materiales y residuos, restauración ecosistémica - silvicultura, alimentación y agua, industria, transporte, construcción y vivienda, turismo, minería, y digitalización. La última parte del informe consiste en un recopilatorio de propuestas estratégicas para poder implementar las políticas descritas.

DOSIER

GRANDES PARQUES DE ENERGÍA FOTOVOLTAICA ¿DÓNDE ESTÁ EL LÍMITE?

Jorge Ruiz Miguel

Ingeniero Técnico Eléctrico. Responsable de Tramitaciones y Legalizaciones en Norsol Eléctric

Desde la primera instalación fotovoltaica en España, allá por el año 1984, hasta el día de hoy, la energía fotovoltaica ha vivido periodos de altibajos más o menos convulsos. La infinidad de obstáculos legales no han impedido una progresión siempre ascendente, que ha situado a esta fuente de energía como una seria candidata a subir al pódium de las fuentes generadoras, ya sólo por detrás de la eólica (que ocupa la primera posición en generación neta), nuclear y ciclo combinado mediante gas. (Fuente: Informe Renovables 2022 de REE).



Movilización "Renovables sí pero no así". Zaragoza, 13 de marzo de 2022. Foto Iker G. Izagirre - Arainfo



Movilización "Renovables sí pero no así". Madrid, 2021

Según este mismo informe, la generación neta de energía por fuentes renovables supuso en España el 42,2% sobre el total, con un 59,2% sobre la potencia instalada del parque total de energías. La diferencia entre potencia instalada y energía producida se explica porque las tres principales energías renovables -eólica, fotovoltaica e hidráulica- necesitan viento, sol y agua respectivamente para funcionar y no siempre, como es evidente, se dan las circunstancias para que esto ocurra.

La energía fotovoltaica ha experimentado en España un crecimiento significativo en los últimos 20 años a pesar de haber sufrido serios reveses tanto del ciclo económico como del legislativo, pero una nueva regulación impulsada en 2019, el creciente interés por la energía renovable, y el empujón que los fondos *Next Generation*, han hecho que este crecimiento haya sido exponencial en los últimos 3 años.

La energía fotovoltaica, ¿negocio o ahorro?

Visto desde el punto de vista del propietario de una nueva planta fotovoltaica, hay que distinguir entre dos tipos de instalaciones claramente diferenciadas:

S I HUBIERA QUE DECANTARSE DESDE EL PUNTO DE VISTA MÁS ECOLÓGICO SERÍA FÁCIL HACERLO POR LA PRIMERA, LA DEL AUTOCONSUMO, PERO NO ES TAN FÁCIL ACCIONAR TODAS LAS PALANCAS QUE SE DEBEN VENCER, A PESAR DE UNA REGULACIÓN ESTATAL FAVORABLE

1. La planta que se instala para auto consumir la propia energía que generamos, la que instalamos justo encima de nuestra vivienda, de nuestra nave industrial o fábrica. Al precio actual de la infraestructura necesaria, (esto son paneles, inversores y resto del equipamiento eléctrico auxiliar) es claro que la amortización de la inversión inicial es rápidamente recuperable a corto o medio plazo.

El espíritu verde de muchos propietarios compensa claramente, en el caso de la instalación de viviendas, el objetivo un poco más a largo plazo, pero en

el caso de las industrias de todo tipo, es clara la ventaja que obtiene a corto o medio plazo, más, considerando la larga vida útil de este tipo de instalaciones, que puede alcanzar los 30 o 35 años de vida, con coste de mantenimiento muy sostenido. Los empresarios buscan una factura muy económica a corto plazo, que rebajen considerablemente sus costes de producción.

2. Las plantas que se instalan para vender la energía generada a la red. Un planteamiento pensado como inversión, con un retorno de rentabilidad del dinero invertido muy sensato, y que para muchos inversores supone una garantía para cobrar una pensión de jubilación, teniendo un negocio que además es sostenible, útil y beneficioso para el medio ambiente y la sociedad, abaratando claramente los costes del sistema energético del estado.

Este segundo caso tiene distintas aristas, o posibilidades de negocio. Uno es el ya mencionado *plan de jubilación*. Hablamos de pequeñas o medianas inversiones, de ahorradores que confían su dinero en esta tecnología instalando un huerto solar en una parcela, que bien puede ser de su propiedad -ese terreno que él, sus padres o sus abuelos cultivaban- y que ahora aprovechan para sacarles otro tipo de rentabilidad. Pero también están las plantas de mayor tamaño, construidas por grandes empresas, fondos y sociedades inversoras, que hacen de este uno de sus negocios dentro de su cartera de inversiones (añadiré algún apunte más adelante sobre estas plantas).

Las trabas administrativas al autoconsumo

Vistas ambas posibilidades, si hubiera que decantarse desde el punto de vista más ecológico sería fácil hacerlo por la primera, la del autoconsumo, pero no es tan fácil accionar todas las palancas que se deben vencer, a pesar de una

regulación estatal favorable. Son muchas las reacciones en contra con las que nos topamos a la hora de legalizar una instalación.

Superado el escollo del impuesto al sol, de infausto recuerdo, cuando se instala una planta de autoconsumo **sin vertido de los excedentes a la red**, existe cierta facilidad administrativa pues se ha eliminado, en casi todas las comunidades autónomas, la obligatoriedad de solicitar una licencia de obra, lo que abre mucho la mano a la agilidad en su puesta en marcha. Además, las empresas distribuidoras no tienen nada que decir en este punto, no pueden poner escollos ya que deben acatar su instalación a pesar de que no obtienen ningún beneficio, puesto que sí que beneficia al sistema eléctrico de forma global. Esto mismo ocurre en el caso de pequeñas instalaciones urbanas con vertido de los excedentes con una potencia menor de 15kW (lo necesario para abastecer a 3 o 4 viviendas).

Cuando la instalación es mayor de esa potencia (15kW) y se quiere verter la energía sobrante a la red eléctrica es cuando empiezan las trabas y no son pocas las dificultades que las empresas instaladoras nos encontramos para que esto se haga en un corto lapso de tiempo. Es muy razonable que un empresario que instala placas solares en su cubierta quiera vender lo que sobra en las horas del día que no consume -fines de semana, vacaciones, etc.- y sería muy razonable que se diera preferencia a la hora de vender esa energía al que la produce y consume en su propiedad, pero, como decía, sigue habiendo muchas resistencias.

En primer lugar, las que ponen los gestores de la red o empresas distribuidoras. Incido en este punto ya que los "negocios" de la distribución son monopolios zonales de (normalmente) gigantes corporaciones de capital privado, que si bien es cierto está hiper regulado, no deja de ser cierto que se embolsan cuantiosas ganancias por ello. A esto se une que dicho negocio es troncal al resto de divisiones de este tipo de compañías, tales como la propia generación y la comercialización de energía, lo que les hace partir con mucha ventaja sobre aquellas otras empresas que quieren entrar en competencia con ellas.

CUANDO HABLAMOS DEL “MEDIO” QUE LO RODEA, NO SOLO HABLAMOS DEL MEDIO NATURAL, SU HÁBITAT, SU ECOSISTEMA, SUS CULTIVOS, TAMBIÉN HABLAMOS DE SUS HABITANTES, SU ACTIVIDAD, TANTO LA AGRÍCOLA, COMO LA FORESTAL, GANADERA, EL USO DE SUS RECURSOS

En segundo lugar, las Comunidades Autónomas, que tienen las atribuciones en lo que a seguridad industrial se refiere y no siempre tienen un concepto claro de lo que se ha regulado a nivel nacional, y existe poca coordinación entre los distintos funcionarios, además de destinar pocos recursos, lo que hace que se colapse su sistema de autorizaciones.

Tercero, los ayuntamientos, con competencias en materia urbanística. Si en el caso de las Comunidades Autónomas, la falta de coordinación es un obstáculo a veces muy molesto, en el caso de los ayuntamientos raya lo esperpéntico. Para dos instalaciones idénticas, proyectadas en municipios diferentes, puedes llegar a encontrarte con trabas que dilaten meses una puesta en marcha, pero también puedes encontrarte con facilidades tales que lo único que les importa es cobrar el famoso ICIO (Impuesto de Construcciones, Instalaciones y Obras), que alivie un poco sus arcas.

Podríamos seguir con un cuarto, quinto y un largo etcétera de números ordinales... tales como permisos de carreteras, confederaciones hidrográficas, aeropuertos, puertos, vías ferroviarias, líneas eléctricas, etc. todos ellos organismos a los que, en ocasiones, se hace necesario pedir la correspondiente autorización, aunque tu nave ya está construida y lo único que vas a hacer es poner unas placas en la cubierta... lo dicho, a veces esperpéntico.

Los “mega parques”, ¿qué son?

El uso de la palabra mega antecediendo a otra como granja, parque, fiesta... por si solo ya sirve para poner en alerta al vecindario. Da igual si el parque es de 1 Megavatio, de 20 Megavatios

o de 200, el caso es que *mega* da la sensación de ser una orden de magnitud gigante.

Pongámoslo en contexto: un parque de 1 megavatio serviría para dar suministro a unos 250 habitantes durante un día soleado, por lo que uno de 200MW serviría para una población de 50.000 habitantes. Además, queda claro que una de las desventajas más claras de la energía fotovoltaica instalada en suelo es su gran superficie de ocupación: podemos pensar que para instalar un solo megavatio de potencia necesitaremos una parcela bien orientada al sur con una superficie de 2,5 hectáreas (25.000m²) -las dimensiones de 3 campos de fútbol para hacerse una idea de su gran tamaño-. Conviene recordar aquí que ya se fabrican molinos de viento de más de 10MW que ocupan un espacio mucho menor.

El problema de la ocupación de estos terrenos no es menor. Soy defensor de las instalaciones de menor potencia frente a los mega parques, pero ¿hasta qué magnitud es razonable pensar que una planta solar pasa a no ser respetuosa con el medio que lo rodea?

Cuando hablamos del “medio” que lo rodea, no solo hablamos del medio natural, su hábitat, su ecosistema, sus cultivos, también hablamos de sus habitantes, su actividad, tanto la agrícola, como la forestal, ganadera, el uso de sus recursos. También hablamos de respetar la propiedad de los agricultores, que muchas veces se ven forzados a la expropiación por “el interés general”. Se hace necesario, además, añadir elementos protectores naturales que rodeen estos parques, favoreciendo el impacto visual y la protección de la flora y fauna autóctona.

Por lo tanto, defendiendo la instalación de plantas de tamaño adecuado que no incida en el medio. La normativa medioambiental es muy rigurosa, pero a veces da la sensación de que a mayor inversión más intereses se crean y más facilidades se dan, cuando debería ser justo al contrario. Es famosa la noticia de que un juez de Extremadura ha obligado a Iberdrola a desmantelar una de las plantas más grandes de Europa (1,4 millones de paneles), por la reclamación de un vecino al que



Movilización contra los macro parques de producción de energía. Igualada (Barcelona), julio de 2023

le expropiaron sus tierras y, aunque todavía no sabemos en que acabará finalmente, las fricciones que se están creando a la hora de proyectar estas instalaciones entre los habitantes de poblaciones, normalmente pequeñas, y los grandes inversores hacen que una mala opinión sobre toda la industria caiga en el mismo saco cuando, en este caso, el tamaño si importa.

Asumiendo el potencial por su extensión, horas solares y clima habría que replantear qué sentido tiene que una comunidad como Extremadura, ostente la primera plaza en potencia fotovoltaica instalada con 5165 MW si solamente tiene un millón de habitantes ni representa un puesto alto en cuanto a tejido industrial se refiere. Una vez más, mucha energía producida donde menos se consume.

Un futuro prometedor

El futuro de la energía fotovoltaica es prometedor y representa una alternativa sostenible, limpia y de bajo mantenimiento. Se espera que para el año 2050, la energía solar fotovoltaica constituya la segunda fuente de generación eléctrica más importante, solo por detrás de la

energía eólica, que para el año 2030 el 34% de la electricidad mundial provenga de energías renovables, como la eólica y solar, y que en el año 2040 este porcentaje llegue al 50%.

En mi opinión, la asignatura pendiente son los sistemas de almacenamiento de energía. Se acerca el momento en que estos serán más eficientes y asequibles permitiendo una mayor penetración de la energía fotovoltaica en la red eléctrica, ya que así no solamente dependerá de la radiación solar diurna y dará estabilidad al sistema. Soñemos con que el coste de la tecnología no abra una brecha aún mayor entre ricos y pobres, sino que, al contrario, se apueste por un crecimiento cercano y razonable, no solamente a nivel de instalación de esta tecnología, sino también en la explotación de los recursos necesarios para llevarla a cabo. Pero este es otro debate.

Con este texto he tratado de exponer las distintas casuísticas para ayudar a forjar una opinión sobre el tema de forma que no se banalice el problema metiendo en el mismo saco a todas las instalaciones fotovoltaicas y se distinga muy claramente de qué estamos hablando cuando nos posicionamos a favor o en contra de esta tecnología.

DOSIER

CENTROS DE DATOS: LA INFRAESTRUCTURA MATERIAL DEL TECNO CAPITALISMO



Centros de datos en Aragón

Aurora Gómez Delgado

Miembro de TuNubeSecaMiRío, colectivo tecno ecologista que busca visibilizar el impacto medioambiental de los centros de datos



Interior de un centro de datos. Una nube de cableado y metal

LOS CENTROS DE DATOS SON LOS LUGARES DONDE SE ALMACENAN, PROCESAN Y DISTRIBUYEN LOS DATOS. PARA DICHO FUNCIONAMIENTO NECESITAN ENERGÍA, CONCRETAMENTE CONSUMEN UNA GRAN CANTIDAD DE AGUA PARA REFRIGERARSE

Impacto medioambiental de nuestro mundo digital

Pocas cosas parecen más etéreas que nuestra vida digital. Mientras nuestros dedos y miradas recorren las pantallas negras nos olvidamos dónde van los memes de gatitos que enviamos, qué infraestructuras almacenan los vídeos que disfrutamos, o qué coste tienen estos comportamientos aparentemente inocuos.

Que nuestra vida digital parezca etérea es el mayor éxito del tecno capitalismo. Gracias a la metáfora de esa nube digital, con una mera representación gráfica han conseguido colar sus narrativas donde la tecnología parece fácil de usar, y difícil de comprender.

Pero la realidad es otra: la nube es material (Monserrate, 2022). Lo que llamamos nube son las infraestructuras físicas de Internet, que se compone de centros de datos, cables y cables submarinos, dispositivos ... y un largo etcétera de infraestructuras que sustentan el mundo digital actual.

De dónde se extraen los recursos, dónde se instalan los centros de datos y qué tierras son arrasadas son otro ejemplo más de cómo funciona el tecno capitalismo. Desde territorios del sur global (Peña, 2023) a las amplias zonas rurales des pobladas (Taibo, 2021).

Las cadenas de valor capitalista extraen recursos, agua y energía para que funcione la Inteligencia Artificial en particular (Valvidia, 2024) y la tecnología en general. Dentro de esta cadena de valor, nos vamos a focalizar en los centros de datos.

Los centros de datos son los lugares donde se almacenan, procesan y distribuyen los datos. Para dicho funcionamiento necesitan energía, concretamente consumen una gran cantidad de agua para refrigerarse.

¿De cuanta energía o agua estamos hablando?

La nube consume agua

Cuando hablamos de consumo de agua, las cifras son dispares, pero se calcula que un centro de datos medio consume 500.000 litros de agua potable, es decir, que un centro de datos medios tiene un consumo como una ciudad (Woods, 2020). Los consumos se disparan durante el verano: necesitan decenas de millones de litros de agua al día para enfriar sus servidores durante los meses más calurosos del verano. (Woods, 2020). E imaginemos como puede incrementar este consumo con el aumento de las temperaturas asociadas a la emergencia climática.

Como es agua potable, esto entra directamente en competición con las necesidades de agua para beber de la población. Y esto conlleva que la ciudadanía y los políticos que inicialmente lo acogieron se muestran abiertamente en contra. Esto ya ha ocurrido en lugares como Mesa (Arizona, EEUU) (Solon, 2021), Irlanda o Países Bajos (Rone, 2023).

Además, estos datos sobre consumo de agua a diferencia del consumo energético son muy opacos. Las empresas de los centros de datos de mayor tamaño (basados en arquitectura de hiperescala - hyperscale) hablan de su consumo energético, pero son muy opacos con el consumo de agua. (Mytton, 2021)

Ha sido necesario ir a juicio para conocer algunos de esos datos de impacto ambiental. (Abreu, 2023). Eso cuando estas empresas no mienten directamente, como en el caso de Holanda (en el centro de Hollands-Kroon) donde Microsoft estaba consumiendo más agua de la que declaraba en el informe (Judge, 2022).

La nube consume energía

Como decíamos antes, desde la industria tecnológica hacen mucho esfuerzo porque no se visualizan los impactos reales del mundo digital. Y un ejemplo de ello son los datos de consumo de energía. Los centros de datos habituales consumen energía, que generalmente procede de

LOS CENTROS DE DATOS SON TAN DEMANDANTES DE ENERGÍA QUE HAN LLEGADO AL LÍMITE QUE LLEVAN DÉCADAS EVITANDO: ASOCIAR SU IMAGEN A LA DE LAS CENTRALES NUCLEARES.

fuentes sucias. Por ejemplo, en Virginia, el lugar donde se situaban el 70% de los Centros de Datos antes de 2020. (Cook, 2019).

Los nuevos centros de datos de hiper escala como el de Meta en Talavera de la Reina han intentado limpiar su imagen, explicando que van a consumir menos energía porque van a consumir agua, e incluso utilizar renovables. Sería bonito, sino fuera porque las cifras no cuadran.

Los centros de datos son tan demandantes de energía que han llegado al límite que llevan décadas evitando: asociar su imagen a la de las centrales nucleares. Recientemente la nube de Amazon (AWS) ha comprado una central nuclear en Pensilvania.

Esta demanda energética tan grande supone un gran reto para las propias infraestructuras públicas de red eléctrica de los diferentes países, que está señalando la carga desproporcionada que tendrá el consumo de los centros de datos en las infraestructuras públicas. Como el caso de Irlanda, donde supondrán el 30% del gasto nacional (Eirgrid, 2020). Otras autoridades relacionadas con infraestructuras públicas están dando la voz de alarma como el responsable de la red eléctrica de Inglaterra o los responsables de las aguas públicas de Londres (Solon, 2023, BBC Technology, 2024.)

Así pues, el consumo energético de los centros de datos es tan grande que llega a igualar el consumo de toda la industria de la aviación, suponiendo un 14% de las emisiones de gases invernadero.

Pero quedan un par de cálculos por hacer

¿Y este gasto nos parece poco? Pues entonces tenemos que empezar a multiplicar.

- En primer lugar, deberemos multiplicar ya que todas las instalaciones necesitan agua y energía para funcionar, pero también agua y energía de respaldo.
- También debemos multiplicar por tres las instalaciones. Porque cada vez que se abre un centro de datos se intentan abrir otros dos de la misma compañía para que siempre haya respaldo en caso de que falle alguno.
- Y debemos multiplicar el incremento de uso que ocurre en verano, que irá en aumento por el cambio climático.

A lo que añadimos el incremento exponencial que tienen los nuevos usos de la tecnología, como la Inteligencia Artificial. Porque con el aumento de la digitalización se calcula que el consumo de los Centros de Datos que puede multiplicar por seis en los próximos diez años (BBC, 2024)

Entonces, si los centros de datos tienen ese impacto tan grande en el Medio Ambiente y depredan enormes espacios de territorio. ¿Cómo es posible que las autoridades locales permitan que se instalen en sus territorios? Por la promesa del trabajo.

La promesa del trabajo

Los centros de datos aterrizan en los territorios con las dos promesas que más necesitan hacer las autoridades locales a su electorado: progreso y puestos de trabajo.

Pero la realidad es otra. Aprovechan los imaginarios asociados a la industrialización, donde las fábricas empleaban una enorme cantidad de mano de obra. Pero actualmente los centros de datos son instalaciones altamente automatizadas y casi todo su trabajo es remoto.

En las zonas donde se han instalado no solo no han creado puestos de trabajo, sino que los han destruido. (Rone, 2023). Y la experiencia de otros centros de datos de hiperescala, como es el caso de Amazon en Aragón desmiente ese optimismo en cuanto a la creación de puestos de trabajo (Heras, 2024).

A SÍ PUES, EL CONSUMO ENERGÉTICO DE LOS CENTROS DE DATOS ES TAN GRANDE QUE LLEGA A IGUALAR EL CONSUMO DE TODA LA INDUSTRIA DE LA AVIACIÓN, SUPONIENDO UN 14% DE LAS EMISIONES DE GASES INVERNADERO

Esa población local, tras el paso de las burbujas de las promesas electorales se encuentra una amarga realidad: tienen instalaciones industriales que se han comido su terreno, roban su agua, emiten ruidos, tienen que pagar sus costosas infraestructuras y no generan puestos de trabajo.

Pero eso será un problema para la siguiente legislatura electoral. Y dentro de cuatro años harán otra vez promesas de progreso y empleo.

Conclusiones: la tecnología no nos salvará de los problemas de la tecnología.

Nuestra vida digital no es etérea, sino dolorosamente física. Especialmente en consumo de recursos necesarios para la vida, como es el agua. Además, derrocha una ingente cantidad de energía y de extracción de materias primas que agrava la emergencia climática.

¿Y sería la solución a los problemas de la tecnología más tecnología? Rotundamente no. La tecnología no puede salvarnos de la crisis climática creada por el tecno capitalismo. Tampoco lo hará la Inteligencia Artificial (Valdivia, 2022). Quienes quieren convencernos de lo contrario solo intentan apelar a nuestra ingenua ilusión de tecno solucionismo (Morozov, 2015).

Y menos una tecnología cada vez menos soberana, donde las infraestructuras de las que depende están centralizadas en unas pocas compañías que se cuentan con los dedos de las manos.

Para encontrar soluciones al problema del impacto de los centros de datos no podemos mirar a las soluciones que proponen desde Silicon Valley. Necesitamos plantearnos la materialidad



Centros de datos en Aragón

de las infraestructuras que sustentan internet y crear nuevas utopías digitales (Cancela, 2023). Lo que nos gustaría sería juntar a debatir tres activistas en la habitación: Una ludita del Siglo XIX, un ecologista decrecentista y un adolescente que sueña con literatura solarpunk y afro-futurismo.

Para pensar en manos de quién está la tecnología y el poder, qué tipo de tecnología queremos que sea compatible con una vida de calidad, y cómo crear esa tecnología soberana, libre, descolonizada y justa que sea compatible con la naturaleza y las generaciones futuras.

Referencias Bibliográficas

Abreu, M. (2023). Una nube se hace con agua - Brecha digital. <https://brecha.com.uy/una-nube-se-hace-con-agua/>

AlgorithmWatch. (2023). With Google as My Neighbor, Will There Still Be Water? AlgorithmWatch. <https://algorithmwatch.org/en/protests-against-data-centers/>

AWS acquires Talen's nuclear data center campus in Pennsylvania. (s. f.). <https://www.datacenterdynamics.com/en/news/aws-acquires-talens-nuclear-data-center-campus-in-pennsylvania/>

BBC. (2024, marzo 26). Data centre power use «to surge six-fold in 10 years». <https://www.bbc.com/news/technology-68664182>

Cancela, E. (2023). Utopías Digitales: Imaginar el fin del capitalismo. Verso Libros.

Cook, G., & Jardim, E. (2019). Greenpeace: Clicking Clean Virginia. Greenpeace. <https://www.greenpeace.org/usa/reports/click-clean-virginia/>

Datacenter Dynamics. (2023). Microsoft Cloud lanza nueva estrategia para alimentar data centers globalmente. <https://www.datacenterdynamics.com/es/noticias/microsoft-cloud-lanza-nueva-estrategia-para-alimentar-data-centers-globalmente/>

Fanta, A. G. (2023, abril 15). 31 - CHATGPT O AGUA - 56knews on Twitch. <https://www.twitch.tv/videos/1794259897>

Judge, P. (2022). Drought-stricken Holland discovers Microsoft data center slurped 84m liters of drinking water last year. <https://www.datacenterdynamics.com/en/news/drought-stricken-holland-discovers-microsoft-data-center-slurped-84m-liters-of-drinking-water-last-year/>

McGovern, G. (2020). World Wide Waste: How Digital Is Killing Our Planet—and What We Can Do About It.

Monserrate, S. G. (2022). The Cloud Is Material: On the Environmental Impacts of Computation and Data Storage. MIT Case Studies in Social and Ethical Responsibilities of Computing, Winter 2022. <https://doi.org/10.21428/2c646de5.031d4553>

Morozov, E. (2015) La locura del solucionismo tecnológico. Katz.

Mytton, D. (2021). Data centre water consumption. Npj Clean Water, 4(1), 1-6. <https://doi.org/10.1038/s41545-021-00101-w>

Pascual, M. G. (2023, mayo 9). El hipercentro de datos de Meta en Talavera consumirá más de 600 millones de litros de agua potable en una zona en peligro de sequía. El País. <https://elpais.com/tecnologia/2023-05-09/el-hipercentro-de-datos-de-meta-en-talavera-consumira-mas-de-600-millones-de-litros-de-agua-potable-en-una-zona-en-peligro-de-sequia.html>

PostApocalipsis Nau. (2022). PAN #70 Colonialismo de datos y cibersegurimemes. En PostApocalipsis Nau. <https://www.elsaltodiario.com/post-apocalipsis-nau/pan-70-colonialismo-de-datos-cibersegurimemes-ciberguerra-sebastian-lehuede>

Rone, J. (2021, mayo 21). In review: The cloud and the ground. <https://www.crash.ac.uk/blog/in-review-the-cloud-and-the-ground/>

Rone, J. (2023). Pushback against energy-guzzling data centres grows | Context. <https://www.context.news/big-tech/opinion/pushback-against-energy-guzzling-data-centres-grows>

Taibo, C. (2021). Iberia vaciada: despoblación, decrecimiento, colapso. Catarata.

Tech Life - The cost of data - BBC Sounds. (s. f.). Recuperado 5 de agosto de 2023, de <https://www.bbc.co.uk/sounds/play/w3ct4tq5>

Bloomberg Thames Water Considers Restricting Flow to London Data Centers. (2023, julio 26). Bloomberg.Com. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2023-07-26/thames-water-considers-restricting-flow-to-london-data-centers>

Valdivia, A. (2022). En tiempos de crisis climática, ¿va a salvarnos la inteligencia artificial? [www.elsaltodiario.com. https://www.elsaltodiario.com/paradoja-jevons-ciencia-poder/emergencia-climatica-inteligencia-artificial](https://www.elsaltodiario.com/paradoja-jevons-ciencia-poder/emergencia-climatica-inteligencia-artificial)

Valdivia, A. (2024) Curso: La fantasía de la automatización. S3. La cadena capitalista de la IA con Javier S. y Ana V. Recuperado 27 de marzo de 2024, de https://www.youtube.com/watch?v=VH4fakQ_1Ls

DOSIER



El 27 de febrero de 2021 el grupo nazi Bastión Frontal intentó reventar una manifestación por la sanidad pública en Madrid. Las manifestantes lo impidieron y como represalia, la policía detuvo a nuestro compañero Santiago de la Iglesia.

ENTRE EL ECOFASCISMO Y EL COLAPSO

Francisco Romero

Fundación Salvador Seguí de Madrid

El pasado 7 de febrero de 2024, en una charla de Leer y debatir de la Fundación Salvador Seguí de Madrid tratamos como referencia el libro *Ecofascismo* de Carlos Taibo. En el debate se expusieron diversas reflexiones que resumimos en el siguiente texto.



El 27 de febrero de 2021 el grupo nazi Bastión Frontal intentó reventar una manifestación por la sanidad pública en Madrid. Las manifestantes lo impidieron y como represalia, la policía detuvo a nuestro compañero Santiago de la Iglesia

Ecofascismo o imperialismos

El simple concepto de ecofascismo nos puede parecer equívoco, tanto porque el modelo que se puede imponer en un futuro en el mundo, no contiene todas las características de los modelos del fascismo clásico (alemán e italiano) como porque algunos aspectos han sido utilizados con profusión por los imperialismos diferentes a lo largo de toda la historia de la humanidad. Los campos de concentración, los exterminios de población, las guerras de conquista, traslados masivos de población, etc. no son nada nuevo ni fueron inventados por el fascismo alemán. Sin embargo, las novedades se llaman cambio climático, colapso, escasez en las fuentes de energía, exceso de población y una crisis global del sistema capitalista que propicia gobiernos autoritarios, aunque lleguen al poder a través de las urnas y con una envoltura liberal, como ocurrió en otras épocas. El ecofascismo no tiene por qué ser contrario a la democracia liberal, la utilizará estratégicamente para posteriormente eliminar los aspectos más

democráticos que no sean útiles, cercenando libertades y aspectos que puedan suponer crítica o cortapisas a sus decisiones. Las necesidades de las grandes corporaciones marcaran la hoja de ruta de estos gobiernos de una manera clara y evidente como lo podemos observar desde hace tiempo.

Desde nuestro punto de vista eurocéntrico marginamos algunas situaciones políticas que se producen en otras áreas geográficas y que contienen elementos que podemos calificar como fascistas. Solo ahora les prestamos suficiente atención, cuando empiezan a ser propuestas con posibilidades de gobierno en el Norte global.

El colapso, otro concepto novedoso, es un proceso que genera cambios sustanciales e incluso irreversibles en algunos aspectos de la vida, las necesidades básicas se ven afectadas, la población puede reducirse y las sociedades pueden ver disminuidas sus instituciones o incluso desaparecer. Esta gran interrupción puede contener aspectos que ya están presentes en algunos territorios. En

algunos países ya viven en colapso desde hace mucho tiempo, junto a los desastres climáticos, debemos añadir la guerra y el hambre, presentes y habitualmente, consecuencia de la disputa entre imperios por fuentes de energía o situaciones estratégicas. La lista de países fallidos y con guerras endémicas es muy larga, para ellos el colapso es su modo de vida, están olvidados. Sin embargo, en Occidente, el simple retraso en el transporte de mercancías, los cortes de fluido eléctrico, de agua o carreteras son vividos como dramas.

Algunos de los aspectos que permitieron el ascenso del nacionalsocialismo alemán coinciden con situaciones que empezamos a vislumbrar, por lo que podrían articularse escenarios propicios para el ascenso de un proyecto similar y acorde con las características de hoy. Volvemos a observar cómo en la defensa de sus intereses, las grandes empresas y corporaciones establecen alianzas con los poderes políticos para mantener sus proyectos, las reuniones de políticos y representantes económicos marcan las grandes líneas que Estados y gobiernos deben aplicar. La crisis ecológica ofrece una oportunidad a un fascismo renovado que no se justificará en la cuestión climática sino-en el agotamiento de las materias primas energéticas, utilizando mecanismos autoritarios, aumentando el poder del Estado y sus funciones represivas y de expansión. En esta situación de crisis, se plantearán medidas provisionales para hacer frente a circunstancias inesperadas y que por lo tanto necesitarán un poder fuerte. El objetivo será mantener e incluso aumentar las ganancias de una élite cueste lo que cueste, y si es preciso eliminando a determinados grupos humanos sin utilidad productiva para el sistema.

Libertad, ¿para qué?

Es importante destacar como los ciudadanos ceden la libertad cuando se les ofrece la seguridad. Si se extiende la sensación de inseguridad, es más sencillo justificar el recorte de libertades y la represión sobre algunas capas de la población problemáticas, críticas y opositoras al sistema. El Salvador, Israel y Ecuador son algunos ejemplos en los cuales podemos observar cómo

S I EL PROBLEMA ES EL CAPITALISMO, LA ÚNICA MANERA DE IMPUGNAR ESTA SITUACIÓN TIENE QUE PARTIR DE SU CUESTIONAMIENTO, SUSTITUYÉNDOLO POR UN SISTEMA MÁS JUSTO Y CON OTROS VALORES, SE LLAME COMO SE LLAME.

se ceden derechos para obtener seguridad frente a unos hipotéticos enemigos. Pero también ante emergencias como la pandemia, los gobiernos adoptaron medidas coercitivas, a veces sin criterios objetivos, con el consenso de la población y fortalecieron los aspectos represivos y militares del Estado, criminalizando cualquier oposición o crítica. Estamos ante una servidumbre voluntaria: primero te agreden y eres víctima, después te protegen y además generan odio hacia el "otro", antes el judío, hoy el árabe o el inmigrante. Para transformar la ideología de la libertad en un modelo autoritario y de control el sistema aprovecha la idea de vulnerabilidad y victimización,

Los problemas se acumulan, no solo las fuentes de energía se agotan, la propia naturaleza es finita, los puestos de trabajo se reducen porque el desarrollo tecnológico no es emancipador, aumenta la explotación, la marginación y la pérdida de derechos como ya llevamos mucho tiempo observando. Por esta razón, incluso organizaciones como el Fondo Monetario Internacional introducen como elemento innovador una posible renta básica, aunque, eso sí, solo para los países más desarrollados. El consumo no se puede parar. El aumento de la población tiene un crecimiento expansivo, por lo tanto, el triaje, término que salta del campo de la medicina a las ciencias sociales, forma parte de los debates de las grandes élites del sistema, ¿qué parte de la humanidad sobra para el sistema capitalista? ¿Cómo eliminarla?

No podemos olvidar que una de las tareas fundamentales de los poderes mediáticos será la de justificar la propuesta ecofascista como algo deseable, un proyecto para hacer frente



La policía tratando con cariño a los nazis de Bastión Frontal que intentaron reventar la manifestación por la sanidad pública en Madrid

S OLO LOS DESPOSEÍDOS, LOS TRABAJADORES QUE MUEVEN EL MUNDO, TIENEN UN INTERÉS EN ACABAR CON UNA SOCIEDAD EXPLOTADORA, QUE NOS TIENE EN EL PUNTO DE MIRA Y QUE NOS EMPUJA A LA MARGINACIÓN Y AL EXTERMINIO CUANDO NO LES INTERESAMOS

al terrorismo, la delincuencia, las drogas, las pandemias, las crisis climáticas, etc. Las opiniones críticas serán descalificadas, si es preciso tachadas de anticientíficas como ya hemos visto durante la pandemia y siempre peligrosas. El objetivo principal será que se consolide un consenso, una mayoría silenciosa, que desea llevar una vida tranquila, ante el miedo a la pobreza, y a los extranjeros e incluso a los trabajadores pobres.

Algunas alternativas

Confiar en un capitalismo que se autorregule es contradictorio con la esencia del sistema, el

crecimiento continuado. No hay un capitalismo bueno y un capitalismo malo, sino que éste se rige por dinámicas propias. Algunos sectores de la población confían en los avances tecnológicos y en las llamadas energías renovables como solución para un primer mundo que observa cómo se asoma al colapso y que no está dispuesta a ceder nada de sus condiciones de vida. Confían en los gobiernos, más o menos progresistas y en sus medidas. No quieren ver las señales evidentes que nos empujan a un desastre ecológico y social.

No encontramos mucho espacio para el optimismo, las capacidades de los medios de comunicación manipulan a la población imponiendo un sistema individualista de vida, ajeno a la solidaridad y al apoyo mutuo. Es interesante observar la manipulación del lenguaje y cómo los medios se apropian de conceptos para darles la vuelta y utilizarlos en función de determinados intereses. La palabra verde o eco, lo impregna todo y lo banaliza. Desaparece el debate y la discusión y se sustituye por la consigna, el insulto y la descalificación. Se excluyen las opiniones que rompen el consenso alrededor del sistema y aquellas que impugnan las reglas de juego establecidas. Estas dinámicas no son algo del futuro, sino que llevan ya tiempo entre nosotros, aunque a veces lo ignoramos.

¿Quién puede modificar este negro panorama? Algunos sectores apuestan por la vuelta al campo como origen de la vida, recuperar viejas técnicas y los hábitos comunales que aún residen en algunas poblaciones indígenas. Es una vuelta a épocas anteriores de la civilización urbana, regresando a la fase inicial del capitalismo. Esta iniciativa se apoya en sectores de ideas muy variadas, pues algunos aún confían en la capacidad de las instituciones, mientras que para otros el mundo no ha sido gobernado de forma correcta y se trata de poner a dieta el capitalismo. No obstante, hay sectores que han iniciado estas iniciativas y plantean que es el modelo a imitar hasta conseguir que el sistema y sus instituciones sean inútiles, pero son sectores muy minoritarios.

Si el problema es el capitalismo, la única manera de impugnar esta situación tiene que partir

E L FUTURO NO TIENE POR QUÉ SER UNA PELÍCULA DE TERROR LLENA DE ZOMBIS Y HÉROES O HEROÍNAS INDIVIDUALES SI EMPEZAMOS POR CUESTIONAR NUESTRO PROPIO MODELO DE VIDA. NO NECESITAMOS HÉROES NI HEROÍNAS, LA SOLUCIÓN ESTÁ EN VALORES COLECTIVOS

de su cuestionamiento, sustituyéndolo por un sistema más justo y con otros valores, se llame como se llame. Desde luego, es preciso tener claro, que las soluciones no van a venir de aquéllos que manejan el sistema, lo disfrutan o forman parte de las estructuras del poder, tampoco de las capas acomodadas de la sociedad. Solo los desposeídos, los trabajadores que mueven el mundo, tienen un interés en acabar con una sociedad explotadora, que nos tiene en el punto de mira y que nos empuja a la marginación y al exterminio cuando no les interesamos.

¿Por dónde empezar? Necesitamos, tal y como ocurrió hace dos siglos, en el inicio del capitalismo industrial, imaginar otro sistema económico y social acorde con las necesidades de la humanidad y respetuoso con la naturaleza. Vivimos en un eterno presente, donde el horizonte de futuro parece quebrado en las conciencias de los trabajadores, todo está presidido por la sociedad de consumo. Unimos el estado de bienestar al progreso, al consumo como modo de vida, y al trabajo y a ser dóciles para conseguir todo eso. La primera tarea puede ser desmontar estas promesas de ascenso social imposible para la mayoría, confort y éxito posible. Debemos cuestionarlas y mostrar que ni siquiera son deseables para el desarrollo humano, hay otros valores más acordes con la naturaleza humana que imitar el modo de vida que nos marcan desde los medios.

Los valores del apoyo mutuo y la solidaridad es la única fórmula de supervivencia, aunque en este Primer Mundo nos suene a quimera encerrados en nuestra individualidad. Producir valores de uso y no valores de cambio, aquellos

para quienes los pueden comprar en el mercado, marcan el futuro. No necesitamos tantas cosas y tantos modelos. El futuro no tiene por qué ser una película de terror llena de zombis y héroes o heroínas individuales si empezamos por cuestionar nuestro propio modelo de vida. No necesitamos héroes ni heroínas, la solución está en valores colectivos.

Es necesario que el futuro pase por la reruralización, la vuelta a una agricultura y una producción dedicada al consumo y no a producir mercancías para el mercado. Las ciudades dejarán de ser el centro de la vida social reduciendo poblaciones imposibles de sostener e inhabitables hoy día. Las tecnologías que están en desuso habría que recuperarlas y disminuir progresivamente la tecnología actual y, sobre todo, la transformación de las relaciones sociales. Pero no nos engañemos, este cambio necesario será duro, costoso y violento, pero ya se está viviendo en algunas zonas.

Sabemos que la mayoría de las propuestas que se ofrecen, desde diferentes ámbitos, son voluntaristas, que desean solucionar algunos problemas, debemos ser respetuosos, pueden ser útiles para debatir y profundizar. Llegamos a la conclusión de rechazar propuestas que no son útiles porque el sistema capitalista no es reformable como la historia nos enseña, con la reforma el sistema se perfecciona.

Falta una hoja de ruta clara, propuestas como el decrecimiento voluntario e individual, que se nos presenta como una oportunidad para frenar el deterioro económico, social y político, nos plantean un interrogante, ¿quién detiene el crecimiento económico?, ¿qué fuerza social es capaz de establecer, tan siquiera el mínimo crecimiento cero y evitar un deterioro de la naturaleza que incluso ya puede ser irreversible? ¿Se puede hacer pacíficamente?

Es preciso continuar estos debates y análisis que ayudan a despejar dudas y orientarnos hacia aquellas acciones más efectivas, la teoría debe ir unida a la práctica. No se trata de un futuro lejano, el colapso y el ecofascismo ya están aquí.



Corte de carretera en Baiona en una protesta de agricultores en 2023

DOSIER

AGENDA 2030: LA HOJA DE RUTA DE LA PLUTOCRACIA

Libertad M

Periodista

Todos hemos visto cómo, desde hace una década, un alegre y multicolor logo aparece, prolijo, en los lugares más variopintos: en patrocinios bancarios, eventos deportivos, carteles de charlas diversas, libros de texto, acompañando los emblemas de los colegios oficiales de médicos y abogados, en las solapas de políticos y personalidades del mundo entero en forma de pin, incluidos monarcas...

Esa circunferencia representa los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y las 169 metas de la Agenda 2030, una estrategia adoptada el 25 de septiembre de 2015 por los 193 Estados Miembro de la Organización de las Naciones Unidas con sede en New York. El concepto de sostenibilidad fundamenta el sentido de una hoja de ruta que, en una lectura somera, nadie moralmente correcto rechazaría de entrada.

Según reza la web de la ONU "La nueva estrategia regirá los programas de desarrollo mundiales durante los próximos 15 años. Al adoptarla, los Estados se comprometieron a movilizar los medios necesarios para su implementación mediante alianzas centradas especialmente en las necesidades de los más pobres y vulnerables."

Mariano Rajoy, entonces presidente del Gobierno del Partido Popular, suscribió la Agenda en nombre de España. Para establecer la estrategia política y el Plan de Acción que debía empezar a aplicarla por estas tierras, Rajoy creó en 2017 un Grupo de Alto Nivel al frente del cual se dispuso al embajador en Misión Especial para la Agenda 2030 Juan Francisco Montalbán.

Después de la moción de censura que dio el Gobierno al <<socialista>> Pedro Sánchez, una de las primeras medidas del Consejo de Ministros fue aprobar el "Plan de Acción para la Implementación de la Agenda 2030: Hacia una Estrategia Española de Desarrollo Sostenible" en cuya elaboración participaron, aparte de todos los Ministerios, "las Comunidades Autónomas, Entidades Locales y organizaciones representativas de la sociedad civil".

Así, en 2018, el Alto Comisionado para la Agenda 2030 pasó a depender directamente de Pedro Sánchez. Curiosamente, fue en enero de 2020 cuando, tras los tira y afloja para formar su nuevo gobierno con Podemos -el partido político nacido del 15-M-, Sánchez decidió crear un inédito ministerio, el de Derechos Sociales y Agenda 2030 para España, y designó como máximo responsable a Pablo Iglesias Turrión -sí, ese hombre que se supone estaba en las antípodas del programa del PSOE, su Régimen del 78 y la casta-. Tras la espartada de Iglesias en 2021, el cargo fue asignado a

Ione Belarra, y, a día de hoy, en el último gobierno conformado en noviembre de 2023, el encargado principal de hacer realidad los 17 ODS en España es Pablo Bustinduy de la formación Sumar.

¿Tan importante es la Agenda 2030?

Haremos aquí un pequeño inciso, por aquello de contextualizar. En 2015 sólo habían pasado 7 años desde la implosión del capitalismo de Monopoly con la crisis del 2008, y apenas un cuarto de siglo desde la caída del Muro de Berlín, símbolo de la oposición capitalismo versus socialismo nacida del final de la Segunda Guerra Mundial.

Recordemos que la experiencia del fascismo, con epicentro en Europa pero de alcance mundial, fue alimentada por los grandes oligarcas estadounidenses e ingleses. Recordemos también que la respuesta totalitaria respondió a un capitalismo en crisis, crack de 1929, que poco podía ofrecer a los pueblos excepto la guerra permanente, un imaginario enemigo interno y el control estatal para la expansión belicista con el fin de expoliar tierras y recursos ajenos. Recordemos que la derrota del nazismo no significó la condena real de sus arquitectos y ejecutores sino que, muchos de ellos, fueron asimilados en países como Canadá, Argentina, España, Estados Unidos o Suecia y que algunos pasaron a ser parte de la estructura de poder de organizaciones supranacionales como la OTAN (Adolf Heusinger), la ONU (Kurt Waldheim), o la Comisión de la Unión Europea (Walter Hallstein). Recordemos que el compromiso de respetar la integridad de los seres humanos se selló con la proclamación en 1948 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el de no experimentar con las personas sin consentimiento libre e informado con el primer tratado de bioética, el Código de Núremberg. Con ambos, se trataba de limitar la acción de los estados sobre los individuos gracias al reconocimiento de derechos individuales inalienables. Asimismo, de evitar volver a justificar en aras del Bien Nacional o Común, tanto el Holocausto y la eugenesia como los genocidios colonialistas de los siglos XIX y XX.

Volviendo a 2008. El malestar de los pueblos ante la brutal desposesión ejecutada por la ban-

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



ca, los recortes y la austeridad impuestos, se había materializado en forma de respuestas organizadas en todas partes y con distintas formas. El sistema económico y su máximo dirigente, USA, se habían descarado como fallidos, sin futuro, creadores de desigualdades sociales inasumibles, de una deuda insostenible para los estados que habían seguido sus políticas monetarias -véase Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial y Reserva Federal-. De esos tiempos es la famosa advertencia austericida e inhumana del FMI liderado por Christine Lagarde que proponía rebajar las pensiones "por el riesgo de que la gente viva más de lo esperado".

Aquello propició una cada vez más consistente contestación al imperialismo estadounidense y sus soluciones por parte de los ciudadanos y también de estados emergentes. Algunos, como China, despegaron en la década siguiente aunando capitalismo y control estatal basándose en la innovación tecnológica.

La cuestión es que 2015, con su acuerdo mundial de sostenibilidad mediante la Agenda 2030, supuso una especie de final o paréntesis a

ESTAS ALTURAS, NO ES COMPLICADO DARSE CUENTA DE QUE LA AGENDA 2030 FUE UNA ESPECIE DE PACTO, UNA DECLARACIÓN DE INTENCIONES DISUASORIA DE LAS LUCHAS POPULARES Y SOBERANISTAS CON LA INTENCIÓN DE RECONSTRUIR EL CAPITALISMO Y REORDENAR LA GEOPOLÍTICA AL SERVICIO DE LA GLOBALIZACIÓN DIRIGIDA POR ESTADOS UNIDOS Y SUS MEGACORPORACIONES

..... aquellos años convulsos. Poco a poco, subrepticamente y sin que nadie lo hubiera sometido a debate democrático, todos los políticos, medios de comunicación de masas y grandes empresas de casi todos los países comenzaron a hablar un bonito lenguaje común con palabras como sostenibilidad, economía circular, transversalidad, transición verde, ecologismo, equidad, cambio climático... Y en los países occidentales, pero también en otros lares, tomaba fuerza el discurso de



Corte de carretera en Baiona en una protesta de agricultores en 2023

ES POSIBLE PLANTEARSE SI, QUIZÁS, HEMOS LLEGADO A ESTA SITUACIÓN POR NO CUMPLIR LA AGENDA 2030 Y NO POR OBRA DE LA AGENDA 2030

reunión telemática de la ONU: *“Hoy, en el marco de la 75 Asamblea General de las Naciones Unidas, he participado en la Reunión de Alto Nivel sobre Financiación al Desarrollo. Allí he propuesto celebrar una Cumbre en 2021 donde podamos renovar el compromiso global con la Agenda 2030 y acelerar las transformaciones necesarias para su cumplimiento. Porque la pandemia no puede alejarnos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Al contrario, estos han de guiar nuestros esfuerzos para salir más fuertes de la emergencia sanitaria, económica y social que vivimos. Aprovechemos la oportunidad para invertir en un futuro diferente y construir así una globalización justa, segura y sostenible.”*

Cuatro años después de la declaración de pandemia mundial por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), se puede afirmar que quienes salieron más fuertes fueron los gobiernos con su experiencia de acumulación de poder en base a emergencias. Y que la erradicación de la pobreza, el primero de los ODS, está más lejos que nunca de ser una realidad. Así, el último informe de Oxfam concluye que *“La riqueza conjunta de los cinco hombres más ricos ha pasado de 405.000 millones de dólares en 2020 a 869.000 en la actualidad”, y que “El capitalismo sigue en plena forma, sólo el 0,4% de las 1600 empresas más grandes e influyentes del mundo se comprometen públicamente a pagar un salario digno a sus trabajadores”.*

A estas alturas, no es complicado darse cuenta de que la Agenda 2030 fue una especie de pacto, una declaración de intenciones disuasoria de las luchas populares y soberanistas con la intención de reconstruir el capitalismo y reordenar la geopolítica al servicio de la globalización dirigida por Estados Unidos y sus megacorporaciones. Es decir, reestructurar las bases sociopolíticas y económicas mediante una hoja de ruta con prin-

cipios rectores muy concretos y bien maquillados de buenas palabras.

Evidentemente, los poderosos no son estúpidos. Además de tener por costumbre poner huevos en todos los cestos -léase partidos, organizaciones, gobiernos...- en el siglo XXI, igual que hicieron con el fascismo, resulta mucho más efectivo adoptar las formas progresistas y engañar a las clases trabajadoras con la promesa de avances sociales y protección estatal para tenerlas bien cegadas y dominadas.

Es posible plantearse si, quizás, hemos llegado a esta situación por no cumplir la Agenda 2030 y no por obra de la Agenda 2030. Para responder a ello, basta con realizar una pequeña investigación: buscar cuál es el posicionamiento de los entes que agrupan a los megarricos y élites del planeta, averiguar si impulsan la Agenda o no y cuáles son sus ejes programáticos. Por ejemplo, el Foro Económico Mundial, que se celebra anualmente en Davos y ha reunido en la edición de 2024 a Pedro Sánchez, Zelenski, Macron, Ursula Von der Leyen y Milei con CEOs de grandes farmacéuticas, empresas energéticas y megafondos de inversión como BlackRock, etc. es el abanderado por antonomasia de la Agenda 2030. Este foro, ideado entre otros por Henry Kissinger, está presidido desde 1971 por Klaus Schwab, de ascendencia nazi y miembro del selecto club Bilderberg. Es autor de una especie de “Mein Kampf” moderno *The Great Reset* en el que apuesta por aprovechar la pandemia para reinicializar el sistema capitalista y convertirlo en una tecnocracia al modo de feudalismo 2.0. El leit motiv de la Agenda 2030 es el ya famoso *“No tendrás nada y serás feliz”*. El Foro de Davos por tanto, es uno de sus grandes impulsores, junto a la Comisión Trilateral o la OMS. Coinciden todos en la concepción de la salud mundial como “One Health” por la cual cambio climático y lucha contra “las pandemias por venir” se convierten en indisolubles al tiempo que en planes de negocio imbatibles. ¿Qué soluciones proponen en sus encuentros ante los retos del futuro? Desarrollo de las tecnologías de control, rastreo de la producción de CO2 de cada uno de nosotros, Inte-

ligencia Artificial, monedas digitales de Bancos Centrales, robotización, ciudades de 15 minutos, y presupuesto público e impuestos destinados a sus proyectos ya que ha de regir la colaboración público-privada. Y, fundamental, que el poder biológico esté en manos de la OMS. Una entidad ésta financiada en su mayor parte por capital privado y farmacéuticas que ha de estar por encima de los gobiernos soberanos para determinar las políticas de salud públicas. Por supuesto, su gran apuesta son las vacunas de ARNm (baratas y rápidas de producir) y las identificaciones digitales con pasaportes vacunales incluidos, así como el final de la agricultura y de la ganadería por constituir una “amenaza” contra la naturaleza. Mejor comer insectos y carne artificial. Su producción a gran escala ya está en marcha, profusamente financiada y legislada, por cierto.

En fin, se trata de gobernar el mundo en base a las declaraciones de emergencia que los plutócratas decidan, pasando por encima de las soberanías nacionales y sobre todo, de los Derechos Humanos que, de facto, van borrando o vaciando de contenido “ensanchándolos” en cada uno de los tratados y cambios legislativos que, desde 2020, se están estableciendo en diferentes países.

Para tal fin, necesitan de aquello que ya vimos cómo pusieron en marcha parapetados en la necesidad por la emergencia: miedo, pensamiento único, control de los medios de comunicación y de las redes sociales, criminalización del pensamiento crítico y del cuestionamiento, censura legalizada por la Unión Europea, normativizar todos los aspectos de nuestras vidas, perder la privacidad...

Decíamos al principio que el fascismo es el capitalismo en estado de excepción. Están decididos a imponerlo, con unos cuantos retoques y el poder de la tecnología, para procurarse un futuro libre y agradable sólo para unos cuantos.

El tiempo pone las cosas en su lugar. Siempre. Y a día de hoy, vemos fácilmente que la agenda oculta era esta que reproducimos a continuación. De cada uno de nosotros depende que la hoja de ruta de la plutocracia sea exitosa o no.



IV CONGRESO POLITICO

BARCELONA, 2 DE MARSO DEL 2013

Casal de Joves Palau Alòs
Sant Pere Més Baix, 55
METRO URQUINAUNA LINEA 1 Y 4

CONSTRUYAMOS
EL MOVIMIENTO
PANAFRICANISTA FUERTE,
COMO ESPACIO POLÍTICO
UNIDO E IDENTITARIO
DESDE LA CONCIENCIA NEGRA
A LA REPARACIÓN.



CONSTRUÏM
EL MOVIMENT
PANAFRICANISTA FORT,
COM ESPAI POLÍTIC
UNIT I IDENTITARI
DES DE LA CONSCIÈNCIA NEGRA
A LA REPARACIÓ.

LET'S BUILD THE STRONG MOVEMENT PAN-AFRICANIST, AS POLITICAL SPACE, UNITY AND IDENTITATY FROM BLACKNESS TO THE REPARATION.



Web:<http://panafricanosdecatalunya.blogspot.com>
Email: Panafricanosbarcelona@gmail.com
Telefono: 687660680 - 626909834



DOSIER

REPARACIÓN, COLONIALISMO Y TRANSICIÓN ECOSOCIAL

Ondo Ondo Angono
Movimiento panafricanista

Tras ser uno de los autores intelectuales de la eliminación de varios miles de seres humanos y de desastres naturales y malformaciones durante muchas generaciones en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki a finales de la segunda guerra europea, mal llamada mundial, las malas lenguas aseguran que Albert Einstein lamentaba en su lecho de muerte el peor error de su vida: formar parte de la creación de la bomba atómica norteamericana. Unos años antes, el 2 de agosto de 1939, Albert Einstein, conjuntamente con sus compañeros físicos Leo Szilard, Edward Teller y Eugene Wigner le escribía una carta al presidente norteamericano Franklin Roosevelt.

DESDE UNA VISIÓN PANAFRICANISTA GARVEYISTA DE LA IV INTERNACIONAL, EXIGIMOS LA REPARACIÓN DE LA POBLACIÓN NEGRA AL IGUAL QUE SE HIZO CON LOS JUDÍOS Y, POSIBLEMENTE SE HAGA CON LOS PALESTINOS EN UN FUTURO NO LEJANO. DENUNCIAMOS LA HIPOCRESÍA, MALDAD Y MALA FE DE LOS AUTODENOMINADOS DEFENSORES DEL MEDIO AMBIENTE APROPIÁNDOSE DE UN TÍTULO DEL PUEBLO NEGRO E INDÍGENA

.....

En dicha misiva, alertaban al gobierno norteamericano del peligro en cuanto al avance de la bomba nuclear alemana con un nuevo isótopo natural: el uranio. En la misma, los científicos propusieron al gobierno norteamericano tomar las cartas en el asunto y crear su propia bomba para contrarrestar a la alemana y persuadir a sus aliados; de ahí surgió el famoso Proyecto Manhattan.

¿Qué tiene que ver la creación de la bomba atómica norteamericana con la República Democrática del Congo?

Todo. En la carta dirigida al presidente norteamericano, Einstein mencionaba el lugar donde se encontraba el recurso que se necesitaba para fabricar la bomba atómica, precisamente en la República Democrática del Congo, ya que los alemanes controlaban el escaso uranio existente en Europa. El físico de origen alemán tenía unas excelentes relaciones con la casa real belga de la época, que a su vez era dueña y propietaria particular del hoy país africano (recuerden que todos los países africanos todavía eran colonias antes de conseguir las supuestas independencias en los años 60 del siglo XX).

Es importante recordar al lector que el artículo 62 de la constitución belga de 1885 reconoció al territorio del Congo como propiedad privada del señor Leopoldo II que, posteriormente se la venderá al Estado Belga.

El rey Leopoldo II organizó un genocidio durante más de dos décadas contra la población autóctona congoleña entre finales del siglo XIX y principios del XX, para asegurarse así la extracción de los recursos del país africano, especialmente el caucho, muy demandado en Europa tras el invento de los neumáticos de caucho. En este proceso, más de diez millones de seres humanos fueron asesinados y aterrorizados, incluyendo niños.

¿Qué percibo ante la situación?

Desde una visión panafricanista garveyista de la IV Internacional, exigimos la reparación de la población negra al igual que se hizo con los judíos y, posiblemente se haga con los palestinos en un futuro no lejano. Denunciamos la hipocresía, maldad y mala fe de los autodenominados defensores del medio ambiente apropiándose de un título del pueblo negro e indígena. Me explico.

Hasta hace poco, el eurocentrismo (que llega hasta nuestros días cuando Josep Borrell define Europa como un jardín frente a la "jungla" del resto del mundo) y el occidentalismo como pilares del capitalismo y EE.UU como su capital, veían y siguen viendo a los negros e indígenas como seres inferiores por vivir en armonía con la naturaleza. Al mismo tiempo, los países capitalistas occidentales les combaten (con saqueos y hurtos de sus bienes y su eliminación física para acaparar sus tierras y recursos) para civilizarlos porque eran y siguen siendo bárbaros. El planeta les pertenece a los capitalistas y pueden hacer de él lo que les plazca: extraer el oro, cortar los árboles, explotar el petróleo, exterminar animales, fauna y flora: en síntesis, controlar y explotar al máximo a la madre naturaleza en vez de convivir con ella como lo llevan haciendo las poblaciones milenarias indígenas africanas.

De la noche a la mañana, los que ayer se reían de la forma de vida de la periferia, hoy se apropian como en todo (cultura, indumentaria, ciencia, gastronomía...), de las batallas de centenares de personas que dieron y siguen dando su vida para proteger las selvas, ríos, mares, fauna y flora por el bien del planeta. Acaparan y plagian

DE LA NOCHE A LA MAÑANA, LOS QUE AYER SE REÍAN DE LA FORMA DE VIDA DE LA PERIFERIA, HOY SE APROPIAN COMO EN TODO (CULTURA, INDUMENTARIA, CIENCIA, GASTRONOMÍA...), DE LAS BATALLAS DE CENTENARES DE PERSONAS QUE DIERON Y SIGUEN DANDO SU VIDA PARA PROTEGER LAS SELVAS, RÍOS, MARES, FAUNA Y FLORA POR EL BIEN DEL PLANETA

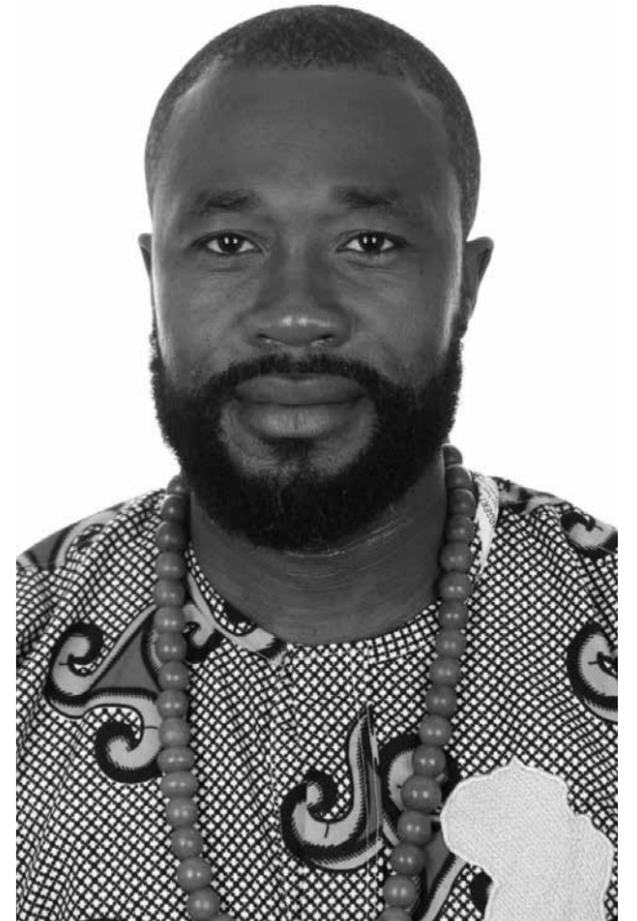
.....

LOS ESTADOS OCCIDENTALES COMO BUENOS PADRES Y MADRES DEL MUNDO, SE SIENTEN A GUSTO CON UN SISTEMA CADUCO A SABIENDAS QUE "DAR EL PEZ EN VEZ DE ENSEÑAR A PESCAR NO SON LO MISMO". UNO SE PERPETÚA EN LA DEPENDENCIA MIENTRAS EL OTRO SE HACE INDEPENDIENTE

.....

el sufrimiento ajeno y lo incorporan en sus ideologías occidentales de moda incapaces de detener el capitalismo salvaje del cual se benefician directa o indirectamente, incluso en su fase más agresiva en la que nos encontramos, en la que se usa al ser humano como mercancía, como una cifra más en los resultados económicos.

El asistencialismo sigue más presente que nunca. Las macro ONGs, fundaciones y asociaciones destinados a países africanos y latinos son financiadas por sus estados de origen para detectar y perpetuar las debilidades de estos Estados africano, asegurando su dependencia y su infantilización. Los Estados occidentales como buenos padres y madres del mundo, se sienten a gusto con un sistema caduco a sabiendas que "dar el pez en vez de enseñar a pescar no son lo mismo". Uno se perpetúa en la dependencia mientras el otro se hace independiente



Ondo Ondo Angono

¿Por qué no existen ONGs que transmitan conocimiento científico, tecnológico o de sanidad en vez de dedicarse a la caridad?

Desde el sofá de sus casas, muchos que se dicen ecologistas te dan lecciones de moral sobre el medio ambiente, pero cambian de teléfonos a menudo, portátiles, tablets, relojes y coches de última generación; te hablan de la contaminación, pero utilizan muy poco el transporte público, insisten en la alimentación sana vegetariana-vegana pero consumen otros tipos de alimentos procesados que venden los supermercados. Una serie de contradicciones incapaces de sostener por estar hasta las cejas en la cultura capitalista incapaz de deshacerse de ella porque se encuentran dentro del sistema beneficiándose de sus saqueos y hurtos.



LA CLASE TRABAJADORA ENTIENDE QUE, PARA QUE HAYA UNA EQUIDAD Y PROTECCIÓN SOCIAL DE LA SOCIEDAD OCCIDENTAL, LAS GRANDES FORTUNAS TIENEN LA OBLIGACIÓN DE REPARAR Y PALIAR SUS ESTRAGOS A TRAVÉS DE POLÍTICAS SOCIALES

.....

ES IMPOSIBLE SER EL PROBLEMA Y A LA VEZ LA SOLUCIÓN. LA FALTA DE ALTERNATIVA ECONÓMICA DE LAS DIVERSAS OPCIONES POLÍTICAS OCCIDENTALES FUERA DEL CAPITALISMO, MERMA Y NIEGA A LOS OCCIDENTALES LA POSIBILIDAD DE LLEVAR LA INICIATIVA DEL CONFLICTO

.....

¿Quién debe asumir la responsabilidad de los costos de transición energética?

La lucha de clases de Marx es notable en el mundo de la política energética, sobre todo en el occidental y europeo en concreto. Desde que las multinacionales están por encima de los gobiernos y los controlan, es habitual vivir la re-

lación impuesta de las multinacionales reflejada como poder real que se palpa en las sociedades europeas. Un buen ejemplo de esto es el famoso "impuesto al sol" que impedía a la población española crear su propia energía limpia y ser independiente de Iberdrola, Endesa, Gas Natural etc. Los españoles se veían obligados a pagar un impuesto al gobierno español para generar una energía propia y limpia, y de esta manera se les impedía independizarse de las multinacionales energéticas que imponen su poder al gobierno para defender sus intereses.

Esta situación responde a la pregunta de la clase social que ha de asumir la responsabilidad de los costes de la transición energética, puesto que, para las grandes empresas, la responsabilidad ha de recaer siempre en la clase trabajadora. Sin embargo, la clase trabajadora entiende que, para que haya una equidad y protección social de la sociedad occidental, las grandes fortunas tienen la obligación de reparar y paliar sus estragos a través de políticas sociales.

Incluso las sanciones de los gobiernos y la supuesta comunidad internacional que deberían recaer de un modo ejemplar, es tímida, no compensa a la población afectada. Es el caso de las multinacionales como **Chevron** por Ecuador en la zona del Amazonas en 2011, **Exxon Mobil** en 2021 en Países Bajos, **Shell** en 2008-2009 en Nigeria, o

Apple, Samsung Electronics Co y Sony Corporation por sus estragos en la República Democrática del Congo desde hace más de dos décadas.

¿Y el colapso energético?

Como es de esperar en cualquier sociedad en cuanto a la diversidad de opiniones y posiciones políticas, la idea de colapso energético se valora de forma distinta dependiendo de los intereses de cada clase social afectada.

Para los ecologistas, la escasez de los recursos por su agotamiento e insostenibilidad, así como el impacto ambiental negativo del ecosistema, es un problema profundo para la supervivencia del ser humano.

Sin embargo, las diversas apuestas políticas por sus diversos colores políticos plantean distintas visiones y soluciones según sus principios. Algunos apuestan por las innovaciones tecnológicas como solución a la escasez de recursos y un desarrollo más sostenible de energía, o también una transición planificada y ordenada capaz de beber de las energías renovables de un modo gradual para evitar el colapso energético.

Y para concluir

La complejidad ante la realidad de los hechos implica a menudo unos compromisos que pueden llegar a alterar los intereses y valores defendidos, y lograr así enfoques integrales que consideren la equidad social, la sostenibilidad ambiental y la viabilidad económica.

Es imposible ser el problema y a la vez la solución. La falta de alternativa económica de las diversas opciones políticas occidentales fuera del capitalismo, merma y niega a los occidentales la posibilidad de llevar la iniciativa del conflicto, aunque la batalla interna sea importante.

En África y América Latina mueren o son asesinados a diario los defensores ambientalistas, saben el precio de su lucha y por la hermana naturaleza dan sus vidas.

Respirar aire puro desde la jungla del Amazonas o del Congo no tiene nada que ver con las ca-

RESPIRAR AIRE PURO DESDE LA JUNGLA DEL AMAZONAS O DEL CONGO NO TIENE NADA QUE VER CON LAS CAPITALES EUROPEAS CONTAMINADAS, POR ESO, EL SENTIMIENTO NO PUEDE SER EL MISMO. UNOS TIENEN EL SENTIMIENTO REAL Y LOS OTROS CREEN SENTIRLO. UNOS VIVEN EN Y DE LA SELVA Y MUEREN EN Y POR ELLA

.....

pitales europeas contaminadas, por eso, el sentimiento no puede ser el mismo. Unos tienen el sentimiento real y los otros creen sentirlo. Unos viven en y de la selva y mueren en y por ella, mientras los otros se imaginan con buena fe y voluntad, pero sufren y mueren por la contaminación de sus multinacionales.

Hasta que occidente no renuncie y destruya desde dentro al sistema esclavista capitalista e inhumano, siempre se encontrarán en situaciones contradictorias con sus principios por carecer de recursos alternativos y, aceptarán con una sonrisa en la cara la realidad existente porque no se plantean vivir sin WiFi, internet, WhatsApp, Tik Tok, Facebook, Instagram, sin mirar la televisión, comer una hamburguesa con patatas fritas. Sin plantearse una vida distinta no es posible torcerle el brazo a estos que se están cargando al planeta.



Tres activistas de Futuro Vegetal fueron detenidas tras pintar la fachada de la Embajada británica en Madrid en junio de 2023.
Foto: El Salto

DOSIER

LES SOULÈVEMENTS DE LA TERRE: CONFLUENCIA DE LUCHAS Y OPORTUNIDADES EN UN CONTEXTO DE CRISIS ECOSOCIAL

Futuro Vegetal

La globalidad de la Crisis Climática es incuestionable. Desde sequías eternas en la península, inundaciones en centro Europa o incendios devastadores en Brasil, el aumento de la temperatura media de la Tierra y la inestabilidad climática que éste conlleva ponen de relieve la necesidad de optar por medidas globales y transversales a toda la población. El movimiento climático ha entendido y asumido esta globalidad desde su origen, lo que ha permitido entre otras cuestiones que distintas activistas y militantes por el clima se desplacen por todo el globo para asistir a las luchas concretas que se dan en distintos territorios.

En lo que podríamos entender como una postura internacionalista llevada al extremo, donde las fronteras artificiales no componen nada más que una parte de las reglas del juego al que Estados y corporaciones intentan obligarnos a jugar, el movimiento climático ha encontrado una oportunidad para tomar una suerte de conciencia de clase global: la de quienes queremos vivir frente a la de quienes quieren lucrarse con la muerte ajena.

En este contexto, es habitual que distintas organizaciones tanto a escala estatal como global compartamos materiales, saberes, debates y espacios. Así, desde Futuro Vegetal hemos tenido la ocasión de participar en distintos espacios de la esfera europea, como el *People Summit* contra la emisión de Gases de Efecto Invernadero de Viena o el caso que motiva la redacción de este artículo; la campaña de acciones del movimiento francés *Les Soulèvements de la Terre*.

Los Levantamientos de la Tierra, en castellano, es un intento de crear una red de luchas locales y, al mismo tiempo, estimular un movimiento de resistencia y redistribución de la tierra a mayor escala que nació en el Estado francés en enero de 2021. Si bien cuestiones como las dinámicas de trabajo, la estrategia o el funcionamiento interno de la organización son radicalmente diferentes a las que implementamos en Futuro Vegetal, creemos que son más cosas las que nos unen que las que nos separan. Sobre todas ellas destaca una voluntad férrea de oponerse a la autoridad de quienes secuestran la toma de decisiones públicas para garantizar que los poderosos sigan lucrándose con la explotación ajena.

Así pues, numerosas compañeras hemos participado a título individual durante estos años en las distintas convocatorias de acción que Los Levantamientos de la Tierra han venido realizando. Desde la lucha contra la construcción de una autopista en Toulouse a la apuesta por mantener el petróleo del área de Burdeos bajo tierra, allá donde ha habido una oportunidad hemos participado con distintos roles que abarcan un abanico tan amplio como la participación en el equipo médico o en un *Black Block*.

Los Levantamientos de la Tierra beben directamente de la tradición *zadista*; una forma de construir resistencia frente al casi incuestionable e imparable modelo de crecimiento económico. Las ZAD, acrónimo de Zona A Defender (*Zone À Défendre*), consisten en la instalación de un campamento autogestionado y con vocación de autonomía en espacios naturales y/o rurales que son susceptibles de ser arrasados por la implantación de macroproyectos urbanísticos. El caso más conocido es el de la ZAD de *Notre-Dame-des-Landes*, fundada en 2009 para evitar la construcción de un aeropuerto calificado como “un gran proyecto inútil e impuesto” y que terminó en 2018 con el reconocimiento y la regularización por parte del Gobierno francés de quienes habitaban la zona, acabando así con cualquier posibilidad de continuación del macroproyecto.

Desde Futuro Vegetal compartimos el dudoso honor con las compañeras de Los Levantamientos de la Tierra de estar fuertemente perseguidas por las autoridades. A ambas nos han catalogado como “ecoterroristas” y hemos sufrido intentos de ilegalización; nosotras mediante la acusación de organización criminal por parte de la *Policía Nazionale* y ellas mediante una suerte de Decreto-Ley del ejecutivo francés. Si bien nuestra situación aún no se ha resuelto, el caso de nuestras compañeras terminó por una revocación de la normativa impulsada por el gobierno de Macron por parte del Tribunal Supremo francés, que reconocía la importancia social de los movimientos de resistencia y un atentado contra la democracia los intentos de ilegalización y criminalización de estos.

Las tácticas que usan Los Levantamientos de la Tierra en sus protestas son muy variadas. Pasan por las grandes manifestaciones multitudinarias, la ocupación de tierras, los sabotajes o la confrontación directa con las “fuerzas del orden”. Esto es posible porque se nutren de una tradición de lucha social en el estado francés fuertemente arraigada al grueso de la sociedad, que facilita en gran medida que a sus convocatorias se desplacen individuos de todo el estado. En el mismo sentido, los acuerdos amplios en torno a las protestas fa-

cilitan la convivencia de distintos posicionamientos orientados a un mismo fin: la supervivencia.

Un mundo rural donde la propiedad de la tierra está bastante más repartida que en el contexto español y que se organiza principalmente en torno a la *Confédération Paysanne*, aporta un músculo demoledor a la lucha climática y social, pues no tiene la capacidad en exclusiva de aportar militantes comprometidos, sino también de sostener a quienes ponen el cuerpo en primera línea en las ocupaciones, facilitar espacios de acogida para los campamentos o dotar de materiales útiles para la construcción y los bloqueos como tractores, balas de paja o listones de madera.

Después de las movilizaciones de los Chalecos Amarillos (*Gilets Jaunes*) de 2018, muchas militantes libertarias se curtieron en la resistencia directa frente a las cargas policiales. El poco respeto que se le pudiera tener a las fuerzas represivas en el Estado francés cayó durante estas protestas al ver cómo las instituciones autorizaban el uso de material militar contra población civil para contener las protestas. Esto ha propiciado que quienes participan a día de hoy de las protestas de Los Levantamientos de la Tierra tengan una experiencia y un conocimiento práctico sobre cómo hacer frente a los pelotazos de goma, las porras o a las granadas aturdidoras y de humo. Es digno de ver cómo civiles con escudos improvisados, cascos de hacer esquí y raquetas de pádel son capaces de plantar cara a la policía más armada de toda Europa.

Por otra parte, el estallido del movimiento internacional de desobediencia civil *Extinction Rebellion* en el estado francés propició que se integraran dinámicas propias de sociedades auto-gestionadas tales como la facilitación de espacios o las culturas regenerativas en el grueso del movimiento ecologista, así como un conocimiento superlativo en términos de comunicación política. El movimiento consiguió atraer a miles de personas por todo el estado que, en su mayoría, han pasado a componer una parte importante de las filas de Los Levantamientos de la Tierra, siendo cruciales en la organización de los campamentos y de las protestas.

Todos estos factores y muchos otros que por su complejidad y longitud no vamos a abarcar en este artículo, hacen de Los Levantamientos de la



Movilización del colectivo ecologista francés *Les Soulèvements de la Terre*

Tierra un movimiento inspirador, diverso y combativo. Desde Futuro Vegetal aspiramos a encontrar espacios similares a los campamentos de acción que han venido desarrollando en el territorio francés nuestras compañeras, por ello en nuestra estrategia para 2024 estamos apostando por la realización de una gran movilización este otoño.

Las acciones de Los Levantamientos de la Tierra no son solo protestas contra la construcción de macroproyectos. Son también espacios de encuentro entre activistas y militantes de todo el territorio. En los campamentos se organizan talleres, conferencias, formaciones, tiendas gratis, espacios de convivencia, comedores y fiestas. Se fortalece el tejido comunitario y el sentimiento de unión que comparten las revolucionarias. En un modelo neoliberal donde la tendencia sistémica es hacia la división, el respeto a las diferentes cosmovisiones y, sobre todo, la importancia de la causa común, sirven de nexo para articular un espacio de resistencia entre personas de distintos contextos y con diferentes intereses.

En definitiva, desde Futuro Vegetal os animamos a que acudáis a alguna de sus convocatorias. Conoceréis gente interesante, aprenderéis sobre cuestiones tan diversas como la tecnología para todas (*low tech*), la escalada de árboles o cómo fermentar verdura, así como tendréis la oportunidad de confrontar directamente a las fuerzas represivas del Estado en su estado más puro: la violencia ejercida contra quienes menos tienen.



"Vuestro lujo, nuestra crisis climática". Activistas pintan un avión privado en Ibiza. 14 de julio de 2023

DOSIER

NADIE NOS SALVARÁ. EL ESTADO Y SU TECNOLOGÍA NOS ACHICHARRARÁN

Juan Antonio Gómez Liébana

Integrante de la Coordinadora en Defensa del Territorio

No hay día que no encontremos nuevas noticias, cada vez más alarmantes, sobre el agravamiento de la crisis climática. Estamos traspasando puntos de transición: la AMOC (siglas en inglés de Circulación de vuelco meridional del Atlántico), un mayor deshielo del esperado, un 2023 que resultó ser el año más cálido en los últimos 100.000 años, etc. Posiblemente estemos entrando en un territorio desconocido para la propia ciencia. Desde la crisis de 2008 hemos ido escalando datos, cada vez más angustiosos, sobre lo que supone para la vida en la Tierra seguir quemando combustibles fósiles. Desde entonces, traspasado el pico del petróleo convencional, los petróleos extrapesados y el *fracking* han operado como una suerte de respirador artificial que ha permitido mantener la sensación de que nada va a cambiar, y que nuestro nivel de consumo energético no solo se puede mantener indefinidamente, sino que va a incrementarse.



Activistas despliegan una pancarta contra los biocombustibles. Madrid, 21 de diciembre de 2023. Foto Alvaro Minguito

Sin embargo, la crisis producida por el Capitaloceno ya está afectando a decenas de países del Sur Global, desde Cuba a Sri Lanka, incapaces de competir con nosotros por el cada vez más escaso diésel, verdadera sangre de nuestro sistema económico. Sequías, hundimiento de la producción agraria y hambrunas; incremento de guerras; ruptura de los sistemas energéticos, etc.; se extienden como una mancha de aceite. Mientras, en el Norte, se nos bombardea desde los medios de formación de masas, con las promesas de que gracias al *Green New Deal*, nos mantendremos a salvo, y podremos seguir manteniendo el nivel de hiperconsumo del que hemos “disfrutado” (a costa de la expropiación del Sur Global) durante las décadas pasadas. Las promesas son variadas, van desde las “falsas renovables”, hasta el hidrógeno verde, la biomasa (no nos engañemos, quemar bosques), pasando por la tan esperada fusión nuclear, la geoingeniería para reducir el calentamiento, la minería de océanos o satélites, o la tan de moda inteligencia artificial que va a ser el bálsamo de Fierabrás. Todos ellos se nos prometen como los instrumentos que, el Estado y su aparato tecnológico, han planificado para reafirmar este modo de vida y mantener la expansión económica indefinida.

Las sociedades occidentales, enganchadas a la droga intravenosa del hiperconsumo y la inmediatez, elementos básicos del funcionamiento del metabolismo capitalista, se niegan a asumir lo inevitable, y a aceptar que podríamos estar a las puertas de una reducción forzada del consumo energético (y del resto de consumos de él derivados), lo que implica cuestionarnos TODA nuestra vida diaria, algo que no parece que estemos dispuestos a asumir, mientras llenamos las terrazas agradeciendo el buen tiempo que ha hecho este invierno. Sin embargo, podría ocurrir que no hubiera reemplazo, y que en un mundo con límites biofísicos bien conocidos, el crecimiento indefinido fuera una quimera. La brecha entre deuda y PIB se amplía cada vez más, producto de un “crecimiento virtual” basado en una combinación de inyecciones económicas y maquillajes financieros. La desigualdad y la injusticia escalan en todas las sociedades, mientras la riqueza cada vez se concentra en menos manos. Los aparatos estatales se refuerzan y preparan para enfrentar posibles explosiones sociales y ya desempolvan los movimientos fascistas que habían ocultado tras la careta democrática.

Mientras, los “depositarios de la voluntad popular”, tapándose los ojos ante todos los signos que



Marcha por el clima. Madrid, 3 de diciembre de 2023. Foto: Alvaro Minguito

anuncian la crisis global en la que ya nos encontramos, pugnan por demostrar quien se llevó menos comisiones mientras duró el periodo especial pandémico, aquel durante el cual nos encerraron sin ningún tipo de ciencia, mientras dejaban morir a los excedentes, los ancianos ya exprimidos por el capital, y daban una vuelta de tuerca al proceso de destrucción del sistema sanitario estatal, ya innecesario en este capitalismo del siglo XXI, que no precisa garantizar la asistencia sanitaria a una parte de la población que conforma el “precarizado”, sector social cada vez más excluido del mercado laboral y por lógica, del consumo.

Con toda seguridad nos acercamos a escenarios sombríos. La guerra por los recursos en el este de Europa, la desindustrialización planificada (por EEUU) de Alemania y Países Bajos, el desembarco de fondos de inversión por toda Europa acaparando tierras productivas y agua, la expansión de la burbuja de las falsas renovables en territorios agrícolas y de alto valor ecológico, la sustitución de la quema de carbón por nuestros bosques, la minería a cielo abierto, etc... traen consigo el sacrificio de las zonas periféricas y una nueva fase de vaciamiento poblacional para reconcentrar aún más la población en conurbaciones. Todo ello son síntomas de la hui-

da hacia delante del capitalismo depredador en busca de los cada vez más escasos recursos.

Hemos tenido la ¿oportunidad? de vivir en el momento histórico de la humanidad con mayor despilfarro energético, situación que está tocando a su fin. Ante esta situación, lo más sensato sería abrir un debate para tirar del freno de emergencia de la extracción de combustibles fósiles y materiales.

Frenar el crecimiento, no más perforaciones, no más oleoductos, no más infraestructuras innecesarias. Debemos de establecer democráticamente, desde abajo, cuánto CO2 podemos seguir emitiendo para garantizar las necesidades básicas (alimentación, vivienda, sanidad, energía...) y, reducir drásticamente el resto, aquello que es superfluo o innecesario. Debemos de hablar sin miedos de iniciar procesos de desurbanización y de recuperación de zonas de la “España Vacía”. El declive energético (que ya se ve en el horizonte de los países del Sur), y la pérdida de complejidad social no tienen que ser negativos para el conjunto de la población si la sociedad sale de su letargo. Las situaciones de crisis han sido históricamente un granero de experiencias de solidaridad y apoyo mutuo.

NO SE ENFRENTARÁN NI LA DESTRUCCIÓN DEL TERRITORIO, NI LA CRISIS ENERGÉTICA Y SOCIAL EXCLUSIVAMENTE DESDE LOS GABINETES JURÍDICOS AMBIENTALISTAS Y CON INFORMES TÉCNICOS. AMBOS PUEDEN SER ÚTILES, PERO NO PUEDEN SUSTITUIR A LAS LUCHAS SOBRE EL TERRENO

.....

Otros no pierden el tiempo. Parecen preocupados... por sus intereses, que podrían ser cuestionados. Cuando hasta las élites, los famosos, y la Casa Real ya hablan sin tapujos de decrecimiento, no es difícil advertir en que va a consistir su receta: decrecimiento forzado para la mayoría de la población, que bien podría derivar en una suerte de eco fascismo, posiblemente pilotado por algunas de las figuras más preeminentes de la progresía, en la actualidad en pugna por acceder a los puestos en disputa para gestionar el desastre desde posiciones de "izquierdas".

Ante esta situación, los movimientos alternativos, el sindicalismo no institucional y el ecologismo de base, tienen ante sí una oportunidad para construir una respuesta colectiva como ya está ocurriendo en otros países de Europa. El sindicalismo alternativo debe de ser valiente: no podremos sustituir la automoción de combustión por la eléctrica; ni las decenas de fábricas cerradas por talleres de producción de electrolizadores de hidrógeno verde. Son falacias que se mantienen mientras hay subvenciones públicas. Esta vez no va de reindustrialización. Si conseguimos hacer realmente una transición ecológica -no el suicidio al que nos quieren llevar los que nos han traído a esta situación-, habrá menos mecanización, pero muchas más posibilidades de otros tipos de puestos de trabajo, en el sector primario, los cuidados, la recuperación de espacios antropizados (transformados por la persona humana)... Por su parte el ecologismo autónomo, el no dependiente de las subvenciones estatales y de fundaciones

de dudosos intereses, debe recuperar el activismo y el trabajo pegado al terreno.

Pero para todo ello es preciso romper con la dinámica institucional. No se enfrentarán ni la destrucción del territorio, ni la crisis energética y social exclusivamente desde los gabinetes jurídicos ambientalistas y con informes técnicos. Ambos pueden ser útiles, pero no pueden sustituir a las luchas sobre el terreno. Siempre ha sido así. Ni la jornada de 8 horas, ni el voto femenino, ni la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, ni la liberación colonial del Tercer Mundo, ni más recientemente las movilizaciones campesinas en India para derogar las leyes que favorecían a las grandes corporaciones en detrimento de los pequeños campesinos, se lograron presentando alegaciones jurídicas.

Algunos grupos ambientalistas llegan a defender que el anarquismo y la "izquierda obstructora" son el enemigo a evitar, proponiendo el relato de que, si el 3,5% de la población participara en protestas estrictamente pacíficas, se conseguirían grandes transformaciones sociales, incluido el cambio de las políticas extractivistas y depredadoras del capitalismo fosilista. En paralelo, desaprueban la puesta en marcha de mecanismos de autodefensa y el sabotaje (que sí han sido utilizados en todas las luchas citadas más arriba), elementos que al reducir el extractivismo, y por ende las emisiones, permiten salvar vidas. Las toneladas de CO2 dejadas de emitir salvan vidas de trabajadores, porque la afectación de las emisiones y el calentamiento tienen, como no, una distribución de clase social.

En síntesis, deberíamos trabajar en dos líneas: potenciar las movilizaciones contra el Capitaloceno, y construir mecanismos lo más autónomos posibles para la satisfacción de las necesidades básicas.

En el primer punto, las experiencias de coordinación de luchas entre sectores rurales y urbanos, que se están dando en países de nuestro entorno, desde *Ende Gelände* en Alemania, hasta *Les Soulèvements de la Terre* en Francia, son un ejemplo para trascender la tendencia al localis-



Marcha por el clima. Madrid, 3 de diciembre de 2023. Fotos: Alvaro Minguito

mo y a las limitaciones que suponen las luchas de tipo "NIMBY" (*Not In My Backyard*, no en mi patio trasero) o SPAN (Sí, Pero Aquí No), que impregnan gran parte de las plataformas existentes en nuestro país contra las agresiones medioambientales y contra los macroproyectos eólicos y fotovoltaicos.

En el segundo punto, deberíamos poner en marcha iniciativas en el sector primario. Desde compras colectivas de tierras retirándolas de la especulación, a la creación de cooperativas de producción, o apoyo a las ya existentes, pasando por sistemas de uso compartido de todo aquello que pueda tener utilidad social, desde materiales, tecnologías, hasta conocimientos. Nada es imposible. Algunos tuvimos la suerte de haber conocido de cerca, muy jóvenes, otro tipo de sociedad que existió en nuestro Norte Global hace apenas cincuenta años (cuando ya agonizaba, producto del proceso de vaciamiento de las zonas rurales para la industrialización de otras zonas del país), apoyado en prácticas colectivas, hacenderas, veceras, concejos abiertos, infraestructuras comunes ("fábricas de luz", molinos harineros, ...), mediante los cuales se satisfacían, sin la interferencia del mercado, y al margen del Estado, una parte importante de las necesi-

dades básicas. También es de sobra conocida, la aportación del movimiento anarcosindicalista al funcionamiento autogestionario de muchos aspectos de la sociedad en el pasado siglo.

Para la mayor parte de la población, y sobre todo para las generaciones que no pudieron apreciar aquel mundo -que fue dinamitado en aras del "progreso"-, enfrentar el fin del acceso a energía densa, barata y continua, al consumo compulsivo, así como a la hipermovilidad, supone un órdago que se evita enfrentar mediante el *adaptacionismo*. Pero no puede haber adaptación posible a algo que se derrumba. Hay que crear algo nuevo en base a las experiencias históricas, no tratar de aferrarnos a un modelo de vida y consumo que lleva en sus genes la destrucción. No estamos ante una crisis recurrente, sino ante lo que puede ser el mayor problema que la humanidad ha tenido que enfrentar, un cambio fundamental que va a exigir tomar medidas radicales para establecer otras formas de vida, que garantizando lo básico, renuncien al derroche energético. Y la única forma de abordarlo es mediante la recuperación del espíritu colectivo en el marco de lo que van a ser sociedades menos complejas, pero más igualitarias.



Protesta frente a un supermercado Carrefour contra el genocidio en Palestina. Boicot, desinversión y sanciones a Israel. Salobreña (Granada), abril 2024

DOSIER

EL SINDICALISMO EN EL MUNDO QUE DEBEMOS CONSTRUIR

Javier Martínez

Miembro de la organización climática Contra el Diluvio y militante en el sindicato CNT-CIT

El sindicalismo actual en el Estado español atraviesa un momento difícil, pero qué es lo que no atraviesa un momento difícil dentro de las fuerzas que ansían y pelean por más y mejor vida. Bascula entre el conformismo, la profesionalización y la mala prensa de los sindicatos mayoritarios, incapaces de vertebrar una alternativa o simplemente resistir, cuando no se trata de claudicar, y la falta de fuerza de los sindicatos minoritarios y de clase, históricamente bajo la bandera del anarcosindicalismo, que se enfrentan a diario a la falta de militancia -aunque las fuerzas y la inspiración varían mucho entre ramos, regiones y organizaciones-. Si no nos quedan fuerzas ni tiempo después de trabajar, tampoco tenemos fuerzas ni tiempo para evitar que el trabajo nos quite fuerzas y tiempo.

Varios son los frentes. En primer lugar, el desarrollo sin frenos de una ideología neoliberal hegemónica que glorifica el esfuerzo, la fuerza de voluntad y las salidas individualistas de la miseria, obviando de manera criminal las redes de apoyo que faltan y que convierten esa óptica en absolutamente perversa; no todos nos podemos permitir fallar, flaquear o simplemente descansar. En segundo lugar, la identificación con la clase, en vez de con tu empleo - o peor aún, tu vocación-, es cada vez más difícil en un mercado laboral fragmentado. La desindustrialización dejó bajo mínimos las grandes fábricas. Especialmente en las tareas creativas, las preferidas de los hijos de la clase media, es mucho más fácil y cómodo identificarte como artista, periodista, diseñador, guionista o arquitecto que como pobre, precario, sufridor obrero de un mundo que ya no da respuestas, caminos, salidas fáciles y propósito.

En tercer lugar, la labor de un sindicalista es compleja en sectores que están destinados a desaparecer por la urgencia y necesidad de la transición ecosocial. La situación en las automovilísticas es especialmente paradigmática y muy de actualidad, toda vez que la lucha minera y la organización en las grandes centrales de carbón ha sido desactivada por el práctico fin de la actividad -queda para otro texto el análisis de si realmente se ha producido una transición justa en estos sectores-. El coche de combustión para su uso privado tiene -y debe tener- los días contados, por sus impactos para el clima, la salud y el espacio en las grandes ciudades. Si bien debe ponerse un ojo en las necesidades de los entornos rurales, cuyo derecho a la movilidad es indiscutible, la posesión de un utilitario no es un derecho, nunca lo ha sido, aunque así lo haya querido vender la propaganda capitalista y así la hayamos querido comprar.

Las cadenas de montaje para la fabricación de vehículos de combustión ya arrastran desde hace años los efectos de la deslocalización y la maximización de beneficios; el golpe es doble con la irrupción del coche eléctrico, que por un lado necesita menos componentes para funcionar y por otro lado, no nace para sustituir uno

LA LABOR DE UN SINDICALISTA ES COMPLEJA EN SECTORES QUE ESTÁN DESTINADOS A DESAPARECER POR LA URGENCIA Y NECESIDAD DE LA TRANSICIÓN ECOSOCIAL

LAS NUEVAS GENERACIONES ESTÁN ROMPIENDO CON EL DISCURSO IMPUESTO Y CON LA PREPONDERANCIA EN LAS ORGANIZACIONES SINDICALES DE SUS MAYORES

a uno los coches contaminantes, sino a ser el protagonista de un parque móvil sensiblemente reducido con respecto al actual. En este contexto, el sindicalismo cometería un error histórico imperdonable si se ancla en el pasado, en la producción tal y como florecía en un antaño probablemente idealizado con el único objetivo de salvaguardar los puestos de trabajo. La patronal ejerce un chantaje en el que las organizaciones de clase no pueden entrar; no es verdad que la transición exija la precarización y/o reducción de la mano de obra. No se pueden utilizar los mismos argumentos que el empresario, o la batalla estará perdida de antemano. Es una disyuntiva falsa en la que no entraron, por ejemplo, los protagonistas de la histórica huelga del sindicato del auto estadounidense UAW. Las llamadas *Big Three* (Ford, General Motors y Stellantis) pretendían argumentar que la transición, la competencia con Tesla y con los fabricantes chinos, dirigía inevitablemente al sector a una sangría laboral; era mentira, y los sindicatos lo sabían. El proceso de pauperización del tejido laboral del coche vino de mucho antes en un proceso sin escrúpulos de maximización de beneficios, **no por la agenda climática.**

Estados Unidos también ofrece un ejemplo de que las nuevas generaciones están rompiendo



AÚN FALTAN MUCHAS MANOS Y QUE LA ORGANIZACIÓN EN SINDICATOS DE CLASE ENTRE LA JUVENTUD NO ES, NI MUCHO MENOS, MAYORITARIA: PERO SÍ QUE SE ESTÁN ABRIENDO GRIETAS. SOBRE TODO, SI LOS SINDICATOS ABANDONAN VIEJAS MANERAS Y VIEJOS HÁBITOS

con el discurso impuesto y con la preponderancia en las organizaciones sindicales de sus mayores. Jóvenes que deciden clamar que no, que el trabajo no tiene por qué ser así y que la vida no tiene por qué ser así, y que en uno de los países con una legislación laboral más pobre como es el norteamericano le plantan cara a gigantes como Starbucks y sus prácticas antisindicales: tiene mérito. Tiene mérito, también, organizar-

se y pelear en un contexto como el actual en las sociedades del Norte Global: en plena reacción fascista, misógina y autoritaria, hiper estimulados, sobresaturados y dispersos por la economía de la atención, en un planeta que se calienta, con genocidios retransmitidos en tiempo real con la complicidad de sus gobernantes, cada vez con menos tiempo y cada vez más cansados.

En cualquier caso, no hace falta irse a los muchachos de Starbucks al otro lado del charco: veo en mi realidad del día a día en el Estado español a muchos jóvenes desencantados con el trabajo como identidad, que se acercan a los sindicatos, que se comprometen, que rompen con prejuicios y cadenas. Es evidente que aún faltan muchas manos y que la organización en sindicatos de clase entre la juventud no es, ni mucho menos, mayoritaria: pero sí que se están abriendo grietas. Sobre todo, si los sindicatos abandonan viejas maneras y viejos hábitos. No solo pasa por



Movilización contra la tala masiva de árboles en Madrid el 18 de febrero de 2023. Foto: Manuel del Valle, El Salto

LOS SINDICATOS DEBEN ESTAR A LA ALTURA DEL MOMENTO HISTÓRICO, SIN SER UN LASTRE A LA RECONVERSIÓN DE LAS INDUSTRIAS FÓSILES Y A LA VEZ SIN ACEPTAR EL CHANTAJE DE QUE ESA RECONVERSIÓN IMPLICA LA PÉRDIDA DE LA CALIDAD Y EL NÚMERO DE LOS PUESTOS DE TRABAJO

derruir los comités complacientes, que firman el primer acuerdo que la patronal les pone sobre la mesa, que muchas veces operan como correa de transmisión de los intereses empresariales y

que son incapaces de ejercer una representación digna de los trabajadores; también pasa por derruir las creencias decimonónicas, que siguen aplicando identidades, estéticas y maneras propias de un pasado que es posible que no vuelva y que no atienden a la realidad del mercado laboral de hoy en día. “Un trabajador nunca es solo un trabajador. Además, es lo que desea y lo que teme, qué come y cómo baila, las cosas con las que sueña y aquella por las que lucha”, reza un lema de los trabajadores de la compañía argentina Ferrowhite; para volver a construir una organización de masas es vital entender cómo se mueve la masa, cuáles son sus inquietudes y sus dificultades.

LOS SINDICATOS PUEDEN Y DEBEN SER PUNTOS TAMBIÉN DE ENCUENTRO. EN LOS QUE COMPARTIR DESAHOGOS DE LA JORNADA, EN LOS QUE DAR Y RECIBIR APOYO MUTUO ANTE LAS MISERIAS COTIDIANAS. EN LOS QUE, SIMPLEMENTE, CONOCER GENTE. QUE TENGAN UNA CONEXIÓN DIRECTA CON LOS CENTROS CÍVICOS, CON LOS CENTROS SOCIALES OKUPADOS, CON LAS ASAMBLEAS DE BARRIO, CON EL MOVIMIENTO DE VIVIENDA, CON LAS INSTITUCIONES

Quiero pensar que estamos construyendo los cimientos de un cambio cultural. Pero sigue habiendo muchas barreras, y la del tiempo y las fuerzas es la más alta. Una reducción de la jornada, una de las principales demandas del ecosocialismo puntero que debería ser también de los anarcosindicalistas por simple coherencia con nuestra historia, nos daría tiempo para militar en los sindicatos de clase y para construir una verdadera fuerza contestataria a las trampas sociales, políticas e incluso psicológicas a las que nos induce el trabajo asalariado. Permitiría pasar de la defensiva a la ofensiva: no solo reaccionar ante las múltiples humillaciones a las que el empleado se somete a diario, a pesar de la ley, en el día a día, sino ejercer de contrapoder a los desfalcos en cada centro de trabajo y en una verdadera negociación colectiva, participando de la manera más democrática posible en el rumbo de cada empresa, en por qué trabajamos y en para qué trabajamos.

Yo, sin embargo, me imagino los sindicatos del futuro como algo más que eso -como si fuera poco-, y es lo que intento construir, no sin dificultades, en mi militancia sindical actual. Los sindicatos deben estar a la altura del momento histórico, sin ser un lastre a la reconversión de las industrias fósiles y a la vez sin aceptar el chantaje de que esa reconversión implica la pérdida de la calidad y el número de los puestos

de trabajo; poniendo el foco de la reivindicación en el Estado cuando haya que hacerlo. Pero más allá de eso, los sindicatos pueden y deben ser puntos también de encuentro. En los que compartir desahogos de la jornada, en los que dar y recibir apoyo mutuo ante las miserias cotidianas. En los que, simplemente, conocer gente. Que tengan una conexión directa con los centros cívicos, con los centros sociales okupados, con las asambleas de barrio, con el movimiento de vivienda, con las instituciones. Que sean lugar donde recibir asesoría laboral y también donde echarte unas cervezas, reír y prestar una ayuda mucho más profunda y útil que en el estricto marco del mundo del trabajo, que cada vez nos ocupará menos. Coordinados con otras fuerzas, sembrarán los barrios de lugares de descanso, sombra y fresco.

Los sindicatos estarán para luchar, para cambiar el mundo y también para reír y pasarlo bien en el marco de una militancia alegre. Podrán formar parte de una red de apoyo mutuo que trascienda lo laboral y que permita resistir mucho mejor los envites que recibiremos cuando la crisis climática -probablemente también social, política y económica- se agrave. Serán sitios donde pasaremos menos calor y donde calentaremos la contraofensiva necesaria para sobrevivir y vivir muchísimo mejor que ahora.

Este texto es una versión ampliada del aparecido el 2 de julio de 2023 en la newsletter 'La vida que vendrá'.



Piquete en la puerta de la fábrica de Renault en Valladolid el 2 de abril de 2024 durante la huelga convocada por CGT para reclamar carga de trabajo

DOSIER

IMPACTO DE LA RECONVERSIÓN ECOLÓGICA EN LA INDUSTRIA Y EN NUESTRAS CONDICIONES DE TRABAJO

Diego Rejón

Federación del Metal de CGT

Mucho se ha escrito en los últimos tiempos sobre la crisis que puede conllevar la transformación de la industria, y en especial en la automoción, de aplicarse un cambio absoluto de los motores de combustión por energías totalmente libres de carbono.



Banderas de Palestina en el piquete en la puerta de la fábrica de Renault en Valladolid el 2 de abril de 2024 durante la huelga convocada por CGT para reclamar carga de trabajo

OBSERVAMOS UNA VORÁGINE DE CAMBIOS, NOTICIAS Y BULOS RESPECTO A LAS ENERGÍAS RENOVABLES; TANTO EN LAS PROPIAS BATERÍAS ELÉCTRICAS, QUE AHORA APARECEN COMO MÁS CONTAMINANTES QUE EL PETRÓLEO O LA PARALIZACIÓN DEL MERCADO DE LAS PLACAS SOLARES

Lucha de clases, luchas de intereses... capitalistas

Ni que decir tiene que los intereses de las propias multinacionales por amortizar las fábricas de motores que han construido en los últimos 30 años, junto al interés de las petroleras de perpetuarse en su papel monopolista de la energía, están poniendo todos los palos en las ruedas que puedan.

No es casualidad que, en los últimos dos años, todas las exigencias de descarbonización

de la Unión Europea hayan sido modificadas y alargadas en el tiempo, además de relativizadas por las declaraciones de los máximos mandatarios.

Igualmente, observamos una vorágine de cambios, noticias y bulos respecto a las energías renovables; tanto en las propias baterías eléctricas, que ahora aparecen como más contaminantes que el petróleo o la paralización del mercado de las placas solares en lo que parece una fagocitación del mercado por parte de las grandes empresas energéticas del actual oligopolio estatal, europeo o mundial.

En este circo mediático interesado y manipulador, las guerras y los conflictos actuales, lejos de ser problemas generados por la casualidad, más bien parecen las herramientas que han creado o usan los capitalistas para llevar a cabo reestructuraciones y cambios profundos con el objetivo claro y terrible de mantener el estado de cosas actual; el dominio del mercado energético e industrial mundial.

ENCONTRAR UNA O VARIAS FUENTES DE ENERGÍA QUE PUEDAN SUPLIR LA DEPENDENCIA ACTUAL DE LOS CASI TRES MILLONES DE BARRILES DE PETRÓLEO DIARIOS CONSUMIDOS HASTA 2023, SIGUEN SIENDO UNA QUIMERA

UNA PARTE DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA SITÚA COMO ÚNICA ALTERNATIVA EL DECRECIMIENTO, EL AHORRO DE ENERGÍA Y LA REDUCCIÓN DEL CONSUMO

La recientísima noticia de la posible alianza estratégica de Volkswagen y Renault para fabricar un modelo eléctrico de forma conjunta, y así competir con la industria china, no es más que el adelanto de lo que puede significar un nuevo paso hacia la concentración de capital en menos manos y una reestructuración brutal en el sector del automóvil y en el industrial.

A la ya conocida cantinela de que las energías renovables, y en especial los coches eléctricos, conllevarán la desaparición de cientos de miles de puestos de trabajo en la industria, se unen los anuncios de que la Inteligencia Artificial puede aumentar exponencialmente la pérdida de puestos de trabajo en todos los sectores.

Pero todos estos escenarios no son más que la plasmación de la guerra de clases que continúa en un avance favorable para los capitalistas que aprovechan, como siempre, las crisis para aumentar su tasa de ganancia y atacar aún más las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. Las noticias sobradamente conocidas de aumento de beneficios escandalosos en energéticas, distribuidoras de la alimentación, constructoras del auto o empresas financieras son la contrapartida de las pérdidas en la carestía de la vida que el conjunto de la población asalariada estamos padeciendo.

El planeta nos devolverá la agresión

En lo que llevamos de siglo XXI, el avance de la producción mundial, encabezada por el crecimiento vertiginoso de China, que arrastra al resto del mundo en una carrera sin límite, sólo ha tenido un ligero parón producido por la pandemia del COVID. Pero en el caso de la industria del automóvil, las expectativas de producción siguen hablando de subir de los 90 millones de vehículos actuales hasta los 120 en 2035. Todo el mundo capitalista mantiene previsiones de crecimiento, ajenos a la más que posible escasez de fuentes de energía.

Distintos estudios científicos señalan el cercano fin de las reservas del petróleo y la difícil explotación de nuevas bolsas de crudo. Si a ello añadimos la falta de respuesta de la comunidad internacional a las consecuencias del ya innegable cambio climático, los retos para la humanidad son cada vez más complicados. Encontrar una o varias fuentes de energía que puedan suplir la dependencia actual de los casi tres millones de barriles de petróleo diarios consumidos hasta 2023, siguen siendo una quimera. Aunque la Agencia Internacional de la Energía prevé un descenso hasta los dos millones de barriles diarios, el planeta no tiene actualmente alternativas energéticas suficientes que puedan asumir las previsiones de crecimiento en la industria y en el resto de los sectores.

Por ello, una parte de la comunidad científica sitúa como única alternativa el decrecimiento, el ahorro de energía y la reducción del consumo, para que el planeta no nos devuelva la agresión que le llevamos generando desde el inicio de la época industrial.

Una difícil encrucijada

En este escenario, la clase trabajadora hemos de responder a numerosos retos que inexorablemente se presentarán en los próximos años.

- **Alternativas reales a la descarbonización.** Desde 2007, la CGT del Metal hemos presionado y alertado a fabricantes y gobiernos, por la necesidad de apostar

DESDE LOS SINDICATOS DE LA INDUSTRIA DE LA CGT, LLEVAMOS AÑOS PLANTEANDO MEDIDAS QUE PAREN ESTE GRAN DESEQUILIBRIO ENTRE LA RIQUEZA QUE CREAMOS Y LA DISTRIBUCIÓN ABSOLUTAMENTE DESIGUAL A FAVOR DE LOS CAPITALISTAS

LA REDUCCIÓN DE TRABAJOS QUE CONLLEVAN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS, ASÍ COMO LA NECESIDAD DE GENERAR UNA SOCIEDAD RESPETUOSA CON LA VIDA Y EL FUTURO DE LAS PERSONAS, DEBE TENER UNA ALTERNATIVA FAVORABLE A LA CLASE TRABAJADORA

por motorizaciones libres de carbono. Desgraciadamente no se han dignado ni a contestar nuestras propuestas. Las últimas noticias de la Unión Europea, sobre el alargamiento del fin de la fabricación de vehículos sin CO₂, lejos de ir en el camino correcto, aumentan la agresión al planeta y persisten en aumentar el cambio climático.

• **Reestructuraciones en las grandes multinacionales.** Las empresas europeas y occidentales, en línea de lo anunciado por Volkswagen y Renault, se encuentran en una vorágine de cambios de estrategias internas y de posibles acuerdos con otras marcas. Como indicábamos al principio, China es el gran competidor. La compra de empresas como Volvo o MG, así como la planta de Airbus en Cádiz, por empresas chinas, es un anticipo de los cambios que se pueden vivir en los próximos años en toda la industria con la llegada del entramado estatal-capitalista chino.

• **Momento actual de recogida de beneficios.** Las grandes corporaciones aparecen en este año 2024 con cuentas de resultados que reflejan unos beneficios récord. El aumento de precios que han realizado, tras el fin de la pandemia y la sobreactuada crisis energética por la guerra de Ucrania, no hace más que aumentar la brecha económica y la desigualdad entre Capital y Clase Trabajadora.

• **Negociación colectiva.** Dos factores hacen que sigamos perdiendo en el enfrentamiento de clase. Por una parte, la política de miedo que los conflictos bélicos y las crisis continuamente anunciadas, generan sobre la clase trabajadora. Por otra, la falta de colaboración repetida de las organizaciones sindicales que siguen ostentando la mayoría sindical en las empresas de la industria. UGT y CCOO se han convertido en una herramienta más del sistema para convencer a las plantillas de que no hay otro camino que defender los puestos de trabajo aceptando los designios de las empresas, con aumentos de productividad y de flexibilidad que ponen nuestras vidas y nuestro tiempo en manos de los dirigentes empresariales y finalmente con los expedientes que reducen empleo o cierran empresas.

Hay otro camino, el de siempre: la lucha por el futuro

En los últimos meses, los sindicatos del sistema han emitido tímidos llamamientos sobre reducir la jornada para mantener el empleo. Pero, curiosamente, en cuanto el gobierno actual ha concretado su propuesta de rebajar la jornada a 37,5 horas semanales, han salido en defensa de sus negociaciones con las patronales, oponiéndose a una rebaja de jornada por ley.

Que llevemos más de 100 años sin que se reduzca la jornada diaria es totalmente anómalo y sólo responde a que el capitalismo ha logrado



Piquete en la puerta de la fábrica de Renault en Valladolid el 2 de abril de 2024 durante la huelga convocada por CGT para reclamar carga de trabajo

aumentar indecentemente su tasa de plusvalía. Dos datos corroboran desgraciadamente esta última afirmación: El crecimiento del salario real desde 1.980, más de cuarenta años, sólo ha sido del 30%. ¡Sin embargo, el crecimiento del PIB en el Estado español en los últimos treinta años, ha sido del 193%!

Desde los sindicatos de la industria de la CGT, llevamos años planteando medidas que paren este gran desequilibrio entre la riqueza que creamos y la distribución absolutamente desigual a favor de los capitalistas. Y uno de los pilares de esta reivindicación es la reducción de jornada hasta las 30 horas semanales, en cómputo semanal y sin trampas en la flexibilidad de calendario.

En efecto, la reducción de trabajos que conllevan las nuevas tecnologías, así como la necesidad de generar una sociedad respetuosa con la vida y el futuro de las personas, debe tener una alternativa favorable a la clase trabajadora; el reparto justo del trabajo y de la riqueza que se

crea fruto de los nuevos métodos de trabajo más tecnificados y digitalizados.

Nos oponemos a los calendarios hiper flexibilizados que pactan empresas y sindicatos del sistema que nos hacen perder cualquier posibilidad de conciliación de nuestra vida familiar o personal. Y denunciemos la connivencia de esos sindicatos en copiar la peor de las versiones de cada negociación al resto de las empresas de la industria.

Y ante el *cuñadismo* de quien pretenda ridiculizar nuestra propuesta haciendo la pregunta de ¿Dónde está el límite de reducir horas de trabajo?, nuestra respuesta debería ser: las 0 horas, el fin del trabajo, que las máquinas desarrollen los trabajos y creen la riqueza que nos permitan a la humanidad disfrutar de nuestro tiempo, de la cultura y de la vida. La misma utopía que llevó a los anarquistas y libertarios de 1919 a conseguir las 8 horas diarias por ley, por primera vez en Europa.



SPG Ecollaures

DOSIER

TOT EL QUE POT
TENIR, O NO,
DARRERE UN KILO
DE FAVES

TODO LO QUE
PUEDE HABER, O NO,
DETRÁS DE UN KILO
DE HABAS

SPG-Ecollaures

Va a fer prop de quinze anys que un grup de productores del territori valencià ens vam agrupar i vàrem iniciar un procés col·lectiu per tal de consolidar que uns valors discriminats per la nostra societat actual foren el centre de les nostres iniciatives. Fugiem d'un model depredador que no escoltava la terra, i buscàvem transformar el nostre entorn relacional obrint noves vies de generar economia apartades de la lògica capitalista.

Hace cerca de quince años que un grupo de productores del territorio valenciano nos agrupamos e iniciamos un proceso colectivo para consolidar que unos valores discriminados por nuestra sociedad actual fueran el centro de nuestras vidas. Huíamos de un modelo depredador que no escuchaba a la tierra, y buscábamos transformar nuestro entorno relacional, abriendo nuevas vías de generar economía apartadas de la lógica capitalista.



Encuentro SPG Ecollaures-2014

SEMPRE HEM ENTÈS QUE ELS NOSTRES MODOSES DE VIURE, HÀBITS I CONSUM, A BANDA DE LES NOSTRES PRÀCTIQUES LABORALS, SÓN ACTES POLÍTICS QUE BUSQUEN TRANSFORMAR DES DEL QUOTIDIÀ

Es tractava de posar la vida en el centre i des d'aquest lloc fer-nos sabedores de les diverses lluites que la travessen: l'ecologisme, l'ecofeminisme, l'economia social i solidària, la justícia social, l'antifeixisme... A hores d'ara podem contar que aquest procés ja roda per si sol. Amb prop de 40 iniciatives agroecològiques diverses que treballen als nostres territoris construint agroecologia i sobirania alimentària. Molts dels projectes ocupem espais rurals i periurbans, suposant reductes de resiliència i diversitat fonamentals en aquests temps on la pèrdua de la biodiversitat és tan crítica. I encara que a moltes de nosaltres

ens costa sobreviure, seguim defensant aquesta lluita per la motivació i satisfacció que ens atorga, tant per les experiències pròpies com per les col·lectives.

I és que viure de xicotetes iniciatives per i en el medi rural no és gens fàcil. Totes contem la precarietat de les nostres vides, la desvalorització o invisibilització del nostre treball, les jornades impetuoses que hem de viure moltes vegades i el poc suport social que trobem més enllà dels nostres nuclis. Tot açò podria semblar tan desencoratjador com per a no moure'ns. Però tot al contrari, les adversitats semblen forces de repulsió que ens fan millorar les nostres pràctiques, reconsiderar contínuament les nostres propostes i treballar en xarxes col·lectives per obtenir millors resultats.

Sempre hem entès que els nostres modes de viure, hàbits i consum, a banda de les nostres pràctiques laborals, són actes polítics que busquen transformar des del quotidià. Amb la qual cosa, potser no ens hem sentit interpel·lades per

Se trataba de poner la vida en el centro y desde este lugar hacernos sabedores de las diferentes luchas que nos atraviesan: la ecología, el ecofeminismo, la economía social y solidaria, la justicia social, el antifascismo... A estas alturas podemos contar que este proceso ya rueda solo. Contamos con cerca de 40 iniciativas agroecológicas diversas que trabajan en nuestros territorios construyendo agroecología y soberanía alimentaria. Muchos de los proyectos ocupamos espacios rurales y periurbanos, siendo reductos de resiliencia y diversidad fundamentales en estos tiempos donde la pérdida de biodiversidad es tan crítica. Y a pesar de que a muchas de nosotras nos cuesta sobrevivir, seguimos defendiendo esta lucha por la motivación y satisfacción que nos aporta, tanto por las experiencias propias como por las colectivas.

Y es que vivir de pequeñas iniciativas por y en el medio rural no es nada fácil. Todas contamos con la precariedad de nuestras vidas, la desvalorización o invisibilización de nuestro trabajo, las jornadas impetuosas que tenemos que vivir muchas veces y el poco apoyo social que encontramos más allá de nuestros núcleos. Todo esto podría parecer tan descorazonador como para no movernos. Pero, todo lo contrario, las adversidades parecen fuerzas de repulsión que nos hacen mejorar nuestras prácticas, reconsiderar continuamente nuestras propuestas y trabajar en redes colectivas para obtener mejores resultados.

Siempre hemos entendido que nuestros modos de vivir, hábitos y consumo, aparte de nuestras prácticas laborales, son actos políticos que buscan transformar desde lo cotidiano. Por esto mismo, quizá no nos hemos sentido interpeladas por las protestas agrarias de las últimas semanas como otros agricultores, que habitan otras realidades y siguen discursos incoherentes muchas veces con sus propias formas de vivir o con su propia salud o la de sus territorios. Para nosotras, más que un problema del sector agrario, estamos hablando de una nueva manifestación de esta crisis societaria que se va mostrando cada día más evidente. Y es que, jugar con la diversidad genética, ecosistémica o con el clima, así como seguir sobreexplotando todos los bienes natura-

S IEMPRE HEMOS ENTENDIDO QUE NUESTROS MODOS DE VIVIR, HÀBITS Y CONSUMO, APARTE DE NUESTRAS PRÀCTICAS LABORALES, SON ACTOS POLÍTICOS QUE BUSCAN TRANSFORMAR DESDE LO COTIDIANO.



Protesta de trabajadores del campo en Madrid en 2023. Foto El Salto

les, o garantizando la coctelera de toxinas más insólita, nos hace sentir el miedo y la temeridad de un futuro inhabitable e inasumible para las que vienen detrás.

No podemos entender como dejamos pasar los días en los que podemos actuar y no hacemos nada. Manteniendo la lógica de las políticas neoliberales, actuando con sus tiempos y confiándonos a las tecnologías no tendremos nada que hacer. Respetando este sistema capitalista acabaremos mal y lo sabemos. Es por eso que rechazamos una Europa más competitiva y una agricultura dependiente de la agroindustria, la bioingeniería y las farmacéuticas. Queremos todo lo contrario, como nos dicen los postulados de la soberanía alimentaria, recuperar nuestro derecho como pueblos a decidir sobre nuestra alimentación de forma equitativa, soberana y respetuosa con la naturaleza.

LES AGRICULTORES, ELABORADORES I FACILITADORES AGROECOLÒGICS SOM A HORES D'ARA LA TRINXERA DE L'ECOLOGISME, DONAT QUE SOM LES PRIMERES A ENTENDRE EL NOSTRE ROL ECOSISTÈMIC I LES QUI TREBALLEM PER CUIDAR LES RELACIONS DE LA DIVERSITAT I PER RECUPERAR ELS SABERS TRADICIONALS ALS NOSTRES CAMPS.

.....

les protestes agràries de les darreres setmanes com d'altres agricultores que habiten altres realitats i segueixen discursos incoherents moltes vegades amb les seues pròpies formes de viure o amb la salut d'elles mateixes i dels seus territoris. Per a nosaltres, més que un problema del sector agrari, estem parlant d'una nova manifestació d'aquesta crisi societatària que es va mostrant cada dia més evident. I és que, jugar amb la diversitat genètica, ecosistèmica o amb el clima, així com seguir sobreexplotant tots els béns naturals o garantint la coctelera de toxines sintètiques més insòlita, ens fan sentir la por i la temeritat d'un futur inhabitable i inassumible per a les que venen darrere.

No podem entendre com deixem passar els dies en què podem actuar sense fer res. Mantinent la lògica de les polítiques neoliberals, actuant amb els seus tempos i confiant-nos a les tecnologies no tindrem res a fer. Respectant este sistema capitalista acabarem malament i ho sabem. És per això que rebutgem una Europa més competitiva i una agricultura dependent de l'agroindústria, la bioenginyeria i les farmacèutiques. Volem tot el contrari, com ens diuen els postulats de la sobirania alimentària, recuperar el nostre dret com a pobles a decidir sobre la nostra alimentació de forma equitativa, sobirana i respectuosa amb la natura.

La llàstima és que som poques i xicotetes i que no tenim molt de temps. Així que ens toca

assumir moltes tasques a banda del mateix fet de produir bons aliments, la qual cosa ens pesa i ens carrega més l'esquena. Nostra és la tasca de divulgar i conscienciar, donant "la xapa" a les consumidores que acudeixen als mercats locals i explicant-los els nostres criteris entre bledes i carxofes, establint relacions amb iniciatives afins com supermercats cooperatius, treballant en relacions amb l'administració per establir noves vies on comencem a estar visibles com en els menjadors escolars o socials, ocupant els carrers en els nous mercats locals de productores agroecològics o dedicant el nostre temps a participar de fires, xarrades i jornades divulgatives. Treballem per a consolidar grups de persones que entenguen el concepte d'Agricultura Sostinguda per la Comunitat, que es comprometen amb el seu consum amb projectes més enllà de la relació de compravenda, valorant tot el que hi ha darrere de cada iniciativa i de cada producte que s'emporten a casa.

Assumim el rol de mantenir la biodiversitat entre el monocultiu, de conservar les llavors autòctones enfront de la uniformitat d'espècies que imposen les patents, de generar refugis per a la fauna cada vegada més amenaçada, de recuperar la fertilitat dels sòls minvada pels agrotòxics i de suposar filtres verds enfront de la contaminació de síntesi. I som, en la majoria dels casos, defensors dels béns naturals per sobre de qualsevol interès econòmic, agressió o especulació amb els nostres territoris: macroprojectes energètics, macrogranges, macrodepuradores i totes les macros que ens volen engolir. Les agricultores, elaboradores i facilitadores agroecològiques som a hores d'ara la trinxera de l'ecologisme, donat que som les primeres a entendre el nostre rol ecosistèmic i les qui treballem per cuidar les relacions de la diversitat i per recuperar els sabers tradicionals als nostres camps.

També ens sentim activistes socials, perquè pretenem construir xarxes comunitàries a on prime la solidaritat, la confiança i la transparència. I fem un gran esforç extra participant de propostes de divulgació i educació a totes aquelles que ens ho demanen. Podríem seguir



SPG Ecollaures

La lástima es que somos pocas, pequeñas y no tenemos mucho tiempo. Así es que nos toca asumir muchas tareas a parte del mismo hecho de producir buenos alimentos, lo que nos pesa y nos carga más las espaldas. Nuestra es la tarea de divulgar y concienciar, dando la "chapa" a las consumidoras que vienen a los mercados locales y explicándoles nuestros criterios entre habas y alcachofas, estableciendo relaciones con iniciativas afines como supermercados cooperativos, trabajando en relaciones con la administración para establecer nuevas vías donde empezamos a estar visibles como en los comedores escolares o sociales, ocupando las calles en los nuevos mercados locales de productores agroecológicos o dedicando nuestro tiempo en participar de ferias, charlas y jornadas divulgativas. Trabajamos para consolidar grupos de personas que entiendan el concepto de Agricultura Sostenida por la Comunidad, que se comprometen con su consumo con proyectos que van más allá de la relación de compraventa, valorando todo lo que hay detrás de cada iniciativa y de cada producto que se llevan a casa.

Asumimos el rol de mantener la biodiversidad entre el monocultivo, de conservar las semillas autóctonas frente a la uniformidad de especies que imponen las patentes, de generar refugios para la fauna cada vez más amenaza-

LAS AGRICULTORAS, ELABORADORAS Y FACILITADORAS AGROECOLÓGICAS, SOMOS EN ESTE MOMENTO, LA TRINXERA DEL ECOLOGISME, DADO QUE SOMOS LAS PRIMERAS QUE ENTENDEMOS NUESTRO ROL ECOSISTÈMIC I LAS QUE TRABAJAMOS PARA CUIDAR LAS RELACIONES DE LA DIVERSIDAD Y PARA RECUPERAR LOS SABERES TRADICIONALES EN NUESTROS CAMPOS

.....

da, de recuperar la fertilidad de los suelos menguada por los agrotóxicos y de suponer filtros verdes frente a la contaminación de síntesis. Y somos, en la mayoría de los casos, defensores de los bienes naturales, por encima de cualquier interés económico, agresión o especulación con nuestros territorios: macroproyectos energéticos, macro granjas, macro depuradoras y todas las macros que nos quieren engullir. Las agricultoras, elaboradoras y facilitadoras agroecológicas, somos en este momento, la trinxera del ecologismo, dado que somos las primeras que entendemos nuestro rol ecosistémico y las que trabajamos para cuidar las relaciones de la

considerant d'altres valors que ens identifiquen, però ara deixem la porta oberta perquè seguim treballant en ells i sumant noves personetes que faran que tot el que anem creant tinga més escolta i més suport amb el pas del temps. No hem triat esta forma de viure per fer diners i tenir una vida individualista, sinó pel seu poder transformador i comunitari i tota la satisfacció que ens comporta. Per això celebrem i ens organitzem en jornades gastronòmiques, trobades, convivències, formacions... que ens fan sentir el suport mutu que ens donem en compartir les lluites i les penes, però també els èxits i les alegries. I és d'ací d'on agafem les forces per seguir endavant.

La natura ens alerta, la ciència ens ho confirma i els pobles originaris i camperols ens ho han estat avisant. El nostre col·lectiu SPG-Ecol·laures volem alçar la veu i posicionar-nos en este clam de la gent del camp, però no només per fer una demanda a les institucions europees o de l'estat sinó, i sobretot, per demanar a la societat civil, de la qual som part, consciència i coherència en aquests temps tan perturbadors. Totes com a consumidores i treballadores tenim un cert poder de decisió i la nostra proposta com a col·lectiu és contraposar-nos a la indiferència, al negacionisme i al capitalisme amb la bandera de l'Agroecologia i la Sobirania Alimentària.

*SPG (Sistemas Participativos de Garantía) és una eina que vam adoptar com a col·lectiu i que ens permet certificar de forma participativa els projectes que formem part d'Ecol·laures. Ens fem visites anuals i treballem en unes guies d'autoavaluació que ens defineixen en els criteris agroecològics (distribució de proximitat, pràctiques de producció, justícia social, feminisme...). Més informació del col·lectiu i dels projectes a: ecollaures.org

diversidad y para recuperar los saberes tradicionales en nuestros campos.

También nos sentimos activistas sociales, porque pretendemos construir redes comunitarias donde prime la solidaridad, la confianza y la transparencia. Hacemos un gran esfuerzo extra participando de propuestas de divulgación y educación a todo aquel que nos lo pida. Podríamos seguir considerando otros valores que nos identifican, pero ahora dejamos la puerta abierta para que sigamos trabajando en ellos y sumando nuevas personas que harán que todo lo que vayamos cultivando sea más escuchado y tenga más apoyos con el paso del tiempo. No hemos elegido esta forma de vivir para hacer dinero y tener una vida individualista, sino por su poder transformador, comunitario, y toda la satisfacción que eso nos comporta. Por eso celebramos y nos organizamos en jornadas gastronómicas, encuentros, convivencias, formaciones... que nos hacen sentir el apoyo mutuo que nos damos compartiendo las luchas y las penas, pero también los éxitos y las alegrías. Y es de aquí donde agarramos las fuerzas para seguir adelante.

La naturaleza nos alerta, la ciencia nos lo confirma y los pueblos originarios y campesinos nos lo han estado avisando. Nuestro colectivo SPG-Ecol·laures, queremos alzar la voz y posicionarnos en este clamor de la gente del campo, pero no solo para hacer una demanda a las instituciones europeas o del estado sino, y sobre todo, a la sociedad civil, de la que formamos parte: conciencia y coherencia en estos tiempos tan perturbadores. Todas como consumidoras y trabajadoras tenemos un cierto poder de decisión y nuestra propuesta como colectivo es contraponernos a la indiferencia, el negacionismo y al capitalismo con la bandera de la agroecología y la soberanía alimentaria.

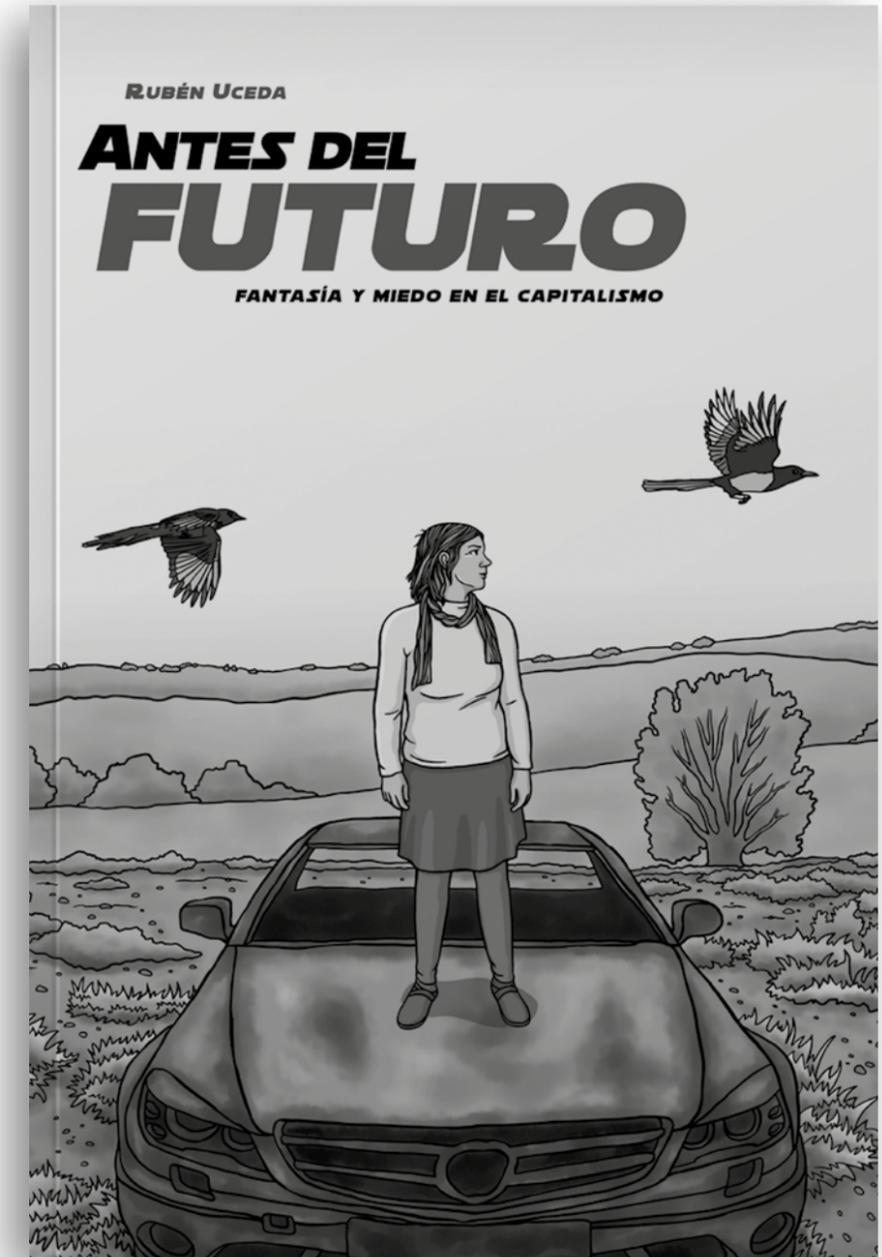
*SPG (Sistemas Participativos de Garantía) es una herramienta que adoptamos como colectivo y que nos permite certificar de forma participativa los proyectos que formamos parte de Ecol·laures. Nos hacemos visitas anuales y trabajamos en unas guías de autoevaluación que definen los criterios agroecológicos (distribución de proximidad, prácticas de producción, justicia social, feminismo...). Más información sobre el colectivo y de los proyectos en: ecollaures.org

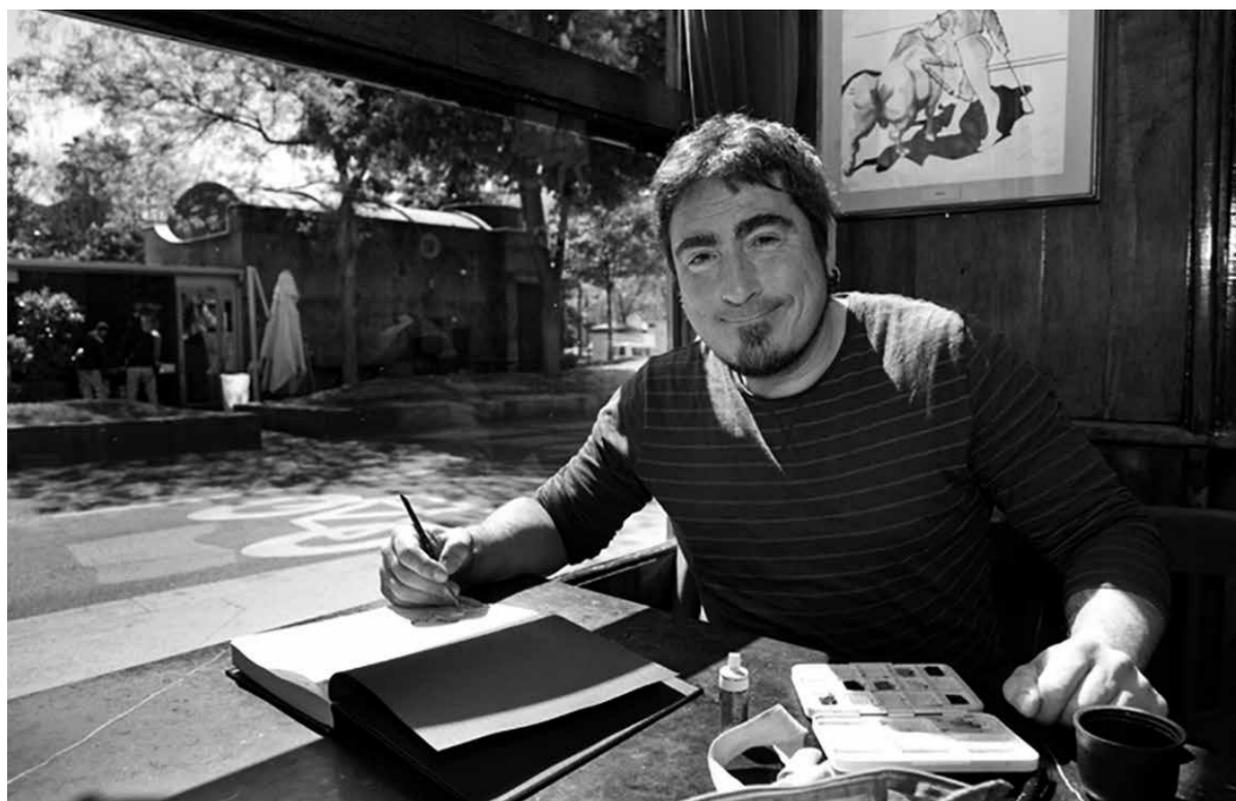
RESEÑAS

Ruben Uceda Villanueva.
Antes del futuro. Fantasía y miedo en el capitalismo.

Editorial Cambium Còmic, 2023.

Julio Gómez Fernández (Ateneo Libertario La Idea)





Rubén Uceda

Rubén Uceda, madrileño, que trabaja por y desde el mundo rural creando cómics contra la desmemoria y por la construcción de un imaginario anticapitalista, combina el oficio de historietista con agroforestal, habiendo publicado hasta la fecha los siguientes cómics:

Vahídos (2008)

El decapital (2011)

El corazón del sueño (2014)

Versoñetas (2015)

Atado y bien atado (2018)

La huerta y el origen de las cosas (2020)

Negras tormentas 1936-1939 (2022)

Casilda revolucionaria (2022)

V de versoñeta (2023) (Reedición)

Antes del futuro. Fantasía y miedo en el capitalismo. (2023)

SU ÚLTIMO LIBRO CONJUGA UN DIBUJO CON TRAZO CLARO, CON AUTÉNTICA FILOSOFÍA DE VIDA, TODOS Y CADA UNO DE LOS PERSONAJES DE ANTES DEL FUTURO DESPRENDEN AMOR A LA VIDA, A LA SOCIABILIDAD Y HACIA EL COMPROMISO SOCIAL. SON LUCHADORES CONTRA LAS INJUSTICIAS, ANTICAPITALISTAS, FEMINISTAS

Casi todo lo que se pueda decir sobre él, está ya más que escrito. Dibuja, escribe y crea personajes que salen de su imaginación y su lápiz que los sentimos cercanos, luchadores comprometidos contra este mundo capitalista, deshumanizado, patriarcal.

En este su último libro conjuga un dibujo con trazo claro, con auténtica filosofía de vida, todos y cada uno de los personajes de ANTES



TODOS Y CADA UNO DE SUS DIBUJOS ESTÁN LLENOS DE FILOSOFÍA CON MAYÚSCULA Y SON UN COMPENDIO DE CÓMO AFRONTAR ESTE PRESENTE PREPARANDO ESE MUNDO QUE LLEVAMOS EN NUESTROS CORAZONES

DEL FUTURO desprenden amor a la vida, a la sociabilidad y hacia el compromiso social. Son luchadores contra las injusticias, anticapitalistas, feministas y aunque el subtítulo del comic es "Fantasía y miedo en el capitalismo" en ninguno de sus personajes cabe el miedo.

La primera edición es de noviembre de 2023 y se inicia con un prólogo de Luis González Reyes, él escribe "por sorprendente que parezca, pues no es lo que se suele esperar de este tipo de género literario, este comic está repleto de pensamientos profundos que se trenzan con las ilus-

traciones y la trama", "finalmente, sus personajes realizan un trabajo personal, que nuevamente nunca es sólo personal, sino colectivo."

Mar, una de sus protagonistas le dice a Teo tras la reunión que este tiene con los mega ricos que pretender prever su futuro, "seguro que es por esta manía de hacernos malditas expectativas, proyectamos como deseamos que sea el futuro y al final lo único que conseguimos es herir al presente". Mientras esos mega ricos buscan la manera de proteger sus riquezas buscando mecanismos para conocer tipos de collares disciplinarios para colocárselos a guardias y trabajadores, o si aún hay tiempo para que su tecnología se desarrolle lo necesario para crear robots capaz de servirles como guardias y trabajadores.

Hay otros personajes que viven con Mar en el pueblo: Mao, Ane, su pareja, Alex, su hija, y reflexionan con Teo, mientras cenan con preguntas sobre como el capitalismo nos genera miedo de hasta cuándo tendremos empleo,

pensiones, hasta cuándo habrá petróleo. Mar, lúcidamente, se pregunta si no será que todos esos relatos sobre desastres, catástrofes, holocaustos, apocalipsis, al final nos incapacitan para imaginar otras sociedades mejores y que el capitalismo nos ha deformado tanto que **SOMOS INCAPACES DE IMAGINAR OTRAS SOCIEDADES BASADAS Y SURGIDAS DE LA PASIÓN, EL AMOR, LA IGUALDAD...** y Mao se interroga sobre “¿Dónde estarán las historias en las que el conflicto es por cambiar la vida, por acercarse a la verdad, por hacer avanzar a las fuerzas de la libertad?”

En fin, todos y cada uno de sus dibujos están llenos de **FILOSOFÍA** con mayúscula y son un compendio de cómo afrontar este presente preparando ese mundo que llevamos en nuestros corazones.

En sus fuentes hay desde un artículo de Douglas Rushkoff, *La supervivencia de los más ricos y como traman abandonar el barco*, el ensayo de Laura La Torre, *Polifonía amorosa*, de Rebecca Solnit, *Una guía sobre el arte de perderse*, de Isabel Stengers, *En tiempos de catástrofes*, pasando por la novela de Eduardo Galeano, *Los hijos de los días*, el libro de poemas de Jorge Riechmann, *Mudanza de Isonauta*, artículo de Karlos Liberal y Emmanuel Rodríguez, *Apocalipsis o solucionismo*, hasta una Viñeta de Miguel Brieva, *Dinero*. También recoge de una conferencia de Almudena Hernando, *Mujeres, hombre, poder*, y del en-



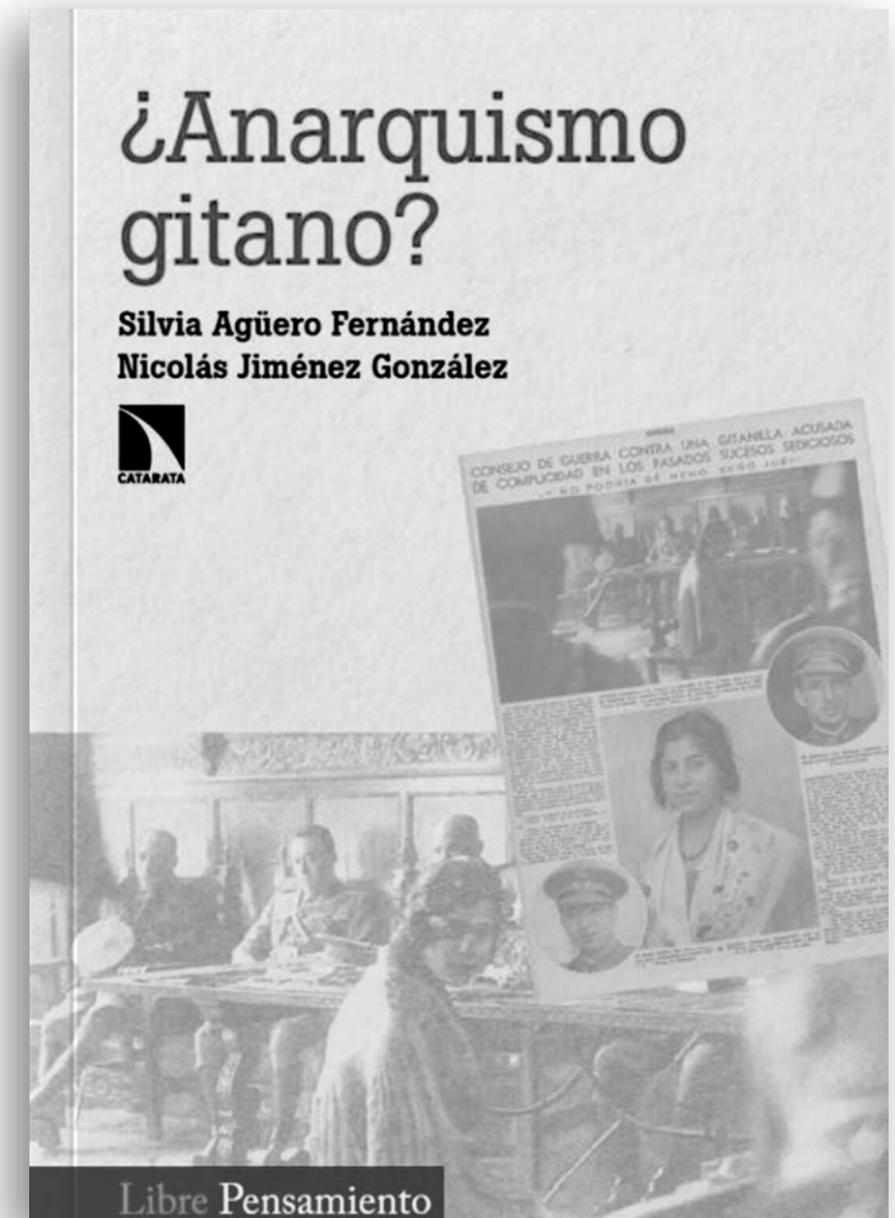
sayo de Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes, *En la espiral de la energía*.

Bueno, por mucho que se siga escribiendo nada será capaz de aproximarse a un libro que hasta su última viñeta no se podrá dejar de mirar, ver, leer... Carlitos le dice a Snoopy, “estoy triste un día nos vamos a morir” y Snoopy le responde, “sí, pero el resto de días NO”.

RESEÑAS

Silvia Agüero Fernández y Nicolás Jiménez González
¿Anarquismo gitano?
 Catarata – CGT, 2023.

Simón Souto Herreros. Secretario de Administración y Finanzas Confederal de CGT



ESTAMOS, DESDE MI PUNTO DE VISTA PAYO, ANTE UN LIBRO QUE EXPONE LA SITUACIÓN DE UN PUEBLO QUE TODAVÍA SUFRE EL RACISMO DE LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVIMOS, AQUÍ Y EN EL RESTO DEL MUNDO. UN LIBRO SOBRE EL RACISMO, QUE ES COMÚN A OTRAS RAZAS

.....

EL LIBRO EXPONE, ENTRE OTRAS FACETAS, UNA EVOLUCIÓN DE LA CULTURA GITANA, FUNDAMENTALMENTE DESDE FINALES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI; Y ES SU INTEGRACIÓN EN LA RELIGIÓN CRISTIANA A TRAVÉS DE LAS IGLESIAS EVANGELISTAS QUE LLEGARON DESDE NORTEAMÉRICA

.....

Llega a mis manos este libro editado por Carata, en colaboración con nuestro Libre Pensamiento. Lo primero que llama la atención es que el título venga entre interrogaciones ¿?. Sin abrir el libro, ya tuve mi primera impresión, que se confirmó una vez leído en dos sentadas de lectura yendo al trabajo en transporte público, que es donde últimamente puedo dedicar más tiempo a abstraerme leyendo.

El libro que no llega a 100 páginas, quizás se debería haber titulado: "Breve introducción al Pueblo Gitano", pueblo en mayúsculas, como los autores también reseñan en su libro a mi modo de vez de forma acertada. Porque para mí, es eso, una breve introducción, fundamentalmente histórica y etnográfica sobre este Pueblo, que en el libro se califica de pueblo nómada, y a mí me gusta más la expresión de "pueblo errante", por los menos hasta finales del último tercio del siglo XX en la realidad española que yo conozco sobre ellos y que explicaré más adelante.

Estamos, desde mi punto de vista payo, ante un libro que expone la situación de un Pueblo que todavía sufre el racismo de la sociedad en la que vivimos, aquí y en el resto del mundo. Un libro sobre el racismo, que es común a otras razas. Racismo que parece ser consustancial al ser humano en todo el vasto globo terráqueo. En este sentido, es un libro claramente antirracista.

Y un libro sobre el anarquismo entre interrogaciones sobre ese Pueblo que, una vez leído, y vuelvo a unas líneas más arriba, me confirma que no existe un "anarquismo gitano" como tampoco existe un "anarquismo payo", han existido, existen y existirán personas que se consideren anarquistas, parafraseando a lo que contaba Lucio Urtubia: "... un día un compañero en el tajo, me dijo: "tú no lo sabes, pero eres anarquista".

Un Pueblo libre, aunque cada vez menos y más sedentario, aunque sea en los barrios marginales de nuestras ciudades. Pueblo que trata de mantener una cultura interna-romaní-caló, que desde lo que yo conozco, es de respeto hacia sus mayores y con una estructura social basada en el honor y a la palabra dada. Aunque también es jerarquizada -contraria a la idea de anarquismo- con un patriarca (no conozco a ninguna patriarca); y pido perdón, por si mi desconocimiento es pura ignorancia. En esto, son comunes a las sociedades payas y gitanas aspectos tan negativos como son el racismo y el machismo, auténticas enfermedades sociales.

Mi experiencia personal con el Pueblo Gitano, surgió por mi labor profesional que terminó desmontando mis iniciales recelos para convertirse en amistad y admiración por esas personas con las que me relacioné y sigo tratándome; y cuando digo recelos, también por parte de ellos y ellas hacia un payo como yo.

Me honra su amistad, y es éste, también un rasgo característico de su cultura. Cuando te dan su amistad, porque previamente le has demostrado con tu trabajo que has sido honrado y no les has tratado de engañar, ésta amistad es para siempre.



Estatua en homenaje a José Heredia, el tío Carlos, en el parque del mismo nombre en Getafe (Madrid)

En mi pueblo de cemento y ladrillo, tenemos una pequeña y escondida estatua dedicada a un patriarca gitano, esta persona que yo recuerdo en mi niñez de los años 60-70, se presentaba siempre con su vara cuando había una trifulca callejera entre familias de etnia gitana (por decirlo suavemente, aunque a veces tiraran de navajas) y ponía paz entre ellos.

El libro expone, entre otras facetas, una evolución de la cultura gitana, fundamentalmente desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI; y es su integración en la religión cristiana a través de las iglesias evangelistas que llegaron desde Norteamérica. La importancia de la religión la he vivido directamente a través de amigos y amigas gitanas que rezan por mí, desde que les dije que era ateo; personas, que te dicen claramente: "yo antes era malo, hasta que conocí al Señor". Desde mi respeto hacia la libertad individual religiosa del individuo, mi discrepancia

ESTAMOS ANTE UNA BREVE INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA Y A LA CULTURA ROMANÍ, DONDE SE EXPONEN LAS DIVERSAS TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN DE ESTE PUEBLO MILENARIO QUE VAGA Y SE EXPANDE POR ESTE MUNDO

.....

cuando mantengo ¡que daño hace la religión! en todas las sociedades.

Pero volvamos al contenido del libro, como ya dije, estamos ante una breve introducción a la historia y a la cultura romaní, donde se exponen las diversas teorías sobre el origen de este Pueblo milenario que vaga y se expande por este mundo, decantándose ambos autores sobre fijar su origen en la India, y más concretamente, a raíz de una derrota militar que desembocó en que el pueblo originario fuera esclavizado.



Nicolás Jiménez y Silvia Agüero durante la grabación del programa de Al Lío "Viva el Pueblo Gitano", emitido el 14 de abril de 2024

Estamos ante un libro de muy recomendable lectura para introducirnos iniciáticamente a la cultura e historia gitana, ágil de leer, aunque a veces demasiado esquemático; y deseo que sea el inicio de un desarrollo posterior de los propios

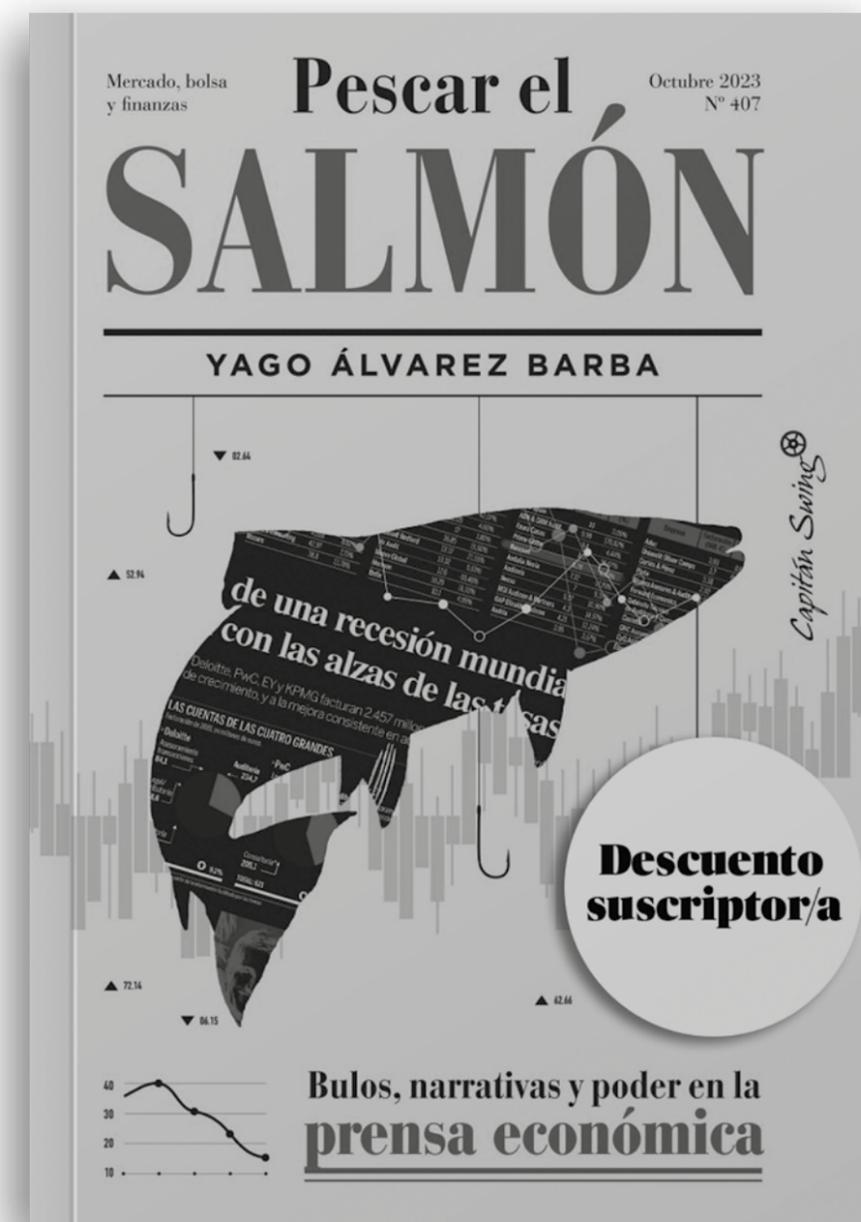
autores o de otras personas que dediquen su trabajo y esfuerzo a estudiar y difundir con más detalle esa cultura, alejándonos de los estereotipos a veces folclóricos, a veces delincuenciales, pero siempre anti gitanos.

RESEÑAS

Yago Álvarez Barba. *Pescar el salmón. Bulos, narrativas y poder en la prensa económica.*

Capitán Swing, 2023.

Juana "Teresa" Coronel Barahona. Actriz y abuela.



EN ESTE LIBRO QUEDA CLARAMENTE EXPLICADO QUE ECONOMÍA, MATEMÁTICA Y CIENCIA SON COSAS BIEN DISTINTAS POR MUCHO QUE TRATEN DE MEZCLARLAS; QUE LAS MATEMÁTICAS SÍ ENGAÑAN Y QUE LA ECONOMÍA SÍ TIENE IDEOLOGÍA O, MÁS BIEN QUE LA ECONOMÍA NEOLIBERAL ES EN SÍ MISMA LA IDEOLOGÍA

.....

LEYENDO PESCAR EL SALMÓN ME HE DADO CUENTA DE ES CIERTO QUE LA INFORMACIÓN ES LO PRIMERO QUE A "ELLOS" LES CONVIENE CONTROLAR Y TIENEN EN LA PRECARIEDAD LABORAL DE LOS PROFESIONALES UN BUEN ALIADO, Y QUE NO TODOS LOS PERIODISTAS SALEN EN LA TELE.

.....

Cuando me dispuse a leer "Pescar el Salmón" pensé que me iba a encontrar un libro lleno de cifras, conceptos financieros difíciles de entender y ese tipo de cosas, pero no es así. Se trata, más bien, de un libro que puede ayudarnos a reconocer la manipulación a la que nos someten los grandes poderes o mejor dicho El Gran Poder Económico dentro del contexto sociopolítico en el que nos encontramos y reflexionar sobre la importancia de las palabras, la manipulación que se hace sobre el lenguaje por parte de aquellos que coronan la estructura del Neoliberalismo.

En este libro queda claramente explicado que economía, matemática y ciencia son cosas bien distintas por mucho que traten de mezclarlas; que las matemáticas SÍ engañan y que la Economía SÍ tiene ideología o, más bien que la Economía Neoliberal es en sí misma LA IDEOLOGÍA. La ideología del expolio, de la apropiación de

YA NADIE TIENE HAMBRE DE INFORMACIÓN PORQUE HAY EMPACHO. CUANDO TENEMOS HAMBRE, BUSCAMOS ALIMENTO, CUANDO TENEMOS SOBREDOSIS, NO BUSCAMOS NADA.

.....

unos pocos (que a la vez son muchos y muy fuertes) de lo que nos pertenece a todos/as.

Encontramos aquí pocos datos, pero suficientes para demostrar el relato.

El resumen de la contraportada es extraordinario; no se puede decir más con tan pocas palabras

Muy importante el tema de los eufemismos y metáforas porque es especialmente grave la distorsión del lenguaje para dificultar el razonamiento. Las palabras crean conceptos y partiendo de ellos elaboramos las ideas, de ahí que utilicen tan buena estrategia para confundirnos sin necesidad de mentir.

Los anglicismos también tienen su efecto, pero son mucho menos peligrosos porque recibir un mensaje en el idioma propio es más convincente y así es más fácil provocar y dirigir las emociones de inseguridad, miedo y temor hacia quien piensa o es distinto.

Se entiende bastante bien que el objetivo del Neoliberalismo es convertirnos en masa y la masa no implica que haya cerebro por muy grande que ésta sea. Visto así estoy de acuerdo con lo de renunciar al "sentido común", el problema es que ése es el motivo por el cual podemos ser expulsados del paraíso

En todas las profesiones y en todos los ámbitos se corre el riesgo de ser desterrados, incluida la ciencia, pero leyendo *Pescar el Salmón* me he dado cuenta de es cierto que la información es lo primero que a "ellos" les conviene controlar y tienen en la precariedad laboral de los profesionales un buen aliado, y que no todos los periodistas salen en la tele.

Pertenezco a la generación que nació en la postguerra y creció en la dictadura. En aquella época había varias clases de hambre y una de ellas era el "hambre" de información. Lo más tecnológico que teníamos era la radio, pero el problema no era la falta de tecnología, el problema era la censura.

Ahora todo es distinto. Estamos en la era de la información, la informática y la inteligencia artificial. Ya nadie tiene hambre de información porque hay empacho. Cuando tenemos hambre, buscamos alimento, cuando tenemos sobredosis, no buscamos nada. Me gusta la palabra "infoxicación" que utiliza el autor en relación con este problema. Hacer un buen periodismo e informar honestamente es caro, no está al alcance de la mayoría de los, sencillamente profesionales y, por esta razón, la información no puede ser independiente del poder económico; ni siquiera los gobiernos pueden serlo para cumplir con la función que les corresponde.

Ahora no existe la censura porque, sencillamente, no hace falta. Ya tenemos la autocensura. Doy fe de haber notado esa transición (y la otra).

No comparto el optimismo del autor de este libro en lo que respecta a las posibilidades que ofrecen "las redes" porque el dios del neoliberalismo además de ser eterno y omnipotente es omnipresente, pero puede ser que mi opinión no sea muy acertada dado que soy una persona mayor y ya se sabe que somos bastante ignorantes en cuestiones tecnológicas que nos soluciona poco y más bien nos complica la vida y nos deja fuera de juego. Tampoco confío demasiado en que las generaciones jóvenes se interesen mucho por la información económica ni política, pero no hay que perder la esperanza ni caer en negacionismos.

Y volviendo al contenido del libro *Pescar el Salmón* me parecen muy acertadas las herramientas que nos aconseja para "rastrear información"; aunque seguramente algunas de ellas ya las estemos utilizando de modo intuitivo conviene afianzarlas. Esto supone esfuerzo y requiere



Yago Álvarez

ME PARECEN MUY ACERTADAS LAS HERRAMIENTAS QUE NOS ACONSEJA PARA "RASTREAR INFORMACIÓN"; AUNQUE SEGURAMENTE ALGUNAS DE ELLAS YA LAS ESTEMOS UTILIZANDO DE MODO INTUITIVO CONVIENE AFIANZARLAS. ESTO SUPONE ESFUERZO Y REQUIERE MUCHO TIEMPO, ES DIFÍCIL RASTREAR LAS FUENTES E INCLUSO ACLARARSE DE DÓNDE PARTE LA INFORMACIÓN

.....

re mucho tiempo, es difícil rastrear las fuentes e incluso aclararse de dónde parte la información porque las agencias que las centralizan no se nos presentan demasiado claras.

Y por último hago un comentario sobre una palabra: EMPODERAMIENTO. En el marco en

EMPODERAMIENTO. EN EL MARCO EN EL QUE ESTAMOS ME PARECE APROPIADA SI SE REFIERE AL CONTROL DE NUESTRAS PROPIAS IDEAS Y EMOCIONES, PERO ESTÁ DEMASIADO MANIPULADA EN RELACIÓN CON LAS REIVINDICACIONES DE LAS MUJERES PARA CONSEGUIR OCUPAR EL ESPACIO QUE LES CORRESPONDE EN LA SOCIEDAD VS LA VIDA



el que estamos me parece apropiada si se refiere al control de nuestras propias ideas y emociones, pero está demasiado manipulada en relación con las reivindicaciones de las mu-

eres para conseguir ocupar el espacio que les corresponde en la sociedad vs la vida. Su etimología puede significar “tomar el poder” y el poder se ejerce sobre otros. Podemos asociar la dignidad de la mujer sobre todo con las que alcanzan puestos muy importantes en la política o la economía (que, por cierto, reproducen fielmente el modelo sociopolítico y, por tanto, económico totalmente masculinizado que estamos criticando); la palabra en cuestión se utiliza incluso para anunciar cosméticos y bikinis. Posiblemente esta opinión sea un poco exagerada...y en modo alguno pretende devaluar la calidad del libro sobre el que me estoy basando para escribir mi reseña.

Pescar el salmón es un libro claro, osado, fácil de entender, no es aburrido y lo más importante de todo, es sincero.